

NUEVO ²
SECRETARIO

DE LOS AMANTES

o

ARTE DE ENAMORAR

y de ser afortunado en amores.



593997

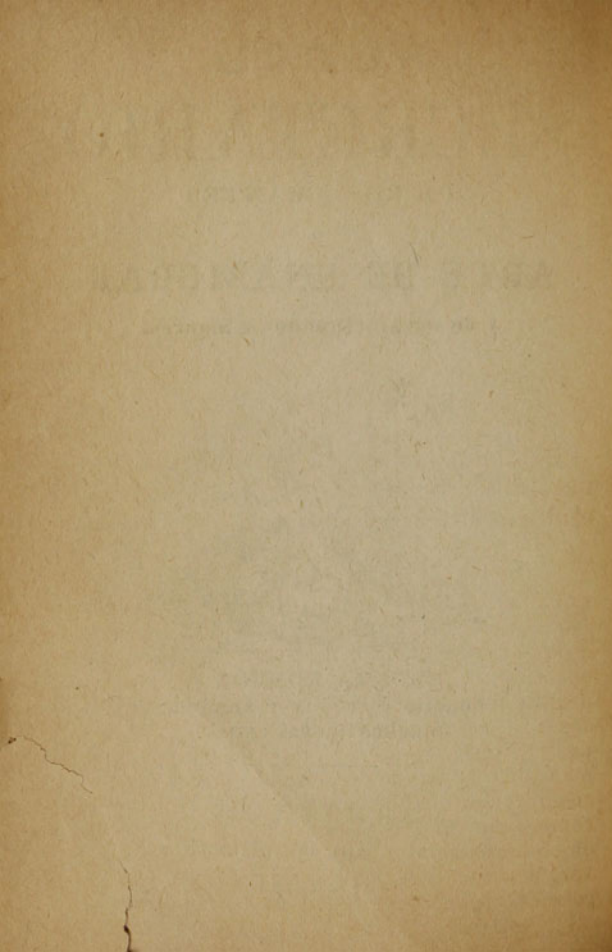
NUEVA EDICION

Notablemente correjida y aumentada con
muchas nuevas cartas.

SANTIAGO

Imp. de "La Democracia"

1896





INTRODUCCION

El amor (1) es un sentimiento tan natural en nosotros que, cuando llega el momento de desarrollarse, no puede

(1) Un español mui distinguido lo define así «Prision de locura, nacida del ocio.... Exeso de codicia penetrante que corre por los ojos hasta el corazon... Huésped que una vez en casa, no es fácil echarlo de ella... Niño antojadizo que desvaria, i vi-jo que cae duca. Hijo que a sus padres no perdona, i padre que a sus hijos maltrata... Enemigo encubierto, amigo finjido, ciego certero, débil para el trabajo i fuerte como la muerte... Quiere que *falte* paciencia en esperar, miedo en acometer, policia en hablar, vergüenza en pedir, juicio en seguir, freno en considerar, i consideracion en los peligros.»

mos sustraernos a sus impresiones. El corazón late a pesar nuestro, se ablanda i se inclina hácia el objeto amado; i aun el hombre mas salvaje i cruel viene a ser suave, sensible o jeneroso. Es como un tributo que debemos a la naturaleza, fácil de pagar, i que las personas de cierta edad todavia quisieran satisfacer. Pero si el amor obra en nuestros corazones, si todos experimentamos su amable influencia, a veces encontramos dificultades insuperables para esplicar el ardor de nuestra llama a la persona que la ha encendido en nosotros; porque no es raro *amar* sin saber decir que *se ama*.

Hemos arreglado, pues, este libro para los que estan dominados por una impresion que no pueden definir.—En él hemos recorrido el amor en todos sus períodos, trazando todas las ajitaciones posibles. Hemos previsto los caprichos como los sentimientos verdaderos i sólidos i a fin de que nadie se encuentre turbado para manifestar lo que siente, hemos tratado de investigar en el corazón humano para interpretar sus latidos,

i darle un eco fácil con respecto a quien se quiere enternecer.

En jeneral, cada carta tiene su respuesta. Gracias a eso el lector encontrará con facilidad los modelos que necesite.—Su estilo es sencillo, claro i sin ninguna pretension. El pensamiento no admite ambigüedad, i el corazon se presenta como es.—De cuando en cuando el estilo cambia de forma, segun las circunstancias; pues se ha tenido presente que el lector suplirá lo que esas circunstancias le obliguen a añadir o quitar

Con todo, no está de mas el advertir que al presentarse un jóven delante de su amada con intencion de agradarle, no debe descuidar el conocer cuanto antes su carácter bajo todos aspectos, con el fin de no hacer ni decir nada que le sea opuesto. No haciéndolo así, hablaria en va o; i en lugar de interesar al corazon que él quisiera enternecer, lo molestaria penosamente, i solo le inspiraria tibieza i repugnancia.—Debe presentarse con modestia i respeto, porque el primer paso en amores decide del éxito próspero o adverso.—Sucede a menudo que un jó-

ven mui preocupado del amor, tan solo tiene consideraciones por la persona que se lo inspira, i adopta una simple urbanidad para con aquellos cuyo auxilio le seria sin embargo mui necesario. Asi es que debe ser afable con los padres de la señorita que quiere obsequiar; porque sabido es que estos siempre ejercen mucha influencia en su hija; principalmente si es jóven, i casi se puede asegurar que de ellos depende el logro de sus deseos.

Debe ser discreto en sus palabras i pensarlas con detencion ántes de hablar, sencillo en su modo de vestir, como tambien serio sin frialdad, natural sin ser descuidado, alegre sin hacer estrépito, comunicativo sin charla, i haciendo abnegacion de si mismo, adoptar con destreza la opinion de la jóven que se quiere agradar.

Conviene al mismo tiempo indicar a las señoritas los escollos de la primera inclinacion, porque el ataque principia casi siempre bajo los auspicios injeniosos de la correspondencia epistolar. Por lo mismo no deben contestar, jeneralmente hablando, a la primera declara-

cion; o, de hacerlo, ha de ser en términos muy reservados, i con anuencia de sus padres o tutores cuyos consejos les son tan útiles.

En fin, hai otras muchas cosas que merecerían ciertas observaciones, pero cuya apreciacion dejamos al tacto i al raciocinio del que quiere ser feliz en amores. Con todo, bueno es repetir que el buen éxito consiste siempre en la decencia, buen modo, reserva, i sobre todo en la eleccion de las palabras que se emplean para esplicarse; porque lo mas natural es que el exterior de la persona sirve de base para formar el juicio que se hace de ella.



NUEVO SECRETARIO
DE LOS AMANTES

LA PRIMERA DECLARACION DE AMOR A
UNA SEÑORITA MUI JÓVEN

Señorita:

Todavía ignoro si he de llamar felicidad al primer momento en que la ví a Ud., porque desde entónces tengo el corazon oprimido con ajitaciones suaves i dolorosas a la vez. Con todo, a pesar de mis tormentos, siento un placer secreto en saborearlas; ni siquiera las cambiaria yo por otra dicha que fuese

a Ud. estraña: tales son los encantos que encuentro en penetrarme de todo lo que es Ud...

Pero ¿qué es lo que ha producido ese encanto de todo mi ser?... Una sola entrevista, mui casual por cierto, en el paseo de..... El dia, el sitio, la hora i el minuto están grabados en mi memoria para siempre. Mil veces he pasado por allí i me parece que el aire está embalsamado aun con el aliento de Ud.

¿Por qué recordaré la segunda conversacion que Ud. tuvo a bien concederme en casa de su prima? ¿No bastó ver a Ud. i contemplarla una sola vez?... Amé a Ud, si, se lo declaro respetuosamente, luego que la vi: sus gracias sencillas, la elegancia de su talle, esa fisonomia linda, fina i espiritual que no es posible señalar sin peligro, ese ademán encantador que acompaña a todos sus movimientos, han llevado a mis sentidos la mas fuerte seducción. Se ha aumentado cuando Ud. me ha hecho el honor de conversar conmigo. En efecto, ¿quién podría ser insensible, al gustar un discernimiento exquisito cuya dulce

expresion corre graciosamente por medio de los labios de rosa i de los dientes de marfil?

Decida Ud. pues de la suerte de un hombre que tembloroso pone su porvenir en manos de Ud... Le ofrezco mi corazon sensible, honesto i delicado, i cuyo primer mérito es el haber elegido a Ud. Sin embargo, como deseo complacerle, no hablaré a sus padres sin el consentimiento de Ud.

Por otra parte, señorita, el único favor que pido ántes del de obtener su mano, es el ser conocido mas particularmente de Ud. por la entrada que se me concederia en su respetable familia.

En el interin soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Estoi admirada porque Ud. se ha tomado la libertad de dirigirse directamente a mí en una materia tan delicada i en que mis padres han debido ser consultados préviamente. En vez de poder au-

dude Ud. que siempre seré su apasionado, etc.

OTRA DECLARACION DE AMOR

Señorita:

Desde que una feliz casualidad me hizo participar con Ud. de los placeres del baile encantador de..... sus atractivos, gracias i talentos vienen a mi pensamiento sin cesar, i mi corazón se siente afectado con los mas tiernos movimientos. ¡Ah! si yo pudiera lisonjearme de no desagradar a Ud., me atrevería a esperar, señorita, poder presentarme a sus respetables padres, i dirigirles la oferta pura de los sentimientos que deseo consagrar a Ud. toda mi vida.

Su apasionado, etc.

RESPUESTA

Caballero:

No me hubiera tomado el trabajo de contestar a Ud. i hubiese bastado la

devolucion de su carta sin abrirla; pero un jóven como Ud. cuyas buenas prendas he oido ensalzar muchas veces, merece mas miramientos.

Si, señor, recibo con reconocimiento el honor que Ud. me hace. En efecto, el baile de la señora... estaba encantador, i lleno de otras jóvenes mas dignas que yo de fijar sus miradas, no solo por sus gracias i atractivos, sino tambien por sus riquezas, mucho mas cuando mis pretensiones son limitadas.

Sin embargo, si las intenciones de mis queridos padres estan de acuerdo con las mias, i si mi poca fortuna no es un obstáculo con respecto a Ud., nada entreveo que pudiera dispensarle de hablar de su proposicion con el mas cariñoso de los padres.

Soi de Ud., etc.

TIERNAS RECRIMINACIONES DE AMOR

Señoritas:

No puedo disimular mas tiempo los

vivas inquietudes que me atormentan. Ud. comenzó en otro tiempo mi dicha, respondiendo amor por amor..., i desde el momento de esos desahogos indecibles en que sus ojos hicieron nacer en el corazon de un amante las esperanzas mas halagüenas, Ud. parece arrepentirse en su nueva fialdad de un paso que yo deberia mas bien a la importunidad que a mi viva pasion.

Ud. parecer querer volverse atras, i desmentir juramentos que sus verdaderos sentimientos reprueban secretamente. Ud. no deja escapar ninguna ocasion para inquietarme i ofenderme con crueldad.

Hace algun tiempo que todas mis acciones son puestas en ridiculo por Ud., si paso a caballo bajo sus ventanas, afecto todas las pretensiones grotescas de los valientes caballeros; si voi en el cabriolé, me encuentro al momento en el número de esos tontos ociosos, siempre ocupados de su corbatin, i cuyo único mérito proviene de su sillero o de su sastre. No soi mas feliz en conversacion, porque Ud., evita la mia. Ayer mismo su hermana i

su primo nos referian locamente algunos detalles de la comedia nueva, i en el instante Ud., se vá manifestando sin miramiento su cruel disgusto. Pero llega el señor N.... ese presuntuoso insoportable que solamente se rie para enseñar los dientes i cree agradar, cuando es calumniador, i héla a Ud., de mui buen humor... Convenga Ud., en que esas transiciones no son agradables...

Si yo tuviese menos amor, tendria menos susceptibilidad. Todo lo que parece quitarme la mas pequeña parte de los preciosos afectos de Ud., introduce la desesperacion en mi alma: deje Ud., de fingir la frialdad, si efetivamente no se ha enfriado para mi. Pero sobre todo no emplee Ud., esa cruel veleidad que me desespera. Me he sometido sin reserva a su imperio, ¿habria jenerosidad en aumentar aun el peso de las cadenas que yo he querido tomar?

Como no quiero que Ud., me ponga en la lista de los amantes turbulentos, terminaré esta carta por nuevas seguridades de ternura; porque ¿no me ve Ud. brillar con las vivas chispas del senti.

miento al traves de esa falsa máscara de despecho?...

Dígnese Ud., pues sonreirme, i caigo a sus piés para recibir en ellos el perdon de sus propios caprichos.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

¡Qué bien mereceria Ud. que yo vi-
niese a ser esa coqueta insensible de
quien hace tan mal retrato; que yo ad-
mirase los blancos dientes del señor N
... i las gracias ingeniosas que prodiga
en sus divertidas conversaciones! ¡Qué
bien haria yo en volver a Ud. la espal-
da, cuando conversa intimamente con
la N..... i le toma la mano con tanta
afectacion al tiempo de acompañarla al
coche! Pero, a pesar de las injusticias de
Ud. desprecio muchísimo el cálculo en
amor para vengarme por medios tan
miserables...

Yo hubiera podido, señor mohino,
prevenirle con alguna razon en sus re-
proches injustos; pero nunca habria

tenido siquiera la idea de disgustarle, si Ud. mismo no me hubiese sujerido el pensamiento por sus terribles ataques. ¡Qué tiranos son ustedes, señores, se adoran en nosotras, i casi siempre no somos para su vanidad otra cosa que un espejo cariñoso que hace reflejar dócilmente nuestro egoismo!

En efecto, yo deberia tener un rencor constante; pero sus enfermedades de espíritu me causan pena, i yo seria mui cruel, sino tomase en consideracion la demencia de amor propio a que ustedes están sujetos.

Quizá Ud. va a decir que empleo la ironia, a jurar que jamas le amé; i otras locuras que ajitan su cerebro; pero se engañaria mucho... Sepa Ud. que se le adora, que se le idolatra, que se sufre por su ausencia, i que se desea de todas veras la reconciliacion...

¿Está Ud. ahora satisfecho? ¿Qué dice Ud. de tanta fidelidad i sumision?..... Para probarle mejor mi ternura inalterable, presto en este instante un nuevo juramento de amor delante de su retrato... Pero ¡cómo me mira! Esta imájen no

es tan mordaz como el orijinal: exterior suave i embelesador en los primeros tiempos, eso son los hombres; exigencia i despotismo, cuando se hace la locura de amarlos...

Pero ya es hora de acabar. Ofrezco la paz como enemigo vencedor i jeneroso pero con dos condiciones: que quemaremos juntos las dos cartas indignas de figurar en nuestras preciosas relaciones, i que Ud. vendrá mañana a tiempo de desayunar para besarme la mano, pero de rodillas.

Soi de Ud., etc

OTRA DECLARACION

Señorita:

Antes de entregarme, no sé si diga al placer o la necesidad de escribir a Ud., principiaré por rogarle se sirva oirme. Bien veo que necesito su induljencia para atreverme a declararle los sentimientos que me animan; pero al mismo tiempo sé que ésta no me serviria si solamente quisiese justificarlos.

En resúmen, ¿qué voi a hacer sino poner la obra de Ud. a su vista? ¿qué puedo decirle que mis miradas, mi turbacion, mi conducta i hasta mi silencio no se lo hayan dicho ya? ¿Por qué tomaria Ud. a mal un sentimiento que Ud. misma ha hecho nacer? — Emanado de Ud., no hai duda que es digno de que yo se lo ofrezca; i si es abrazador como mi alma, es puro como la de Ud.

¿Seria un crimen el haber sabido apreciar su rostro encantador, sus talentos seductores, sus gracias que hechizan i ese bello candor que dan un precio inestimable a prendas ya tan preciosas? — No en verdad; pero sin ser culpable, uno puede ser desgraciado; i esa es la suerte que me espera, si Ud. se niega a aceptar mis obsequios. Este el primero que mi corazon ofrece: sin Ud. yo no seria aun feliz, pero estaria tranquilo.

Desde que ví a Ud., el reposo ha huido de mí, i mi felicidad es incierta. Con todo Ud. se admira de mi tristeza, me pregunta la causa, i aun me ha parecido ver que la aflijia. ¡Ah! diga Ud. una sola

palabra, i me colmará de dicha. Pero ántes de pronunciarla, piense Ud. en que una palabra puede tambien sumerjirme en una multitud de desgracias. Sea Ud. pues el árbitro de mi suerte. Por Ud. voi a ser feliz o desgraciado. ¡En que manos mas queridas podia yo poner tales intereses!

Concluiré como principié, implorando su induljencia. He pedido a Ud. que me oiga: me atreveré a mas; le rogaré que me responda. No concedérmelo, seria dejarme creer que he ofendido i mi corazon sabe que mi respeto iguala a mi amor.

Soi de Ud., etc.

UN JÓVEN A SU QUERIDA DESPUES DE
HABER SENTADO PLAZA EN EL EJÉRCITO

Señorita:

Desde el momento en que dejé de poseer el corazon de Ud., i que otro es preferido en su afecto, nada me importan las dulzuras de la vida, i mucho menos aun el ventajoso establecimiento que

nos preparaban nuestras familias en el porvenir. Ud. no me ama ya, pérfida, ingrata, ha despreciado un cariño de diez años nacido en el seno de la infancia, aprobado por nuestros padres i colocado bajo los auspicios de la estimacion pública.

Voi pues a alistarme en las banderas del honor, i hacer imposible mi vuelta al lado de una coqueta. El enemigo está cerca de las avanzadas de mi regimiento; iré a provocar a la muerte que la religion me impide darme, llamaré a mí todos los peligros, considerándome mui feliz si puedo lograr que acusen a Ud. de mi terrible fin i de la causa de mi desgracia.

Soi de Ud., etc.

OTRA DECLARACION

Señorita:

Preciso es que me separe de Ud., bien lo sé. Hubiera debido no esperar tanto, o mas bien convenia no volver a ver a Ud., Pero ¿qué haré ahora? ¿cómo he de

conducirme? Ud., me ha prometido su amistad: entónces vea Ud., mis irresoluciones i aconséjeme.

Si sufro, al menos tengo el consuelo de padecer solo, i de ningun modo quisiera una dicha que pudiere constar a Ud., la suya.

No obstante veo a Ud., todos los dias, i observo que, sin pensar en ello, Ud., agrava inocentemente males que no puede compadecer i que debe ignorar. Se, es verdad, el partido que dicta en caso semejante la prudencia a falta de la esperanza, i h ibiese hecho un esfuerzo para tomarlo, si pudiera hermanar en esta ocasion la prudencia con la honradez. Pero ¿cómo retirarme con decencia de una casa cuya entrada me ha franqueado el ama misma, en que me han prodigado tantas bondades, i en donde he sido tan bien recibido?

Solamente veo, señorita, un medio de salir de la irresolucion en que estoi, i en que me saque de ella la mano que a ella me guió: que el castigo me venga de Ud. ya que mi pena i mi falta de Ud., provienen, i que al menos por compasion

Ud., se digne prohibirme que me ponga en su presencia. Presente Ud., mi carta a sus padres, haga que me cierren la puerta, i despídame como quiera. Todo puedo soportarlo de Ud., pero no tengo ánimo para huir por mi mismo.

¡Despedirme Ud! ¡huir yo de su compañía! ¿Por qué pues? ¿Por ventura es un crimen ser sensible al mérito, i amar lo que es preciso que se ame? No, bella mia, los atractivos de Ud., me habian deslumbrado, pero nunca hubieran extraviado mi corazon a no ser por el atractivo mas poderoso que los anima. Adoro en Ud., esa agradable union de una sensibilidad tan pura i de una dulzura inalterable, esa compasion tan tierna para con los estraños, ese talento delicado, ese gusto esquisito cuya pureza dimana de la del alma, esos encantos, en fin, de los sentimientos mucho mas que los de la persona. Convengo en que se pueda imaginar un conjunto mas hermoso, pero mas amable i mas digno del corazon de un hombre, no querida, es imposible.

A veces nuestros ojos se encuentran; algunos suspiros se nos escapan; algunas

lágrimas fujitivas... ¡Oh, amada! si esa armonia viniese de mas léjos... si el Cielo nos hubiera destinado... toda la fuerza humana... ¡Ah! dispense Ud., me extravio; me atrevo a tomar mis votos por la esperanza; el ardor de mis deseos presta a su objeto la posibilidad que le falta...

Veo con horror el tormento que mi corazon prepara. No trato de halagar mi mal. Juzgue Ud. si mis sentimientos son puros por la especie de gracia que vengo a implorar de Ud. Agote, si se puede, la fuente del veneno que me alimenta i me mata. Solamente quiero curar o perecer, e imploro los rigores de Ud. como un amante imploraria sus bondades.

Sí, prometo hacer por mi parte todos los esfuerzos posibles para recobrar mi razon, o concentrar en el fondo de mi alma la turbacion que siento levantarse en ella; pero, por piedad, aparte Ud. de mí esos ojos tan suaves que me matan; ocúlteme sus facciones, su esterioridad, sus brazos, sus rubios cabellos i sus ademanes... engañe Ud. la ávida impru-

dencia de mis miradas; haga enmudecer esa voz tierna que no puede oirse sin conmocion...

Sea Ud. ¡ai de mí! otra de la que es, para que pueda volver en si mi corazon. Soi de Ud., etc.

DESPUES DE UNA DECLARACION

Señorita:

¡Cuánto me engañé en mi primera carta! En lugar de aliviar mis males, no he hecho otra cosa que aumentarlos, esponiéndome a la desgracia de Ud. i siento que el peor de todos es desagradarla. Su silencio i ademan frio i reservado demasiado me anuncian mi desdicha. Si Ud. ha acogido en parte mis ruegos, es para castigarme mejor por ellos. Ud. disculpa públicamente la inocente familiaridad de que cometí la locura de quejarme, al paso que se manifiesta mas severa por ella privadamente, i ejercita del mismo modo su ingenioso rigor, ora complaciendo, ora rehusando. ¡Ah! si Ud. pudiese conocer cuan

cruel es para mi esa frialdad, me tendria por muy castigado. ¡Qué no daria yo para volver a lo pasado, i para hacer que Ud. no hubiese visto aquella carta fatal! No, temeroso de ofender a Ud. otra vez, escribiria esta si no hubiese escrito la primera, i si no fuese mi intencion no hacer mas grave mi falta sino repararla. ¿Es necesario decir a Ud., para apaciguarla, que de mi mismo me hacia ilusion? ¿Es menester protestar que no era amor lo que yo sentia por Ud?... ¡Pronunciaria yo ese odioso perjurio! ¿Es digna la vil mentira de un corazon en que Ud. reina? ¡Ah desgraciado de mi, si es preciso que lo sea! No seré falso ni cobarde por haber sido temerario, i mi pluma no puede negar el crimen que ha cometido mi corazon...

Siento de antemano todo el peso de la indignacion de Ud., i espero sus últimos efectos como una gracia que Ud. me debe a falta de otra cosa, porque el fuego que me consume merece castigo, pero no desprecio. Por piedad, no me abandone Ud. a mi mismo; dígnese

al ménos disponer de mi suerte; dígame Ud. cual es su voluntad. Sea lo que fuere lo que Ud. me mande, no podré ménos de obedecer. ¿Me impone Ud. un silencio eterno? lo guardaré. ¿Me arroja Ud. de su presencia? juro que Ud. no me verá mas. ¿Me ordena Ud. que muera? ¡Ab! eso será lo mas difícil. No hai órden a la que yo no suscriba, escepto a la que no ame a Ud.; aun obedeceré en eso, si me fuese posible...

¿Hai en el mundo un estado mas horrendo que el mio? Mi corazon conoce cuán culpable es, i no puede dejar de serlo; el crimen i el remordimiento lo ajitan a la vez, i sin adivinar cual será mi destino, voi fluctuando en una duda insoportable entre la esperanza de la clemencia i el temor del castigo...

Pero no, ni espero, ni tengo derecho a esperar nada. La única gracia que espero es que Ud. tendrá a bien apresurar mi suplicio. Conténtese Ud. con una justa venganza: ¿no es ser mui desgraciado el verme reducido a solicitarla yo mismo?... Castígueme Ud. pues, debe hacerlo; pero si no es de bronce,

abandone Ud. ese ademan frio i descontento que me desespera. Cuando se envia un culpable al patíbulo, no se le manifiesta ningun odio...

el Soi de Ud., etc.

DESPUES DE SABER QUE UNO ES AMADO

Amada mia:

¡Anjeles del cielo! yo tenia un alma para el dolor; dadme otra para la felicidad. Amor, vida del alma, ven a sostener la m'a pronta a desfallecer. ¡Oh! ¿cómo contener el torrente de delicias que viene a inundar mi corazon? No, querida mia, ¡de rodillas! ¡llorando!... ¡aquella a quien el universo deberia homenajes, rogar al hombre que la adora que no la ultraje, que no se deshonne a si mismo!...

Si pudiera indignarme contra tí, lo haria por tus terrores que nos envilecen. Juzga mejor, beldad pura i celeste, de la naturaleza de tu imperio. ¡Ah si adoro los encantos de tu persona, ¿no es principalmente por la imájen de esa

alma sin mancha que la anima, i cuyos dardos llevan la divina divisa? ¡Temes ceder a mis persecuciones! Pero ¿qué persecucion puede temer la que cubre de respeto todos los sentimientos que inspira? ¡Hai un hombre bastante vil en la tierra para atreverse a ser temerario contigo!...

Permite que yo saboree la felicidad inesperada de ser amado... amado de esa... ¡Trono del mundo, cuán inferior eres a mi! ¡Permite que yo lea mil veces esa carta adorable en que tu amor i tus sentimientos están escritos en caracteres de fuego; en que, a pesar del arrebatado de un corazon ajitado, veo con trasporte como en un alma pura las mas vivas pasiones todavia guardan el santo carácter de la virtud!

Querida mia, confia en un amigo fiel, que no puede engañarte.

Temblaria al poner la mano en tus castos atractivos mas que en un vil insecto; i no estás en una seguridad mas inviolable con tu padre que con tu amante. ¡Oh! ¡si alguna vez este amante dichoso se olyida de sí delante de ti!...

Tranquilízate pues, te lo pido en nombre del amor tierno i puro que nos une; él te será garante de mi comedimiento i de mi respeto; el te responderá de si mismo. ¿por qué tus temores irian mas alla que mis deseos? ¿A qué otra felicidad podria yo aspirar, si mi corazon apenas basta para la que goza.

Ignoro si me engaño, pero me parece que todos los sentimientos rectos están en lo íntimo de mi corazon.

Aborrezco mas aun el crimen que lo que te amo.

— ¡Ah! dignate confiar al fuego que me inspiras, i que sabes purificar tan bien; cree que basta que te adore para respetar siempre el precioso depósito que me has encargado... ¡Oh! ¡qué corazon voi a poseer! Verdadera dicha, gloria de lo que se ama, triunfo de un amor que se respeta, ¡cuánto mas vales que todos tus placeres!...

Todo tuyo, etc

UN JÓVEN QUE SE ENAMOÓ DE REPENTE

Señorita:

Probablemente causará a Ud., admiración esta carta; pero me siento inclinado a escribirle por el impulso irresistible de un amor tan puro como apasionado, i a abrirle un corazón que le es casi del todo desconocido. He tenido el honor i el placer de ver a usted en casa de..... Los atractivos de Ud., i la modestia que los realza me han herido tan vivamente, que desde entonces no he podido gozar de un momento de reposo. Pero puesto que mis sentimientos son puros, ¿por qué temeria yo manifestárselos? Si Ud., se digna acogerlos, al ménos Ud., sabrá cual es el efecto poderoso de sus hechizos...

Sírvase Ud. pues, señorita, permitirme (caso de que ningún compromiso se oponga ello) solicitar una entrevista en presencia de algún pariente, en la que satisfaré a Ud., i a quienes interese, con respecto a mi familia, fortuna i demás que es necesario hacer conocer ántes de conseguir una entrada libre en su casa...

Mi amor propio, o por mejor decir, mi amor me hace creer que mis miradas al buscar las de Ud. no encontraron en ellas desdenes; i eso me ha bastado para inspirarme un atrevimiento, que será castigado con crueldad si Ud. rechaza una demanda de que depende la felicidad de toda mi vida...

Interin recibo su respuesta, tengo el honor de ser, etc.

UN AMANTE QUE PIDE PERMISO AL PADRE
DE UNA JÓVEN PARA OBSEQUIARLE

Mui señor mio:

Deseoso de merecer el aprecio de Ud. me veo en el caso de abrirle mi corazon. Amo a la niña de Ud., no solo por sus encantos, sino principalmente por las virtudes que Ud. le ha inspirado desde su infancia. Ud. conoce mi familia i fortuna; i si mis votos le parecen dignos de aprobacion, le suplico humildemente me permita obsequiar a su amable hija. Tengo motivos para creer que no le soi desagradable. Sin embargo aseguro a Ud.

que no me he forzado aun en ganar su afecto, temiendo que mis deseos se encontrasen en contradiccion con las voluntades de un padre.

Soi de Ud., etc.

EL MISMO A LA SEÑORITA. DESPUES DE HABER CONSEGUIDO EL PERMISO QUE SOLICITABA

Señorita:

Quizá hubiera debido yo consultar el corazon de Ud. antes de pedir el permiso de ofrecerle el mio; pero he temido lastimar el respeto que Ud. tiene a su venerable padre; i al pedir la aprobacion del autor de sus dias no he pretendido autorizarme para violentar sus sentimientos. Mi dicha depende absolutamente de Ud., i no podré ser feliz sino cuando Ud. misma lo desee. Ahora que he cumplido con lo que el deber me prescribia para con su señor padre, ruego Ud me permita tratar de agradarle i vencerle que el tierno sentimiento que experimento por Ud. solamente acaba con mi vida.

De Ud. afectísimo, etc.

RESPUESTA

Caballero:

No puede ménos de serme agradable el respeto que Ud. manifiesta por mi padre, i temeria faltar yo misma a él si me opusiese a sus deseos. Recibiré las visitas de Ud. con las consideraciones convenientes, pero estipulo de antemano que no se me exigirá el don de mi mano sino cuando pueda añadir a él el de un corazón sincero.

Soi de Ud., etc.

UN AMANTE A UNA PARIENTA DE SU QUERIDA, PARA AVERIGUAR SI ESTA TIENE EMPEÑADO SU CORAZON.

Señora:

He tenido muchas ocasiones de ver en un amable parienta la señorita N... i he sentido inclinado hácia ella con fuerza irresistible. Mis miradas han buscado las tuyas, i he creído observar que no las rechazaba con desden.

Deseando con ardor ofrecerle mis votos, i dar los pasos de costumbre respecto de sus padres, he querido saber ántes si esos pasos serian intempestivos. Al efecto me dirijo a Ud., señora, con la esperanza de que se servirá decirme si la señorita N... está comprometida o no.

Aguardo su respuesta con impaciencia.

Soi de Ud., etc.

UN AMANTE AUSENTE DE SU QUERIDA

Querida mia:

Si algun viaje me ha disgustado, es sin duda el que me aleja de Ud. Parece-me, desde que me separé de Ud., que he perdido todo cuanto podia ligarme a la vida; solamente me interesa lo que tiene relacion con Ud.: asi es que le dedico todas mis acciones, i no hai uno de mis pensamientos que mi espíritu no le ofrezca.

No le diré que temo la ausencia por su amor; Ud. me ha prometido lo contrario, i el afecto que le profeso me im-

pide dudar de la sinceridad de su promesa. Su virtud es la garantía mas segura que puedo tener de su fidelidad. Pero si estoi mui tranquilo con respecto a este punto, no por eso soi mas feliz acerca de la ausencia: los motivos que tengo para amar a Ud. son cabalmente las causas principales de mi tormento. Miro del todo perdidos los dias que no paso al lado de una persona tan perfecta como Ud., señorita...

Ud. debe pensar ahora con qué impaciencia espero el momento en que termine mi viaje, que apresuro cuanto de mi depende. Sus cartas pueden consolarme de la especie de destierro a que estoi condenado. Ruego a Ud. las prodigue en favor de su mas fiel i tierno servidor, etc.

UN AMANTÉ
QUE TIENE DERECHO A QUEJARSE

Señorita:

Preciso es, en fin, que yo le abra mi corazon. He vacilado mucho tiempo, porque siempre temia ser injusto; pero ya

no puedo ahora hacerme ilusiones. Veo que en el mismo instante en que amaba a Ud. con mas ardor, i en que tenia todos los motivos imaginables para creer en la sinceridad de sus protestas, me engañaba con la mas páfida mala fé....

Quizá, segun Ud., es permitido nacer promesas a un hombre que las recibe ciegamente, i a otro que tiene derecho a burlarse de ellas. Opino, señorita, que un hombre de bien debe ser sincero en sus protestas, i olvidar a la mujer que, despues de haberlas recibido i hecho por su parte, se conduce como si nada hubiera sucedido.

Permítame Ud. le diga que esta carta será la última que recibirá de mí.

DECLARACION A UNA SEÑORITA QUE SE
VIÓ POR PRIMERA VEZ EN EL BAILE

Señorita:

¿Quién puede ver tantos atractivos sin desear prestarles homenajes? Despues que una feliz casualidad me hizo participar con Ud. los placeres del baile,

sus gracias i talentos ocupan sin cesar mi corazon i mi pensamiento.

Dispense Ud., señorita... ¡Ah! si yo pudiese lisonjearme de que no le desagrado, con su permiso me atreveria a presentar a sus respetables padres la oferta pura de los sentimientos que deseo consagrar a Ud. para siempre.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Debo responder a la lisonjera carta de Ud. que la voluntad de mis padres es mi primera lei.

Si he podido inspirar a Ud. un sentimiento tierno i delicado, puede comunicárselo, pues conozco el mucho interes que toman por mi suerte para no recibir de su mano el esposo que ha de fijar nuestra mútua felicidad...

Sobre todo, caballero, reflexione Ud. que los hechizos de la juventud pasan pronto, i que solamente las prendas del

corazon son las que encadenan por toda la vida. Espero pues que tendremos tiempo de conocernos.

Soi de Ud., etc.

DESPEDIDA DE UN AMANTE ABANDONADO

Señora:

No puedo ver sin quejarme mi buena fé engañada por las lisonjeras apariencias que parecian llevarme al puerto de la dicha...

No se impone leyes al corazon; pero el sentimiento que lo arrastra le obliga a esplicarse con franqueza... Engañar, es rasgar la venda del amor; entonces este se venga tomando otra direccion...

Baste decir a Ud. que en lugar de verme abatido por la perfidia, la vista de una coqueta mas digna de mi delicadeza depertará en el alma de Ud. los tormentos del remordimiento que completarán mi triunfo.

UN AMANTE CELOSO A SU QUERIDA

Señorita:

¿Puede hermanarse tanta perfidia con tanta belleza? i una fisonomía tan anjelical i agradable, un cuerpo, un talle, por último, un conjunto tan perfecto de gracias i de beldad, ¿pueden abrigar un alma tan perversa? ¿Es pues muy cierto que esos ojos que al fijarse en mí llevaban la felicidad i el encanto a mi alma, no se espresaban con tanto deleite sino para engañarme mejor?...

¡Oh! ¡qué no pueda olvidar que amé a Ud.! ¡qué no pueda olvidar esos momentos tan encantadores en que, en el el desahogo de la mas tierna amistad, Ud. unia a las caricias mas seductoras las protestas de un cariño que solamente habia de acabar con la vida!... ¡Pérfida! ¿era en el mismo instante en que Ud. me juraba un amor eterno cuando yo debia sorprenderla con otro amante, con quién indudablemente Ud. empleaba el mismo lenguaje?...

Goce Ud. de su victoria: si el objeto de sus pasos era hacerme muy desgra.

ciado, lo ha logrado del todo. Pero tal es el capricho de mi suerte que amo a Ud. tanto como quizá debiera aborrecerla. El infierno esta en mi corazon. Si Ud. no puede amarme, ¡ah! al ménos tenga compasion de mí.

RESPUESTA

Caballero:

Hai tanta injusticia en los reproches amargos que Ud. me dirige, que si yo cediese menos a mi corazon que a lo que la razon me dicta, dejaria a Ud. muchísimo tiempo en el estado de vacilacion en que afecta encontrarse; mas aunque Ud. no sufriese sino la cuarta parte de los tormentos que dice le aflijen, quiero descender hasta justificarme para restablecer su reposo en el caso de estar turbado:

¡Pobre amigo! ese caballero, *ese otro con quien usted no debia sorprenderme*, es mi tio, hermano de mi madre, que llegó antes de ayer sin que lo esperá-

duda, i protesto a Ud. que si el motivo que le ha inducido a sospechar de su amiga de un modo tan injurioso para ella como ignominioso para Ud., no llevase consigo el sello de la susceptibilidad i del afecto, hubiera roto enseguida toda relacion con Ud. Pero si soi indulgente para perdonarle esta primera vez, no se esponga a que tenga que hacerlo otra; porque seria posible que le hiciera ver que tengo tanto carácter como amistad i cariño por Ud.

Créame pues: nadie ama sinceramente el objeto que no se puede estimar. Tal es el parecer de su afectísima, etc.

UN MILITAR A SU QUERIDA

Querida mia:

Me parece que llega el momento de verte i abrazarte, ¡qué dicha será para mí despues de todas las fatigas que he experimentado i de una ausencia tan larga! Me complazco en que te alegrarás por mi regreso, si he de juzgar por la amistad que me manifestabas cuando

estaba junto a tí, haciendo sonar el sable i por las cartas que me has escrito desde nuestra separacion. Continuaré los trabajos que el servicio militar me obligó a interrumpir. Tus padres dispuestos ya antes de mi partida a unírnos, consentirán indudablemente en nuestro enlace, i espero que nada turbará ya una dicha de que deberíamos disfrutar hace algunos años.

Dentro de un mes estaré junto a la que amo, i al cabo de dos lo mas tarde viviremos bajo el mismo techo, para no separarnos ya jamas.

A Dios, querida, consérvate con buena salud, abraza en mi nombre a tus queridos padres, satisface la impaciencia que tengo de recibir carta tuya, i soi siempre tuyo.

RESPUESTA

Querido:

No puedo esplicarte la alegria que me ha causado tu carta. Por fin mis penas van a cesar, volveré a ver en breve al que mi corazon ha jurado mil veces

no tener jamas otro esposo. ¡Cuánto he padecido por tu larga ausencia! Mi pensamiento te seguia en tus largas marchas; yo temblaba al figurarme los peligros a que estabas espuesto: la Providencia te ha garantido de ellos i te ha reservado para hacerme feliz. Mis padres, que te consideran ya como su hijo, participan de mi alegria; no dudan que serás tan laborioso i honesto en tu conducta como ántes de separarte de nosotros. Eso es cabalmente lo que te ha valido su estimacion i afecto; eso es lo que les impele a no oponerse al cariño que nos profesamos.

Ven pues, amigo mio, en breve mi esposo, vuelve pronto, i créeme invariable.

A UNA QUERIDA PARA PEDIRLE SU RE-
TRATO

Señorita:

Pienso que será agradable a Ud. la humilde súplica que le hago de darme su retrato, sabiendo que estimo el oriji-

Ud. aliviará pues mi impaciencia cuando tenga a bien.

Interin recibo este favor, le aseguro que seré feliz el dia que llegue a mis manos.

Suyo, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Es tan galante la súplica que Ud. me hace de que le dé mi retrato, que alegrándome de que tenga a menudo delante de sus ojos la imájen de una persona que hace mas que estimarle a Ud. me hará el obsequio de recibirlo, i persuadirse que soi siempre suya.

UN RICO ARTESANO A SU QUERIDA

Señora:

Muchas veces he amado durante mi vida, pero a nadie he amado mas que a Ud. Lo que me lo hace creer es que hasta ahora no he dado a ninguna de mis queridas sino cien pesos para dulces

Reflexione Ud. acerca de esto, se lo ruego i piense que el dinero está mas escaso que nunca. Sea lo que fuere, nadie impedirá que dé a Ud. pruebas de la amistad que le profeso.

Suyo, etc.

RESPUESTA

Mui señor mio:

Ya me he apercebido en las conversaciones que he tenido con Ud. que no le faltaba talento: mas no sabia que escribiese con tanta galantería. No he visto jamas un billete mas interesante que el de Ud., i me complaceria en recibir a menudo otros semejantes; sin embargo tendré tanta alegría en hablar con Ud., cuando se presente la ocasion, como pl. cer en decirme hoi su sincera amiga.

OTRA DECLARACION DE AMOR

Señorita:

He perdido mi libertad desde el momento dichoso en que tuve el honor de ver a Ud. por primera vez en casa de su amable amiga. Todos los dias me

engaña la esperanza que tengo de volver a ver a Ud., i me apercibo que la mayor desgracia que puede sucederme de aquí en adelante será el creer que Ud. evita mi presencia.

Sí, señorita, de Ud., sola depende la felicidad o la desgracia de mi vida. ¡Ah! ¡qué no pueda leer Ud., en mi corazón! ¡qué no pueda ver en él cuanto la amo ¿Podría yo dejar de amarla, cuando cuenta con tantos admiradores como hombres felices que tienen la dicha de conocerla? ¿Podrían no merecer los obsequios de todo ser honesto i delicado tantas gracias, tantos encantos unidos al talento, al alma mas sensible i al carácter mas suave e igual?

Suplico a Ud., reciba el don que le hago sin reserva de mi corazón, i crea que nada podrá igualar a mi amor sino la estima i el respeto con que soi su fiel servidor, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Si para persuadir bástase decir cosas infinitamente honestas i galantes, na-

die lo hubiera conseguido sin duda mejor que Ud., pero me complazco en creer que segun la opinion ventajosa que Ud. se ha formado de mi carácter, no verá Ud., nada que no sea mui natural en la súplica que le hago de dejar al tiempo decida de mi opinion con respecto a Ud.

En el ínterin, acepte Ud., lo único que me sea permitido concederle, i es la estima que no puede rehusarle su afectísimas, etc.

UN AMANTE QUE SE QUEJA A SU QUERIDA

Querida amiga:

Ud., me ha protestado mil veces que me amaba con tanta ternura, que seria para Ud., una pena mui grande el separarse de mi. Su estimacion habia venido a ser para mi tan agradable i tan necesaria, que me hubiera hecho un crimen imperdonable el dudar de la sinceridad de sus sentimientos. Pero ¡ai de mí! su viaje me ha abierto los ojos, i su silencio me desengaña del todo.

No puedo recordar sin dolor aquel día, tan alegre para Ud., i tan triste para mí, en que me besó con tanto contento que le costaba contenerlo entero en su corazón, i en que Ud., pagó las lágrimas que yo derramaba con una serenidad de semblante que me llenaba de tristeza... ¡Ah! ¿son esas las pruebas de aquella amistad que parecia tan tierna? ¡Desde que Ud., me dejó no he recibido una sola carta de Ud! ¡Olvidarme tan pronto como me ha perdido de vista! ¡Ay de mí! demasiado lo veo, los nuevos amigos son preferidos a los antiguos.

Sin embargo, por injusta que Ud., sea, su olvido no me impedirá ser hasta el último suspiro su afectísimo, etc.

RESUESTA

Querido:

Ud., ha hecho mui mal en dirigirme tantos reproches con respecto a mi serenidad... He sido sensible cuanto puede serlo el corazón de una mujer a todas las pruebas de ternura que Ud., me ha

dado al tiempo de mi partida; i si he parecido a Ud., tan serena era para no aumentar su dolor, dejándole ver todo el que yo sentia al separarme de un amigo tan amable como Ud.

No, querido, no lo he olvidado. Si Ud., no ha recibido mas pronto carta mia, es porque yo queria decirle como me encontraba en este pais; i sin el disgusto de no tenerle a mi lado, creo que me acostumbraria a él fácilmente.

Gozo de buena salud, pero mi corazon sufre muchísimo por no poder decir a Ud., de palabra cuán grande es la amistad que le profeso.

De Ud., siempre, etc.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

Es menester confesar que soi mui desgraciado por no haber podido merecer jamas durante tres años de obsequios asíduos, de un celo completo i de un cariño inviolable, que Ud. me haya manifestado el menor aprecio. Aunque semejante recompensa de una persona de su mérito sea de un precio inestima-

igual al mio autorizaba mi pretension.

Sin embargo Ud. obrará como mejor le convenga; i puesto que amo a una ingrata, fuerza es que yo aprenda a sufrir, no teniendo otro partido que tomar en este caso que el llamarme su afectuoso, etc.

RESPUESTA

Por mas que Ud. me hace tener en todas partes como la mujer mas cruel i desdeñosa, cuando Ud. hable así, los que le oigan se [apercibirán fácilmente que está enfadado; porque de otro modo no pueden excusarle, ni yo perdonarle. Si Ud. se hubiera molestado en estudiar mis acciones desde que tengo el honor de ser conocida de Ud. tendria indudablemente mejor opinion de mi que la que aparenta tener pero mi desgracia quiere que Ud. no me trate de ese modo, sino olvidando el recuerdo de la satisfaccion con que soi i seré siempre su afectísima, etc.

PARA QUEJARSE DE UNA INCONSTANCIA

Jamas hubiera creido que despues de tantas protestas de fidelidad Ud. pudiese perder hasta el recuerdo de haberlas hecho. Su inconstancia me ha afectado tanto mas cuanto que no la habia previsto. Pero es necesario obedecer de buena gana sus leyes: diciéndome que es el humor de Ud. me impone silencio. Viva Ud. pues contenta con su nueva conquista, i sepa que de todos los adoradores que su lijereza le atraerá, ni siquiera uno solo encontrará Ud nunca que le ame con tanto celo como su servidor.

OTRA DECLARACION DE AMOR

Mi gusto i mi pasion me obligan a revelar a Ud. lo que ya no puedo callar; pero si fuese tan desgraciado que despues de esta declaracion Ud. desechara mis votos, no dude que me haria el mas infeliz de los hombres. ¡Ai de mi! ¿quién puede ver a Ud., oirla i no

¡Ah! suplico a Ud. no niegue unas líneas escritas de su puño al que pondrá toda su dicha en agradarle, i en llamarse con tanto amor como sinceridad su afectísimo servidor, etc.

DECLARACION DE UN HOMBRE DE CUARTA EDAD

Señora:

El encanto de la beldad es un relámpago que brilla i muere con el capricho, pero las prendas morales despiertan afecto en un alma delicada.

No puedo ofrecer a Ud. las rosas de la primavera, pues ya he entrado en edad, pero en el otoño hai todavía flores que el sentimiento sabe apreciar, si he de juzgar por algunas palabras de agradable conversacion, que me han dado la esperanza de no ofrecer a Ud. en vano el homenaje de mis servicios i de mi tierno cariño.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Acojo como es debido todas las pala-

dirijirme. Lo que mas me lisonjea es ese sentimiento puro que parece haberlas inspirado. Pero Ud. es mui modesto: su edad, como la mia, es la estacion de los mejores dias; el talento, el gusto i los afectos purificados por la esperiencia aseguran su deliciosa cosecha, i los frutos de una conducta estimable harán el otoño de Ud. mucho mas precioso aun a la sociedad.

Cultivaré la suya con placer, i creo poder darle testimonios de mi consideracion, etc.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

Señorita.

Al decidirme a ofrecer a Ud. mi corazon, no pienso revelarle un secreto, porque seria poco creible que el vivo afecto i la profunda estima que Ud. me ha inspirado se le han ocultado. En lugar de haber querido hacer un misterio de ello, me he dedicado a que los obsequios mas tiernos, las atenciones mas delicadas prueben a Ud. sin cesar, señorita, que Ud. sola puede hacerme feliz...

Aunque de edad madura, no por eso dejo de experimentar trasportes violentos..... Ud. me la devuelto todas las ilusiones de la juventud, i aun encontraria espresiones para decir cuanto sucede en lo mas íntimo de mi alma, si la gota i la reuma no me tuvieran postroado i no temiese hacerme ridículo por un estilo exaltado.

Tengo solamente una ambicion, señorita, el hacer a Ud. dichosa, ofreciéndole mis chocheses, mi fortuna i mi nombre... Fije Ud. pues las penosas incertidumbres de un hombre honrado, que no le ofrece en verdad las gracias de la juventud, pero si un corazon puro, un alma recta i un deseo poderoso de consagrar a Ud. toda su vida.....

No tema Ud., señorita, que yo tenga tan poco discernimiento que sepulte sus gracias i su juventud en el retiro: no, Ud. brillará en la capital..... Entónces probaré a los incrédulos que la edad de la prudencia unida a la del amor puede hacer pasar todavía dias muy felices...

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Seria una reserva poco juiciosa el decir a Ud. que no me he apercebido de las atenciones que me ha hecho..... Ese obsequio delicado i tan modesto ha sido observado igualmente por mi amada madre, i esa amable humildad en todas sus acciones es mui tierna para que yo disimule aquí que me ha inspirado muchísimo aprecio.....

Si hai alguna diferencia en nuestras edades, no podrá ménos de ser ventajosa a nuestra union... El amor será el escudo de la prudencia, i la locura no estraviará sus pasos dirijiéndolos hácia la infidelidad. Con mi amor tambien sanará Ud. de su gota i de su reuma.

Creo que seré feliz con Ud. porque la solidez que siempre me han reconocido en mis gustos, no encontrará obstáculos en los suyos. Podré continuar mis estudios de dibujo, de música, de historia, etc., a la vista de un esposo aficionado a las bellas artes, i que me

instruirá con tanta mas facilidad cuanto que el sentimiento vendrá a ser el móvil principal de sus lecciones.

No me hable Ud. de la capital... el corazon se apaga en ella, i los mejores principios se corrompen en el ruido, en el adorno, en el disgusto i en el fausto... Quiero cumplir dignamente mis destinos en un amable retiro, con una sociedad selecta, pero no mui numerosa; esto es, quiero conciliarme la estima pública i educar yo misma a mis hijos... porque los tendremos... ¿Verdad?

Una consideracion me aflije sobre manera, i es la gran fortuna que Ud. posee, la mediania de la mia i su alta nobleza. El corazon quiere la igualdad. Nuestro orgullo es tan ridículo que se alarma de antemano, i teme siempre el ademan de la superioridad; pero descansa en la filosofia de Ud. Esta es la que me concederá la sociedad de mi madre; condicion indispensable para que yo pueda unirme a Ud. Eso le mostrará cuán ansiosa estoi de sentimientos deliciosos, pues quiero unir a las dulzuras

el himeneo toda la fuerza del amor filial. Entónces formaríamos un cuadro de familia digno de las costumbres sencillas de nuestros antepasados i de figurar en un museo.

Mi madre se regocija de antemano, i es ella quien me dicta esta respuesta, que apruebo de todas veras.

Soi de Ud., etc.

CARTA EN EL DÍA PRIMERO DEL AÑO

PARA UNA SEÑORA CUYO ENLACE SE DESEA

Señora:

Reciba Ud. los votos de la amistad mas sincera i constante: he ahí los primeros aguinaldos que me atrevo a ofrecerle. Sírvase Ud. darme los míos concediéndome el permiso de ir a presentarle el homenaje de un corazón tan puro como tierno i respetuoso.

Miéntas espero una respuesta favorable, tengo el honor de ser su constante servidor, etc.

Caballero:

Debo dar gracias a Ud. por los votos que me dirige en nombre de la amistad i conozco muchísimo el precio de semejantes aguinaldos para rehusarle los que me pide con tanta delicadeza. El permiso de hacerme un obsequio es mui poco, no veo las horas de recibirlo. Ud. añade a eso un interes que debe lisonjearme, pero cuyo éxito depende de esa compatibilidad de carácter que solo puede apreciarse por la frecuente costumbre de hablarse i de manosearse; por consiguiente acepto su augurio con placer. Soy de Ud., etc.

UN JÓVEN A LA TIA DE UNA SEÑORITA

Señora:

Ud. sabe que he tenido varias veces el placer de encontrarme con su sobrina. A menudo he deseado aprovecharme de esa ventaja para manifestarle un amor

honesto i sincero; pero al tiempo de hablar, mis temores han triunfado siempre de mis esperanzas, i me he visto obligado a diferirlo.

Confieso que he dejado escapar algunas palabras que parecian ir a mi objeto, mas su encantadora sobrina no las ha comprendido, o no ha querido comprenderlas.

Lisonjeándome que mi familia debe servirme de recomendacion para con Ud me atrevo a suplicarle sea mi abogado en esta circunstancia.

Interin recibo su agradable respuesta, soi de Ud. etc.

RESPUESTA

Caballero:

He tenido un momento oportuno para hablar a mi sobrina relativamente al asunto que Ud. me ha confiado. No he recibido una respuesta positiva; pero por el rubor de su rostro i por la turbacion que he observado, presumo que hai motivo para esperar.

Habiendo allanado así el camino del amor, dejo a Ud. el cuidado de lo demas, deseando sinceramente que este asunto se arregle a su entera satisfaccion i a la de mi sobrina.

Soi de Ud. etc.

UN JÓVEN TIMIDO A UNA SEÑORITA

Señorita:

He combatido largo tiempo la pasion mas pura i mas respetuosa que jamas haya llenado el corazon de un hombre. Muchas veces he querido declarársela a Ud. verbalmente, i a menudo he intentado escribirle; pero nunca he tenido bastante valor para realizarlo. Mucho me ha costado guardar el secreto: mi turbacion se ha aumentado al revelarlo, mas ahora ya no puedo ocultarlo.

Voi lleno de contento para ver a Ud., i cuando gozo de esta dicha, en lugar de animarme, como debiera suceder, experimento un obstáculo que me quita toda facultad de espresarme. Esa timidez, señorita, proviene de la desconfianza de mí mismo, de la persuacion

que tengo de mi poco mérito, i de la alta opinion que me he formado del de Ud.

Dicen que el amor inspira valor a los hombres i los excita a las acciones mas nobles: en mi obra de otro modo, puesto que me quita hasta la resolucion necesaria.

Por singular que parezca a Ud. mi pasion, crea que es sincera. Si el exceso del respeto es un crimen lleva consigo la pena. Es inútil añadir que mis designios son puros. ¿Quién se atreveria a acercarse a un ser tan perfecto con miras culpables? Me atrevo a lisonjearme que mi familia, mi estado i fortuna pueden sostener la prueba del mas severo exáman.

Sírvase Ud. pues, señorita, animar mi respetuoso amor con una respuesta favorable, i siempre seré su afectísimo, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Todos convienen en que la modestia es el mayor adorno de mi sexo; i no

veo razón alguna para que esa cualidad sea vituperable en el suyo. Me sentaría mal el decir mas acerca de esto, quizá se me tacharía de presuncion: si dijese ménos, podrian acusarme de una reserva afectada, i daría a sospechar que no tengo por la modestia las consideraciones que solamente ella me parece exigir.

Soi de Ud., etc.

UNA HIJA A SU PADRE HACIÉNDOLE SABER
UNA PROPOSICION DE CASAMIENTO

Querido padre:

Habiéndome dado pruebas el señor... cuyo padre segun he sabido, es íntimo amigo de Ud., durante su ausencia, de una pasión sincera, i rogado con instancia para que responda a sus proposiciones de casamiento, he creído de mi deber poner a un lado todos los ofrecimientos de esta naturaleza, por ventajosos que me parezcan, hasta que yo sepa la opinión de Ud. en un asunto tan importante. Debo pues conducirme segun su talento i consejos, ora animen

mis votos, ora se opongan a ellos. Con todo, me tomaré la libertad de manifestar a Ud. con sumision i franqueza mis verdaderos sentimientos con respecto a este jóven: parece que tiene las mas puras intenciones, i que no es inferior a ninguno de los jóvenes que conozco, ni por su sensatez ni por sus distinguidas maneras.

Aseguro a Ud., querido padre, que yo recibiria con placer sus homenajes, si obtuviese el consentimiento de Ud. i u aprobacion. Su mas pronto consejo; querido padre, en un asunto que tanto me interesa, será el mayor favor que Ud. puede hacer a su obediente hija.

R. SPUESTA

Queridísima hija:

Hace mucho tiempo que deseo verte dichosa con un hombre de mérito: yo no querria de ningun modo violentar tus inclinaciones. ¡Léjos de mí el pensamiento de desaprobarte un enlace digno de tí!... Conozco a la fami-

lia del jóven de quien me hablas, i no dudo que semejante alianza nos seria agradable a todos.

Persuálete que regresaré a casa cuanto antes para probarte cual es el afecto de tu padre, etc.

A UNA S ÑORITA AL CABO DE ALGUN
TIEMPO

Señorita:

Espero que ahora Ud. me permitirá hablarle de un sentimiento que, para satisfacer el deseo de Ud., me he esforzado en acallar. Me complazco en que tiene pruebas convincentes de mi sinceridad i que está persuadida de que mis proposiciones no han sido dictadas por miras interesadas. Declaro con franqueza que mi corazon jamas se habia encontrado en el estado en que hoi; pero esta viva sensibilidad, este amor susceptible de todos los sentimientos delicados, me exitan a decir a Ud. mi invencible aversion por las formalidades fastidiosas que el uso ha sancionado; formalidades

que, segun me han dicho, se prolonga algunas veces hasta el punto de entibiar el amor i cambiarlo en indiferencia ...

— Mi pasion es mas ardiente que ninguna otra, i le juro que realmente no puede vivir sin Ud su mas apasionado, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Aborrezco tanto como Ud. las vanas formalidades, mas nuestra amistad principi6 solamente hace seis meses: espacio de tiempo mui corto para juzgar con rectitud del carácter de una persona, i puedo asegurarle que deseo que el hombre destinado a ser mi marido pueda conocerme bien mientras me obsequie. Permítame Ud. pues que evite otra esplicacion. hasta que nos conozcamos mejor i Ud. se haya esplicado en términos mas positivos.

— Hai algo tan singular i tan orijinal en la manera de esplicarse Ud., que me veria mui apurada para decidir si habla con seriedad, o si solamente me ha escrito para engañarme. Dentro de algu-

nos dias podré quizá juzgar de su pasion i responderle como conviene.

No puedo decir que influencia ejercerán en mí sus homenajes futuros; pero si he de decir lo que siento, ninguna impresion ha hecho la tentativa de Ud. en mi corazon.

RESPUESTA DE LA MISMA A OTRA CARTA

Caballero:

Puesto que no estamos mui dispuestos a perder el tiempo en vanas ceremonias i en cumplimientos insignificantes, creo conveniente decir a Ud. en términos claros que, aunque huérfana, no depende enteramente de mí el dar mi mano; porque segun el testamento de mi difunto padre, nada sério puedo hacer sin el consentimiento i la aprobacion del señor N... El es mi consejero en todas cosas, i de una probidad tan reconocida que estoi decidida a guiarme siempre por sus consejos,

Creo deber confesar a Ud. con sinceridad i franqueza que Ud. me agrada. Si Ud. juzga conveniente ir a hablar con

mi tutor, comuníqueme sus proposiciones; i si veo que él las aprueba, alentaré con placer una pasión que creo es tan sincera como honrosa para mí.

Soi de Ud. etc.

UN CHULO A SU QUERIDA

Señora:

Me tomo la libertad de asegurar a Ud. que es absolutamente necesario que se arranque los ojos o que yo haga lo mismo con los míos: es preciso que Ud. sea ménos bella o que me vuelva ciego. Aunque mi pasión sea tan violenta como la de cualquiera otro amante, supongo que Ud. desea que no me ahogue ni me ahorque: crea Ud. que no haré ninguna de las dos cosas. Seria una prueba de no tener sentido comun ni conocer el mérito de Ud. si yo manifestase la menor inclinacion a dejar este mundo mientras Ud. permanezca en él. Si he de hablar francamente, señora, prefiero mucho mas la felicidad de verle que la gloria de mo-

rir por Ud. ademas de que he formado mui buen concepto de su talento para no estar persuadido que Ud. prefiere mucho mas un amante vivo que muerto; labios abrasadores dispuestos a dar mil besos, que labios frios i cerrados para siempre.

Sin embargo, señora, si conviene que yo muera, le ruego me mate a fuerza de bondades, i no de rigores; prefiero mucho mas morir en sus brazos que a sus piés. Si Ud. se hallase tiernamente inclinada a darme una muerte de esa clase, estoi dispuesto a recibirla al momento, i donde quiera; pero indíqueme Ud. el sitio i la hora i no dejaré de ir al encuentro de mi bella homicida.

Soi de Ud., etc.

UN AMANTE A SU PADRE CON RESPECTO
A SU POCA FORTUNA EN AMORES

Queridísimo padre:

Conforme al consejo i deseos de Ud. hace tiempo que presenté mis homenajes a la señorita N. Segun las nume-

rosas bellas prendas atribuidas a esta jóven señorita, creí que al ménos me corresponderia con miramientos o cortesía; pero ha sucedido lo contrario: no solo me ha parecido reservada, sino tambien fria i severa en muchas ocasiones. Esta conducta me parece mui injusta atendido el profundo respeto que le he mostrado. Con todo, no he querido juzgarla con demasiada precipitacion i he dejado pasar algunos dias ántes de volver a su casa. Esta vez no ha podido disimular el embarazo que sentia en el modo de portarse conmigo, sin saber emp'ear esa soltura i libertad de obrar que son el resultado de una buena educacion.

A pesar de esto, traté de hablarle de mi objeto principal; pero cuidó de interrumpirme sin cesar con los chistes mas insignificantes i estraños a lo que yo queria decir. Si empezaba a alabar su belleza para concluir por hacerle una declaracion de amor, ponia a la Italia en las nubes sin oirme; si le manifestaba mi admiracion por sus atractivos, me preguntaba qué pieza repre-

sentaban aquella noche en el teatro; en fin, cuando le declaré mi amor, respondió que queria saber en qué época se acabaria la guerra. Hé ahí como me ha interrumpido siempre, ora con frases incoherentes, ora llamando a sus criados bajo los pretextos mas frívolos, ya sentándose al piano, luego tarareando un aria, despues mirando por la ventana: en fin, dándome mil pruebas de indiferencia i de desprecio.

Insistí a pesar de esto: hablé de mi ardor, del poder irresistible de su belleza (porque la adulacion agrada a todas las mujeres), he implorado una respuesta favorable: se puso a reir, a cantar, a tocar, i aun me trató con mas frialdad que nunca: por último, indignado, me permití hacer algunas observaciones algo fuertes acerca de su conducta, i me despedí de ella, mui decidido a no volver a verla jamas.

Someto a la consideracion de Ud. los modales extraordinarios de esta jóven i le ruego me haga el obsequio de decirme si Ud. piensa que he obrado como convenia.

Su apasionado hijo, etc

RESPUESTA

Querido hijo:

No conoces a las mujeres. La señorita N... es una jóven de carácter excelente, i a pesar de lo que me dices de ella, siempre tengo la misma opinion de su mérito.

Considero su conducta como un plan adoptado por ella para conocerte del todo; ella tenia, en efecto, tanto derecho a mostrarse alegre como tu indignado. No deberias estar tan prevenido en tu favor, ni suponer gratuitamente que las relaciones de familia o tu mérito personal fuesen títulos para obtener de ella atenciones i miramientos.

Una mujer sensata no se deja rendir por sorpresa, ni siquiera por las formalidades ordinarias del galanteo. Necesita tiempo para leer en un corazon i dar pruebas de su sinceridad i ternura. No son las cualidades exteriores, ni la gracia de las maneras, sino las prendas del alma las que recomiendan un amante a la estimacion de una persona dotada de juicio i de sagacidad.

La señorita N... posee ambas cosas: te aconsejo pues que renueves tus homenajes de un modo mas sumiso i persuasivo, sostenido con argumentos prudentes i declaraciones francas i respetuosas. Entónces podrás no desesperar del éxito; pero esa lisonja que confiesas haber empleado, debe por necesidad ofender los oídos de toda mujer razonable. No dudes que si logras obtener la mano de esa jóven, tendrás una esposa apreciable que te hará dichoso i envidiado.

Tu padre que te quiere.

REPROCHES I SOSPECHAS

Señorita:

No puedo disimular por mas tiempo cuán aflijido he estado al observar la veleidad de sus sentimientos con respecto a mí. Sin embargo no me atrevo a sospechar de su fidelidad ni de su amor, como tampoco Ud. se atreveria a hacer traicion al mio. ¡Ah! querida mia, ¿conque es cierto que Ud. ha rehusado el medio de verme? ¡i es así como Ud. me

¡ama! Mucho ha cambiado sus sentimientos una ausencia tan corta. ¿Pero ¿por qué engañarme? ¿por qué decirme que siempre me ama i aun que se ha aumentado su amor? Por ventura la ausencia destruyendo su amor, habria destruido tambien su candor? Si al menos ella no ha destruido del todo la compasion, Ud, no sabrá sin sufrir los horrosos tormentos que me causa. ¡Ah! ya no creeré jamas en el amor ni en la buena fé, puesto que mi inocente querida parece querer engañarme. ¿A quién se podrá creer si Ud. engaña?.....

Respóndame, pues, ¿es cierto que Ud. no me ama ya? No, eso no es posible: Ud. se hace ilusiones, se calumnia a sí misma. Un temor pasajero, un momento de desaliento, pero que el amor ha hecho desaparecer en breve, ¿no es verdad querida? ¡Ah! no he tenido razon de acusar a Ud! ¡Cuán feliz seria yo si así fuese! ¡Cuánto placer tendria yo en reparar ese momento de injusticia por una eternidad de amor!

¡Querida mia, tenga Ud. compasion de mí! ¡consienta en verme o al ménos

en escribirme bajo las condiciones que quiera! Vea Ud. lo que produce la ausencia, temores, reprensiones, reproches, talvez frialdad..... ¡una sola mirada i seremos felices!

¡Pero qué! ¿puedo hablar aun de felicidad? quizás la he perdido para siempre. Atormentado por el temor, cruelmente estrechado entre las sospechas injustas i la verdad mas cruel, no puedo detenerme en ningun pensamiento; solo conservo la existencia para sufrir i amar a Ud... Ah! querida mia! solamente Ud. tiene el derecho de hacérmela apreciable, i espero de la primera palabra que Ud. pronunciará la vuelta a la felicidad, o la certeza de la desesperacion.

Siempre suyo, etc.

RESPUESTA

Nada comprendo de la carta de Ud. sino el sentimiento que me causa. ¿Qué pues ha podido hacerle creer que yo no amaba a Ud. mas. Tal vez eso seria mejor para mi, porque en verdad estaria ménos atormentada, i es mui dolo-

roso, amándole como le amo el ver que cree siempre que no tengo razon, i que en vez de consolarme, sea de Ud. siempre que vengan las penas que tanto me atormentan. ¡Ud, cree que le engaño i que le digo lo que no existe! ¡Singular idea! Pero aun cuando yo faltase a la verdad como Ud. me lo echa en cara ¿qué interés tendria yo en ello! Si no amase a Ud. ya lo diria, i todos alabarian mi determinacion; pero desgraciadamente el amor es mas poderoso que yo; ¡lo peor es que este se dirige a quien no me lo agradece absolutamente!...

¿Qué he hecho pues para que Ud. se enfade? Espero que pronto podremos vernos que cesaremos de padecer los tormentos de la ausencia; porque indudablemente es eso lo que le hace gruñon i celoso. I me echa en cara sin cesar la veleidad de mis sentimientos; todo eso no está sino en su imajinacion. ¿Debo yo para complacerle; descuidar mi reputacion i recibir sin precauciones i de cualquiera las cartas de Ud? ¿Qué opinion formaria Ud al momento de mi, si yo obrase así?

Para ser algun dia una esposa estimada, conviene haber sido una amante estimable. Concedo mucho, tal vez demasiado a su amor tirano; pero por mas reproches que Ud. me escriba, jamás perderé su estimacion ni la mia. Calme Ud. sus inquietudes, seré siempre fiel al que ha recibido mis juramentos i mi fé. ¡Qué mas puedo decir! ?No es bastante desarmarme delante de un sexo que es mui poco jeneroso, cuando se ha convencido del imperio que ejerce en nosotras?...

Queria regañarle i merecer sus injustos reproches, i sin embargo le hago nuevas protestas de ternura... Que al ménos encadenen estas su delicadeza i le hagan digno de mis bondades! No disimulo que el pudor austero me vitupera, pero al ménos, cuando yo sea su esposa, no podré nunca echarle en cara una reserva ni una gasmoñeria calculada, fria e incompatible con una sincera ternura.

Ud. recibirá, regañon i celoso, otra carta mañana . . . ¡i el amor ¡siempre!

Suya, etc.

SENSIBILIDAD DE UNA JÓVEN

Queridísimo:

Por mas que quiero considerarle enamorado, no puedo conseguirlo. Es a mi sola sin duda a quien debo imputar su tibieza. No le hubiera dicho como conviene: le amo... ¡No se lo habria dicho! ¡Lo siento tan bien! Quizá tenia yo, hablando a Ud. un exterior mas enfadado que tierno; mis ojos, demasiado animados por el fuego que me consume, le habrán admirado mas que entercido; Ud. habrá tomado mis cóleras por deseos, i los trasportes de mi alma por furoros de temperamento.

¡Dios mio! ¡qué desgraciada seria yo, si a fuerza de haber dicho a Ud. que no se fie de las mujeres, se hubiera hecho una costumbre de confundir las pruebas de una pasión verdadera con el juego del coquetismo!... Pero me engaño, la calma mas tierna sucedió a mis enfados: ella no habrá podido menos de persuadirle...

Sin embargo, ¿no habrá Ud. tomado ese cambio por un movimiento de indiferencia o de sentimiento de haberme adelantado demasiado?... ¡Arrepentirme yo de amarle, sentir habérselo dicho! ¡qué injuria me haría Ud. sospechándome tal debilidad! otra se echaría en cara las ideas que le emito, creeria humillarse; pero yo me envileceria, sino me atreviese a glorificarme de mi pasión, si arreglara los movimientos de mi corazón por la opinión de los demás.

No, no quiero ser feliz o desgraciada sino por mí, o mas bien por Ud. Si Ud. me ama, ¿el resto del universo es algo para mí? Pero, aunque libre yo de todos los errores que atormentan a mis semejantes, ¿estoy mas tranquila por eso? Un demonio mas poderoso, no me atrevo a decir i mas cruel aun, me ajita i me atormenta: es el amor, la incertidumbre de ser amada, i el temor de no amar a Ud. como quiere serlo. ¿No vendrá Ud. a calmar tantas agitaciones?...

No sé cómo se hace eso: Ud. me causa siempre perjuicios infinitos cuando está ausente; pero no es Ud, solo, son

todos cuantos me rodean, yo misma, el tiempo que hace, i que encuentro sombrio i melancólico. Se presenta Ud., i nuevos rayos de luz embellecen el dia. Mi alma va a recibir a Ud., se derrama sobre todo mi exterior, pasa a mi boca, a mis ojos; llama a la de Ud., la interroga, le pregunta si participa de la alegría que me trasporta: en una palabra, su presencia es para mí lo que el amanecer para el mundo.

PENAS DE UN AMANTE

Prenda mia:

¡Qué martirio!... ¡Once dias sin un beso tuyo, alma de mi vida! ¡tres dias completos sin una de tus miradas!... ¿Crees que yo deba contar los minutos con paciencia?

Despues de toda una semana pasada en las angustias de una esperanza renaciente cada mañana para ir a ménos i morir por la tarde, principiar de nuevo otra igual de inquietudes, de tormentos i de aspiraciones a una felicidad que pa-

rece huir siempre delante de mí!... ¿I quién sabe aun cuándo i cómo nuestros labios e nseguirán ese beso tan prometido, tan esperado i perseguido?... ¡Ai! un besito con lengua...

¡Quisiera no pensar mas en ello, no tener en el corazon sino el deseo de una mirada tuya, de un fuerte apretón de mano o de brazo! ¿Es posible? Para eso sería menester poder desterrar de mi memoria el recuerdo de tus embriagadoras caricias, poder borrar de mis labios la señal de tu boca perfumada, poder ahogar en mi corazon el suave eco de la voz que me dice i vuelve a decir: ¡te amo!

¿Querrias que la razon tuviese sobre mi amor un imperio bastante poderoso para darme la fuerza de semejante sacrificio? ¡No, no lo querrias, amada de mi alma; porque no has olvidado esos cortos instante pasados en los brazos uno de otro, tu corazon latiendo junto al mio, tus ojos en mis ojos, tu boca en mi boca, mi alma viviendo de la mi-ma vida que tu alma, exhalando los mismos suspiros abrazadores, perdiéndose al momento en los mismos arrobamientos i en los mis-

mos éxtasis!... No, nuestros dos corazones se han entendido mui bien para que no se entiendan aun. I sin embargo, hai momentos en que esa ausencia prolongada me háce justicia por esos recuerdos adorables que proyectan sobre mis sueños actuales i sobre mis esperanzas reflejos tan voluptuosos!...

Voi hasta deplorar la impaciente impetuosidad de mis deseos. Me digo que hace un mes, cuando una sonrisa o una mirada amorosa bastaban para hacerme feliz, me era permitido casi diariamente ir a recibir esa dicha; que no contaban entónces por ausencia sino los instantes que separaban dos miradas, miéntras que hoí cuento las semanas que separan los besos; que el contento de verte me penetraba de tal felicidad que casi no pensaba ser celoso, miéntras que ahora no puedo verte en tu casa sin que la calentura de la pasion me quemase las venas...

Pero ¿por qué tenerme lástima? ¿por qué jemer? ¿puedo pagar con muchos merecimientos la felicidad que ya te debo i la que tu amor me promete aun? ..

¡A veces la inquietud i la impaciencia impelen el espíritu i el corazon a semejantes extravios! ¡Voi hasta acusarte i dudar de tu corazon, de la enerjia de tu amor, como si semejante duda no fuese una blasfemia! No deberia decírtelo, pero no tengo ni la fuerza, ni el derecho de ocultarte nada. ¿No quieres tener todos mis pensamientos, todo mi corazon i toda mi vida?

Consuélate, es sola mi imajinacion la que duda; ese siniestro pensamiento jamas penetra hasta mi alma. Me parece que siento en mí que me amas; tengo la conviccion de tu amor. Creo habértelo probado bastante el otro dia, i lo has sentido como yo. Es necesario estar mui seguro de ser amado para dejarse burlar impunemente delante de la que se ama, cuando uno tiene con qué devolver las burlas de que es objeto.

Pues bien, te juro que mi amor no estaba vejado, no padecia sino por una cosa; a saber, el verte sufrir por mí. ¡Oh! i tambien por no poder ni tocar ni tu brazo ni tu mano; i al mismo tiempo te bendecia, i bendecia tu dolor i el mio,

porque ellos me probaban que nuestras dos almas están mui acordes, i están bien hechas para ser esposas una de otra.

Así, de que dicha he sentido penetrado mi corazón, cuando me dijistes al oido estas palabras: «¡Cómo padezco!» Habia mas amor en estas palabras sentidas, pensadas i dichas a la vez que en todos los juramentos del mundo. ¡Oh! si, sufres bien lo sé; i si no te amaba ya con todas las potencias de mi corazón, de mi espíritu i de mi vida por todas las beldades, gracias i encantos incomparables de tu persona, de tu espíritu, por la dulzura de tu carácter i por la exelencia de tu corazón, te amaria todavia mas por los sufrimientos que comprendo, que conozco i de que participo.

No, amada mia, no puedo vivir largo tiempo así, ángel de paciencia i de resignacion. Pronto te diré en qué pienso, a qué aspiro, de qué me ocupo en la amargura de mi alma para poner un término a esos dolores que no mereces. Tal vez podré probarte entónces si yo era i soi digno de tu amor.

Tu apasionado, etc.

CARTA DE REFLEXION

Observacion.—A no ser que un amante tenga motivos mui grandes para acriminar a su querida, i que quiera romper totalmente con ella, debe dejar siempre entrever el amor ardiente que le profesa al travez de las espresiones mas amargas de su justo enojo; i por fundados que sean sus resentimientos, es menester guardarse mui bien de hacer dejenerar su mal humor en ultraje no perdiendo jamas aquí de vista el respeto i los miramientos que debe en todo caso al bello sexo.

Señorita:

Ud. afecta burlarse de mis mas caros intereses, los de mi vida i fatal ternura; a las lágrimas que Ud. me ha visto derramar, opone una risa inexorable, i paga los lloros con sarcasmos... ¡Ah! ¿es así como una mujer debe estimarse, i reconocer la fidelidad desgraciada del amante que siempre se esmeró en agra-

darla? ¡Yo que derramaria toda mi sangre para conservar su vida, i hago sin cesar de mi amor una especie de religion sagrada, de mis sentimientos un culto, de su persona un ídolo i de su morada un templo, Ud. me sacrifica querida mia, a los triunfos efímeros de la vanidad!

Rodeada en el salon de un enjambre de jóvenes aturcidos que se complacen en reflejar su amor propio en el de Ud., ¿creeria pues en sus galantes imposturas? Su brillante talento, tal vez mas ocupado del éxito de un coquetismo infantil que de los frutos de una prudente observacion, ¿no habria notado que esos chisgarabis de las reuniones, esas mariposas de tocador, orgullosos de sus trajes, engreidos con sus chocarrerias i con su necio orgullo, pero faltos de cerebro, no hacen mas que engañarla con sus ton-tas conversaciones?

Desengáñese Ud., amiga querida, ya no es el *amante*, es el amigo, quien dá a Ud., su caritativo consejo; créame de veras esas *moñas mes ulinas* solo se aprecian a sí mismos; i cuando uno de esos

entes ridículos, despues de haberla examinando de piés a cabeza con su impudente lente, le dice que es linda, que la adora, todo eso, traducido literalmente, quiere decir: "*Sci mui interesante, i Ud, no debe amar a otro que a mí.*"

¡Ah! por su honor, cese Ud., de ser el juguete de esos petimetres, que en su jactancia la destinaban ya para decorar sus numerosos trofeos i para aumentar el número de sus orgullosas conquistas. Repito a Ud, que es la amistad la que le da este consejo; porque frecuentemente nuestro amor propio nos ciega a tal extremo que muchas veces tomamos las burlas por homenajes. Esto no quiere decir que yo no convenga con todos en que Ud., es bella; pero una mujer linda al paso que cuenta por docenas los admiradores, no tiene a menudo mas que un verdadero amante.

Quién podria lisonjearse de igualar a mi a ese amante verdaderamente fiel, delicado i sensible?... Sin embargo, hace algunos dias que Ud., me inmolaba sin cesar a los caprichos mas sùtiles, i no ignorando que el exceso de mi ternura

me hace excesivamente celoso i sombrío, se complace en excitar mis celos con mil monadas medítadas. Si no es su voz pérfida la que destila esos falaces venenos, son sus miradas afectadas i *carantoñeras* (permítame la espresion) que dan esperanzas a una infinidad de tontos, juguetes de esa intriga, siempre funesta a la reputacion de una mujer, que debe hacer mas caso de la estimacion que inspira que de las víctimas que hace.

Tal vez esta reflexion parecerá a Ud, algo dura i sin embargo, mi amor sincero por Ud., es el que la ha dictado. No soi de esos amantes vulgares i adúladores que en vez de mostrar a sus queridas los escollos en que su inespriencia puede hacerlas caer, se regocijan secretament de su caída i sus errores, esperando aprovecharse de ellos. No, quiero que mi ternura sea aprobada por mi aprecio, i el mio es mui vivo para esponerme ahora a desagradar a Ud. con reprensiones sin objeto.

Por otra parte, ¿qué amante no estaría incomodado de los caprichos de Ud.

i de su conducta? Un jóven extraño es admitido i acojido en la familia de Ud., (*aquí el amante espone los motivos que tiene para hablar con enerjía a su querida*), i porque es lindo, elegante i llega de la capital, en donde ha frecuentado los teatros i el mundo de gran tono, ha visto el incendio del bazar, ha asistido a la ópera nueva, i porque es un trastuelo animado, se inflama su cerebro por esas nimiedades... Al momento soi olvidado, desapercibido, como un triste concurrente al salon de Ud., digno apenas de escuchar las maravillas de su viajero que ha ido, dice, dos veces de Santiago a Valparaiso en ferrocarrile...

¡Ah! esa lijereza, esa falta de miramientos son imperdonables.

¿Qué pues se ha hecho su verdadero amor?... ¡Quizá, ingrata, Ud., reconocerá, pero mui tarde el precio del mio en el dia del arrepentimiento i de los pesares!... Además, ¡qué me importa, si todos nuestros vínculos, poco ántes tan deliciosos, se han roto ya! ¿Pensaria Ud. que no podré vencer una pasion fatal?...

Sea Ud., pues en adelante tan coque-

a como se le antoje, porque si mi corazón, siempre cobarde, no pudiera sacudir el yugo de su poderoso recuerdo, si los atractivos de Ud., conservasen la misma tiranía sobre todos mis sentidos, sepa sin embargo que logré callar a Ud., mis debilidades; i para probárselo, le devuelvo esas cartas, depositarias de sus falsos juramentos, tambien sus cabellos, pero principalmente su retrato: sus facciones encantadoras espresan en él la constancia, la bondad i la dulzura, pero la miniatura miente como Ud., i nada puedo tener que me recuerde una pérdida.

RESPUESTA

Caballero:

Por mas que Ud., impute a su pretendido amor, como a los motivos de unos celos infundados, su insolente misiva, toda su conducta prueba que Ud., no ha tenido nunca por mí ni cariño ni verdadera ternura. Un amante del todo enamorado no hubiera roto tan brusca-

mente todos los vínculos por meras apariencias. En vez de aflijirme por el acontecimiento que ha dado motivo a su insolente proceder, me complazco de ello, puesto que sin esa lijera circunstancia quizá yo hubiera ignorado largo tiempo aun cuál era el fondo odioso de su carácter. Mui amenudo el amante se oculta a su querida bajo el velo de pérfidas adulaciones; solamente delante de la esposa depone ese disfraz importuno. Felizmente para mi, Ud., se ha quitado la máscara ántes de que un funesto himeneo nos hubiese unido con lazos indisolubles...

Sin embargo, ¿no hubiera Ud., podido evitar los ultrajes, las invectivas i toda la ironia con que ha manchado su carta?... Pero no, debo por el contrario dar a Ud., gracias, porque tiene la jenerosidad de volverme todas las pruebas de mi imprudente ternura; i preservarme al ménos del peligro que habia en dejar semejantes títulos en su poder... *Otro*, ingrato, sabrá apreciarlos mejor; *otro* hasta me vengará, si yo lo exijiese, de una afrenta que mi sexo perdona ra-

ra vez; pero vengarme seria dejar suponer que la injuria me ha ofendido profundamente, miéntras que considerándolo como se debe, solo veo en ello para el porvenir motivos de alegria, pues recobro todas las dulzuras de una libertad i de una paz que sus tiránicas sospechas turbaban sin cesar...

Acabo, caballero, de libertar a Ud., de todos sus juramentos, i para que nada falte a un rompimiento que me permite *una eleccion mas digna*, le devuelvo igualmente su retrato, sus sortijas, sus regalos i principalmente sus cartas, jergas fastidiosas donde domina mucho mas la manía de brillar i de hacer efecto que un sentimiento sincero.

Mui dichosa de aquí en adelante para fijar toda mi atencion en las encantadoras i espirituales conversaciones del *amable extraño*, que agrada sin preension, i no hace del pretesto de su cariño un derecho de persecucion, le dice a Dios para siempre su irreconciliable, etc.

NUEVA DECLARACION DE AMOR POR OTRO
ESTILO

Señorita:

Mi posicion es tanto mas penosa cuanto que soi mui pobre en recursos de talento; solamente sé amar; pero sin atinar a decirlo. Penetrado de los mas vivos sentimientos que el amor pueda infundir; la espresion espira en mis labios cuando me acerco a Ud. i en mis ojos cuando la miro. Espira aun aquí bajo mi débil pluma, que no hace mas que trazar mui torpemente toda la pasion respetuosa que Ud. me ha inspirado. ¡Del mismo modo Sarjines solamente sabia lamentarse de su amor, porque se encontraba indigno de la bella querida!

Si puedo consolarme de la pobreza de mi imaginacion que favorece tan mal los votos mas caros de mi corazon, es el recordar que el pensamiento mas espiritual es mui a menudo la máscara de la impostura, i que el amor verdadero no necesita de palabras estudiadas para manifestarse,

Dejemos, pues, a los novelistas, siempre llenos de un entusiasmo fingido, la exajeracion de las frases en la pintura de un sentimiento enemigo del arte i que nunca conocieron; concedamos, sin embargo, que *Sai d Preux* es bueno como escritor, i que *Demoustier* tiene talento; pero volvamos a la naturaleza que se espresa segun se siente.

En cuanto a mí, que no conozco el amor por palabras arregladas simétricamente; sino por las vivas i profundas impresiones que siento, señorita, prefiero mucho mas declararme aquí su respetuoso i sincero amante en el desórden de una prosa incorrecta, que hablarle de un falso amor como hábil poeta. Ud. vé que mi declaracion no tiene arte ni adornos; es un corazon deliciosamente subyugado, pero que ignora la manera de esplicar su dolor sobre la herida que ha recibido, que le frezco con respeto: ¿seria Ud. tan cruel que opusiese un frio coquetismo i travesura a los homenajes de un amante que confiesa su vencimiento i todavia pide nuevas cadenas, tan suave le es la esclavitud?

Me lisonjeo con la esperanza, pero muchísimo temo la encantadora malignidad de su talento i la amable vivacidad de su imaginacion: ¿no debe Ud. por piedad sacarme de mis crueles incertidumbres? Por terrible que sea mi sentencia, es necesario que yo sepa lo que tenga que temer o esperar. Que sus labios decidan pues, ellos no cesarán de ser dulces aunque pronuncien mi desgracia... Entónces abandonaré las mas amables quimeras a que pueda entregarse la imaginacion, dejaré de pensar en esos lazos indisolubles que, soñando me complacia en estrechar con un ser encantador; renunciaré a la felicidad... ¿qué digo? a la misma vida, desde el momento en que no pueda declararame yo con alguna esperanza su mas apasionado i respetuoso amante, etc.

UN JÓVEN PARA PEDIR UNA ENTREVISTA
MISTERIOSA

Señorita:

Siempre me figuré que el amor, que me habian pintado con dardos tan po-

deros, solo era temible para espíritus naturalmente afeminados i novelescos; pero al ver a Ud., al admirar en sus atractivos una de las obras mas amables de la naturaleza, me he convencido que mis opiniones temerarias eran mui erróneas. Si, todos mis orgullosos sofismas no han podido defenderme de un encanto irresistible: habia desafiado con atrevimiento al amor, pero él acaba de castigarme, deplegando a mis ojos deslumbrados todo su poder en un objeto verdaperamente encantador.

Ya no cometeré pues la injusticia de burlarme de nuestros novelistas por sus héroes entusiastas. puesto que yo mismo podria servirles del mas dócil modelo. Dudaré ménos aun en adelante de esas pasiones eléctricas, por decirlo así, que parecen depender del destino i que le llegan a uno profundamente: el dardo ha penetrado demasiado en mi para ser incrédulo todavía. Si, se ama por una sola mirada, se adora por toda la vida a la mujer que se ha visto como una sombra pasajera: Ud. es una prueba de ello, hechicera mia, pues han bastado

algunos minutos para decidir de mi suerte.

En efecto, ¿quién hubiera podido resistir al encanto que parecía reinar en todos sus movimientos? No concurría todo a seducirme? Entro en la reunion en ese momento grabada para siempre en mi corazón, sentada artísticamente en un elegante sofá, Ud. tocaba en el arpa la deliciosa cantata de *Rosa de amor*: ¡qué actitud tan delicada, que dulce melodía! la boca de Ud. exhalaba perfumes, i sus dedos de alabastro llenaban el aire de los sonidos mas brillantes.

Amor, amor, si no me has hecho sentir tus mas vivos ardores sino para abandonarme al momento a la desesperacion de una pasion despreciada, me has perdido.

Sírvase Ud. pues, querida mia, decirme la acojida que hace a esta sincera declaracion, o mas bien no me lo escriba Ud., pues no es digno el papel de contener sus preciosos pensamientos: toca al amante mas tierno i respetuoso el recogerlos en su seno como un bálsamo consolador...

Dígnese Ud. pues otorgarme cita esta tarde a las seis en el soto de su jardín, una banda de muselina blanca, colocada en su balcon, me anunciaria su consentimiento; entónces hablaria a Ud. con libertad del fuego que me abrasa, de mis proyectos de enlace, i veria a sus pies al que se declara para siempre su mas tierno i respetuoso amante, etc.

UN CAMPESINO QUE OFRECE CUANTO TIENE
A SU QUERIDA

Señorita:

No buscaré bellas frases para decir a Ud que la amo; nada entiendo de retórica, i por lo mismo le digo francamente mi pensamiento. De que sirve pues buscar en su majin las espresiones del amor, cuando todo debe salir del corazon? Ese es el verdadero libro de la naturaleza, i que no exige estudio: lo ha compuesto el sentimiento, i la sencillez le ha prestado sus gracias. Ud. es linda, espiritual i ha estudiado mucho en los *ensfolios*, al paso que yo no conozco otra ciencia que la agricultura. Si no me engaño, creo que

ustedes llaman *Señora Céres* a la divinidad que adoro.

Poseedor de cincuenta hectáreas al sol del mediodia, de cuarenta caballos, de veinte yuntas de bueyes en mis cortijos, de una reputacion que jamas ha sufrido el menor arañazo, de una salud robusta i de una conciencia pura como un cristal de roca, pongo todo eso a sus pies, señorita, mui feliz yo si Ud. se digna embellecer con su presencia el asilo de un aldeano, apenas desbastado i tal como salió de manos de la naturaleza.

Bonito regalo, dirá Ud., para una señorita de la capital, acostumbrada a no oir sino discursos pulidos i arreglados. ¿Que quiere Ud. que le diga? le presento oro puro, su talento sabrá acrisolarlo. Me han asegurado que Ud. no posee fortuna; ¿qué le hace? corregiré esa falta. Ud. haria los honores de mi casa, seria la dueña de ella, i yo me tendria por mui feliz en ser su primer jardinero, i en traerle las flores mas bellas de mis jardines; pero jamas podré ofrecerle una que se asemeje a las rosas de sus mejillas. Dicen que no hai cosa que agrade mas

a las señoras como mandar dentro de casa; pues bien, Ud. mandará, dirigirá, regañará, i aun cuando Ud. me hiciera arar los campos a media noche, lo encontraré todo bien, pues que asi lo querrá mi hermosa soberana. ¡Sin embargo, mui cruel seria el salir de la cama en aquella hora!...

No pondré mano en el arado, no cuidaré de las vacas, ni de los carneros hasta que haya recibido contestacion de Ud. Luego que llegue, iré a avisar al campanero i al cura del pueblo, para que se echen todas las campanas a vuelo durante cuarenta i ocho horas seguidas en nuestro honor; tambien quiero que todas las jovenes del lugar vayan a recibir a Ud. en el camino real con guirnaldas de flores, porque al ménos quiero encadenar a Ud. con ellas.

Animao pues: venga Ud. a enseñarme como se habla gallardamente de amor, i yo le diré despues como se siente...

Entre tanto, permítame Ud. le ofrezca, como regalo de bodas, ese collar, esos pendientes de diamantes i ese brazalete en que un artista mui hábil ha sabido

ocultar mi retrato. Dicen que se me parece; esto seria cierto, si esa figura de marfil fuera capaz de espresar todo el amor que profeso a Ud.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Por lo mismo que he estudiado mucho, siempre preferiré un alma franca, un juicio recto, aunque sin cultura, a todas las esterioridades brillantes de una educacion esmerada. Por otra parte, cuando Ud. sepa que de todas las poesias mas bellas he preferido el *Hombre del campo* del abate Delille, Ud. tendrá doble esperanza sobre le feliz simpatia que va a presidir a nuestro enlace.

Ya ve Ud., caballero, que entro francamente en la cuestion, sin rodeos ni preámbulos. Si, me felicito a todo momento por su eleccion, i en reconocimiento del honor que Ud. me hace, le ruego acepte, junto con el consentimiento de mi madre, esa miniatura que

recordará a Ud. siempre las facciones de una esposa fiel i tierna.

En verdad deseo con ansia estar en mi lecheria, en medio de mis vacas, de mis campos i de mis numerosos ganados. Léjos del fasto ruidoso de la ciudad, me complazco en encontrar en ese pueblo la constancia i la buena fé desterradas de nuestras grandes ciudades; i en vez de procurar pulir a Ud. (segun su espression). continúe, caballero, en su amable sencillez, que me será garante de la duracion de sus sentimientos.

Acepte Ud. los míos, etc.

UN AMANTE A SU QUERIDA SOBRE LA
AUSENCIA

Querida:

Creo que Ud. no dudará del sentimiento que su ausencia me causa, despues de las pruebas que le he dado de mi amor. Mui difícil le seria convencerse de lo primero sin dar crédito a lo segundo; i eso es lo que hoi me consuela en cierto modo, no teniendo la esperanza de recibir otro consuelo.

Si me atreviera a suplicar a Ud. que volviese pronto, lo haria como un enfermo a su médico. Con todo, me basta hacerle saber hasta que punto es necesaria su presencia a mi reposo, afirmando a Ud. de nuevo que siempre seré su apasionado, etc.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

Señorita:

Si Ud. supiera cuán sensible me es su ausencia, mucho le costaría cerrar su corazón a la piedad, por más cruel que Ud. fuese. Padezco tanto que compadecería aun a mis enemigos si yo lo refiriese; i apenas puedo creer, conociendo el carácter de Ud., que ni siquiera piense en ello... Pero ya que Ud. está en el mundo para ser admirada, i yo para sufrir toda clase de tormentos, la paciencia será mi remedio, i mi mayor consuelo el poderme llamar durante la vida su más cariñoso i tierno amigo.

RESPUESTA A LAS DOS CARTAS QUE
PRECEDEN

Caballero:

Los males de amor son tan fáciles de curar que nunca consuelo a nadie: si Ud. se encuentra en ese caso, mi larga ausencia será el mejor remedio; i si sucediera que ella no produjese ese efecto tan ordinario, siempre seria una gran ventaja para Ud., probándome por su constancia la realidad de su amor.

Sin embargo, puedo asegurar que solo me siento inclinada a conservar la libertad, sin cambiar la resolución que tomé desde el primer momento en que le conocí de ser su afectísima, etc.

OTRA RESPUESTA

Ud. puede conocer ya que no me inclino fácilmente a creer las quejas de los amantes; mueren tantas veces cada dia de palabra, que el relato de sus penas pasa ahora por una fábula. Si

compadezco a Ud., nunca será por los males de que Ud. se queja.

Soi de Ud., etc.

OTRA RESPUESTA

Creo que Ud. padece mas por tener que escribirme que por mi ausencia. No soi tan bella que pueda hacer infelices: de modo que si Ud. continúa quejándose acabaré por despreciarle, pues conoceré mas bien su ficcion que su amor. Abandone Ud. despues todos esos discursos que solo hablan de dolores, de suspiros o de lágrimas, lenguaje que repugna en estremo. Hablo a Ud. con toda la franqueza que me caracteriza.

Soi de Ud., etc.

UN MILITAR A SU AMADA

Querida mia:

Mucho he sufrido al separar me de tí; pero sabes por que he abrazado la carrera militar; así es que no du lo aprobarás mi resolucion. Sufriré indudable-

mente léjos de tí; mas dentro de algunos años volveré a pedirte el cumplimiento de nuestras mútuas promesas, i entonces seré mos digno de poseer a la que he consagrado toda mi existencia.

Siempre tuyo.

UN JÓVEN A UNA SEÑORA

Señora:

La ardiente pasion que siento por Ud. está fundada en la sinceridad, i por lo mismo espere que dispensará mi presuncion aparente. Como mis miras son justas i honrosas, no pueden en verdad ofender la delicadeza de Ud., que me inspira mucha admiracion.

He observado tanta amabilidad en su fisonomía que me inclino a creer que la sensibilidad que se vé en ella es la espresion de un cariño, incapaz de negarse a fomentar los votos que acompañarian la verdad, el honor i la sinceridad. Este pensamiento me ha animado a manifestar a Ud. mi pasion honesta, i a concebir al .. énos una lijera esperanza de éxito.

Permítame Ud. pues que un día conveniente i delante de quien guste yo vaya a asegurarle personalmente hasta que punto i cuan respetuosamente soi su amigo sincero i tierno amante.

RESPUESTA

Caballero:

Exijiendo muchas reflexiones la inesperada carta con que Ud. me ha honrado, me ha parecido que contenia en varios pasajes mucha adulacion, i nada hai en el mundo que me ofenda mas. Ha habido momentos en que he temido que todo era chanza; mas espero que mi conducta ni mis modales pueden dar lugar a ello, ni ser el objeto de una diversion cruel.

Confieso que en la última parte de su carta hai cosas que revelan sinceridad, honor i delicadeza; sin embargo la decencia i la razon me prohiben aprobar una pasion tan repentina; pero me alegraré tener el gusto de verle por la tarde con mis amigas, con tal que Ud.

tenga a bien abstenerse de tratar un asunto que exige tiempo i mucha prudencia, ántes que se crea conveniente presentarle a mis padres.

Soi de Ud., etc.

UN JÓVEN A UNA SEÑORITA

Señorita:

Ahora puedo ofrecer a Ud. mi corazon i mi mano sin faltar al honor ni a la decencia. Hoi he recibido la jenerosa aprobacion de su padre, sin la cual no me hubiera parecido conveniente dirigirme a Ud. Ya que mi familia i mis relaciones no pueden hacerme ruborizar en su presencia, alentado con estas ventajas me atrevo a lisonjearme que el caro objeto de mi cariño tendrá a bien procurarme la ocasion de declararle un amor que aumentará con el tiempo, i que deseo conservar toda mi vida.

UN AMANTE A SU QUERIDA REVELÁNDOLA
SUS AMOROSAS ANSIAS

Señorita:

Condenado a obedecer las órdenes rigurosas de un padre que me obliga a

viajar por países remotos para instruirme i conocer el mundo, dejo mi pais lleno de las mas vivas inquietudes. Preciso es que me separe de lo que mas aprecio en el mundo: miéntras que llevaré mi dolor i melancolía a estrañas rejiones, una multitud de adoradores alcanzarán talvez de Ud. una de esas dulces miradas de que yo solo quisiera ser objeto. ¡Ah! en vano recuerdo nuestros mútuos juramentos; nada calma mis terribles inquietudes. Sus admiradores concebirán nuevas esperanzas al saber mi viaje, i emplearán todo su talento para borrar poco a poco mi imájen de la memoria de Ud.—Deje pues ser bella, i dejaré de tener celos.

¿Qué hará Ud. durante mi ausencia? Si me amara ^{tan} tanto como la adoro, robaria parte de su brillo a sus hermosos ojos, de su encarnado seductor a sus labios, i de su flexibilidad a su elegante talle. ¿De qué sirve enseñar unas manos de alabastro i unos dedos delicados cuando se tiene un verdadero afecto al amante? ¿no le quedan a Ud. otros mil medios de seducirle? Si yo, que la amo

con un amor ardiente, estuviese en su lugar, procuraria ocultar todos mis atractivos, para que ningun ojo, mas temerario que galan, viese absolutamente nada. Para qué pues desarrollar nuevos atractivos cuando el objeto amado está ausente? Yo en su puesto me diria; «Encerrémos el arpa en su estuche silencioso, cubramos el piano con su tapete, el telar de bordar con un lienzo, pues mi querido amigo está ausente. ¿Qué me importan las galas, los bailes i conciertos, si no está allí él para aplaudirme en mis triunfos?»

Sí, bella mia, hé ahí como me conduciria yo i todo verdadero amante; pero Ud. disfrutará de un sueño tranquilo, mientras que los tormentos de los celos desgarrarán mi corazon. Confieso la tiranía de mi amor: quisiera ocultarla a las miradas de todo en su serrallo asiático, donde me serian responsables de su fidelidad cien mil vijilantes insensibles...

¡Ah! perdone Ud., querida mia, este delirio al exceso de mi pasion: el dolor extravía mi corazon, i los celos dirijen

mi pluma a pesar mio. Solamente pido un nuevo favor ántes de ausentarme, i es un nuevo juramento de amor sellado por un beso: dichoso poseedor de esas prendas, arrostraré todos los peligros i sobrellevaré con resignacion el peso de la vida hasta mi regreso, época que ha fijado mi padre para nuestro enlace.

Dígnese Ud. calmar con una pronta i favorable respuesta un corazón que solo respira para Ud.

RESPUESTA

Querido mio:

Si mirase las cosas como Ud., solo veria dudas injuriosas en sus sentimientos, en vez de la confianza que habrian debido inspirarles mis principios. Ahora pregunto: ¿es amar a su querida el sospechar de su virtud i de su delicadeza, como tambien el formar el voto, indiscreto cuando ménos, de que perteneciese a esas bellezas venales que una odiosa costumbre tiene encerradas en el Asia?...

En cuanto a mí, honro mucho las virtudes de su sexo; i aunque podria por justas replegalías aplicar a Ud. todo lo mas bajo acerca de la infidelidad de los jóvenes, en especial cuando tienen que ausentarse de sus amigas, reconozco en Ud. un alma mui noble para emitir aquí inoportunas sospechas. Por otra parte, me estimo muchísimo para creer que ninguna mujer pueda reemplazarme a la primera vista en el cariño de Ud. Forme la misma opinion de mi sexo, i cese en la creencia, mui poco satisfactoria para nosotras, de que el coquetismo sea el único regulador de nuestra conducta.

Sin embargo, no viví durante su ausencia como un anacoreta, i mucho ménos cubriré mi rostro, por la sencilla razon de que es necesario evitar todos los extremos i la originalidad; pero estaré sensiblemente aflijida por su ausencia, que interrumpe mis mas dulces costumbres. ¡Cómo, amate tiráni o! ¡quisiera Ud. tenerme bajo llave i con grillos! No, no; tocaré el arpa, bailaré i me adornaré lo mejor que pueda, por-

que el dolor no deba manifestarse con exterioridades; mas no por eso dejaré de lamentar la ausencia de mi querido, i haré sin cesar votos sinceros para su pronto regreso.

No deberia, sin embargo, condescender con su última súplica: ¡un beso!... ¡un nuevo juramento! Preciso es que tenga mucha compasion de la enfermedad de Ud. para decirle, llena de rubor, que tal vez no me negaré a ello, pero con la condicion de que sera el último que procederá a nuestro enlace. Conviene no despojar de todos sus encantos al himereo: ¡es tan triste cuando el amor lo abandona!...

¡A Dios! sea Ud., feliz, pero no me olvide.

UN JÓVEN QUE SE ENAMORÓ DE REPENTE

Señora:

Espero que Ud., juzgará perdonable la libertad que me tomo de escribirle, cuando le haya jurado con toda sumision que es el impulso irresistible de un amor honesto. Los hechizos de su per-

sona que tanto brillaban ayer en ópela-
ra, han subyugado totalmente mi cora-
zon. Me lisonjeo de que mis miradas no
le han sido absolutamente desagradables,
pues no he visto ninguna señal de des-
den ni de cólera en las de Ud. Esto me
anima a confesarle humildemente mi
amor, aunque le soi desconocido. Si Ud.
quiere honrarme con una entrevista de-
lante de sus padres, satisfaré a Ud., i a
ellos con respecto a mi familia, alian-
zas, profesion i demas que conviene sa-
ber desde luego antes de conseguir en-
trada libre en su casa. Me atrevo a
presumir a no ser que algun accidente
particular se oponga a ello) que Ud., se
dignará concedérmel), supuesto que ve
que mis miras son puras i honestas.

De Ud., mui apasionado, etc.

UN JÓVEN A UN PADRE SOBRE EL CARIÑO
QUE PROFESA A SU HIJA

Mui señor mio:

Persuadido como estoi de que los
procedimientos clandestinos de ningun
modo convienen a un hombre de honor,

i no queriendo obrar de manera que me atraiga reprensiones a mi familia; me tomo la libertad de manifestar a Ud., con candidez i lleno de alegria que amo de todas véras a su hija menor. Lisonjeándome de que mi familia i porvenir le parecerán dignos de atencion, le ruego encarecidamente me permita obsequiarla. Tengo algunos motivos para creer que no le soi del todo desagradable: sin embargo, aseguro a Ud., que no he hecho todavia ningun esfuerzo para cautivar su afecto, pues he temido que mis deseos i votos se hallasen en contradiccion con la voluntad de Ud.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Siendo mui satisfactorios los informes que he tomado, i viendo que Ud., goza de una reputacion sin mancha, tengo el placer de anunciarle que sería un honor para mi el recibirle en esta su casa siempre que tenga a bien frecuentarla. Si Ud., consigue la aprobacion de mi hija,

si ambos caracteres simpatizan, si sus corazones se unen, apresuraré el enlace, i contribuiré en cuanto de mi dependa a su felicidad conyugal.

UN CELOSO

Señora:

No soi sordo ni ciego, por consiguiente puedo oir i ver. Su parcialidad por el señor N... está siempre delante de mis ojos: he llegado a saber el cariño que Ud., le profesa. Pero ¿por que me engaña Ud.? ¿por que me promete amor constancia. i me impele al furor i a la desesperacion? ¿Qué accion de mi vida ha podido merecer abandono tan cruel? ¿No amaba yo bastante? ¡La idolatraba! Si, beldad esquiva, amaba a Ud., con furor; i sin embargo como me trata!... No pudiendo sobrellevar por mas tiempo la idea de ser engañado, deseo conocer sus verdaderos sentimientos. Si su voluntad es que nuestros votos apasionados i nuestras tiernas protestas sean revocados, consiento en ello, por que desdenaria aceptar una mano inanimada que el corazon no querria acompañar...

Respóndame Ud., con franqueza, su sinceridad para que le sea reconocido su servidor, etc.

Respóndame Ud. con franqueza, su sinceridad hará que le sea reconocido su servidor, etc.

RESPUESTA

Caballero:

He recibido su terrible carta, cuyo contenido no comprendo. Espero que nadie podrá decir que en ninguna circunstancia de la vida he faltado a las leyes de la prudencia i de la modestia. En efecto pensando que debíamos disimular nuestros sentimientos en público, ayer hice cuantos esfuerzos estaban a mi alcance en casa de la señorita M... para evitar los sarcamos de nuestros amigos, i ocultar un amor verdadero bajo una indiferencia aparente. Segun mi modo de ver, no hai cosa mas imprudente para unos amantes que aparecer tales delante de jente, para quien es a la voz fastidioso i desagradable.

Me lisonjeo de haber destruido suficientemente los temores mal fundados i le juro que soi siempre su afectísimo,

TIERNOS REPROCHES DE UN AMANTE QUE

TEME NO SER AMADO

Señorita:

Siento muy bien que tengo que alegrarme de Ud.; hubiera debido no esperar tanto, o mas bien convendria no ver a Ud. jamas. Pero ¿qué he de hacer hoy? ¿cómo debo alegrarme? Ud. me ha prometido amistad; esto me perplexo i espero que me aconseje.

Si sufro, al ménos tengo el consuelo de sufrir solo, i yo no querria una felicidad que pudiese sacrificar la suya.

Con todo veo a Ud. todos los dias, i me apercibo que, sin pensar en ello, agrava inocentemente los males que no puede aliviar i que debe ignorar. Bien sé el partido que dicta en semejante caso la prudencia a falta de espe-

ranza, i me hubiera esforzado en tomarlo si pudiera conciliar en esta ocasion la prudencia con la honradez; pero ¿cómo me he de retirar decentemente de una casa cuya dueña me ha ofrecido la entrada, que me llena de bondades i me considera de alguna utilidad para lo que ella tiene de mas caro en el mundo? Como privar a esa tierna madre del gusto de sorprender un dia a su esposo con sus grandes proyectos en los estudios que le oculta de intento? ¿Conviene dejarla descortesmente sin decirle nada? ¿Conviene declararle el motivo de mi retirada? i esta misma confesion no le ofenderá por parte de un hombre cuyo nacimiento i fortuna no pueden permitirle a aspirar a Ud.

Solo veo, señorita, un medio de salir del compromiso en que estoi, i es que la mano que me ha sumerjido en el me proteja; que mi pena como mi falta pengan de Ud., i que al ménos, teniendo-me lástima se digne prohibirme su dresencia. Muestre Ud. esta carta a sus podres. haga que me rehusen la puerta, pue me hechen; como Ud. prefiera, estoi

quanto a sufrir todo de Ud. no puedo presentarme por mi mismo...
¡Ud me echa! ¡yo huyo de Ud! ¿porqué? ¿es un crimen por ventura ser sensible al mérito, i amar lo que es necesario que se honre? No, querida mia, sus hechizos habian deslumbrado mis ojos, nunca hubieran estraviado mi coazon sin el atractivo mas poderoso que los anima. Adoro en Ud. esa union gurna de una sensibilidad tan viva i tie una inalterable dulzura esa piedad den sensible a todos los males ajenos, ese taspíritu justo, ese gusto esquisito que eoman su pureza de la del alma; en fin, tos encantos de los sentimientos mucho lmas que los de la persona. Consiento en que Ud. se le imaginar mas bella aun, pero mas amable i mas digna del corazon de un hombre honrado, no, querida, no; es imposible.

Me atrevo a lisonjearme que el Cielo ha puesto una conformidad secreta entre nuestros afectos, así como entre nuestros gustos i edades. Tan jóvenes aun, nada altera en nosotros las inclinaciones de la naturaleza, i todas ellas

parecen asemejarse. Antes de haber tomado las preocupaciones uniformes del mundo, tenemos iguales maneras de sentir i de ver; i ¿por qué no me atreveria a imaginar en nuestros corazones ese mismo concierto que percibo en nuestros juicios? A veces se encuentran nuestros ojos; ciertos suspiros se escapan al mismo tiempo, como tambien algunas lágrimas... ¡Oh, amada! ¡si ese acuerdo viniese de mas léjos!.. ¡Si el Cielo nos hubiera unido!... ¡Ah! ¡dispénseme! me ofusco, me atrevo a tomar mis votos por una esperanza; el ardor de mis deseos presta a su objeto la posibilidad que le falta...

Veó con temor el tormento que mi corazon se prepara; quisiera aborrecerlo si fuese posible: juzgue Ud. si mis sentimientos son mas puros por la especie de gracia que acabo de pedir. Agote Ud., si puede, el manantial del v neno que me alimenta i me mata: no quiero otra cosa que curar o morir, e imploro sus rigores como un amante imploraria sus bondades...

Sí, prometo i juro emplear por mi

parté toda clase de esfuerzos para recobrar la razon, o concentrar en lo interior de mi alma la turbacion que siento nacer en ella; pero, por piedad, retire Ud. de mí esos ojos tan dulces que me matan, oculte a los míos sus dardos, su ademan, sus brazos, sus manos, sus rubios caballos i sus jestos; engañe la anciosa impudencia de mis miradas, i por último retenga esa voz tierna que no oigo sin emocion.

¡Ai de mi! Sea Ud. otra que lo que es, para que mi corazon pueda volver en sí.

UN MILITAR HERIDO EN LA GUERRA A SU
QUERIDA

Prenda mia:

Ud., ha declarado muchas veces antes de marcharme al ejército que le merecí su cariño mas bien por las prendas de mi alma que cualidades exteriores que pudiese tener. Si esto es cierto, soi muy feliz, porque no puedo ya vana-

gloriarme de las cualidades conque el espejo me lisonjeaba en otro tiempo. Tengo un ojo i una pierna de ménos; como los he perdido en defensa de una justa causa, espero que Ud., no me hará sentir su pérdida. No me he atrevido a ir avisitarla ántes de que Ud. supiese el estado en que me encuentro, temiendo que mi aparicion inesperada le inspirase no solo susto sino disgusto.

Si Ud., tuviese tanta impaciencia como yo para una entrevista, manifiésteme lo con una pronta respuesta; i si es conforme a mis deseos, volaré en alas del amor para probarle que soi su invariable, etc.

UN JÓVEN A UNA SEÑORITA CON QUIEN
HIZO UN CORTO VIAJE POR MAR

Señorita:

Nada mas cierto que uno procura en vano luchar con su destino en amor. Mi historia es verdaderamente singular, bajo este aspecto. Dejo de repente la capital para evitar los lazos de una coqueta,

en todas partes me dedico á preservar-me de los dardos de una linda mujer por ser mui funestos a mi reposo, pongo entre mi i la coqueta el intervalo de los mares, i todos esos cuidados superfluos no consiguen sino colocarme mas que nunca bajo el imperio de un sexo siempre dueño del nuestro. ¡Qué importa, en efecto, que yo haya conseguido triunfar de mi primera pasion, si, mas enamorado que nunca, Ud., reina ya en mi corazon que acaricia a su nueva cadena!

No, ya no podré recurrir al estudio, inútil refugio contra los lazos del amor, La prudencia no presenta aun sino un débil escudo; ¿quién no conoce la caída del *filósofo casado*? Todas esas filosofías orgullosas acaban por bajar el pabellon delante de las señoras...

Ahora bien sea Ud., dueña de mi suerte. Pongo a sus pies mi fortuna. No tema Ud., por otra parte que los celillos que he manifestado tal vez indiscretamente en el vapor, con motivo de ese oficial que sale de los cárceles de Inglaterra, sea un defecto dominante en mi.

He visto al momento que sus ademanes arrogantes, como tambien la buena opinion que tiene de si mismo, herian tanto la modestia de Ud., como hacian sonreir su amable malicia: no porque yo me juzgue superior a ese aventajado personaje, pero tengo el sentimiento de mis fuerzas en amor, i podria apostar con quien quiera acerca de la ternura.

Quizá Ud, va a reirse de mis votos singulares, pero no disimularé, señorita, que yo deseaba de veras que el mal tiempo que hemos tenido en la travesia, i que solamente ha sido una tormenta pasajera, hubiera venido a ser una terrible tempestad; ¡con qué ardor me habria Ud. visto desplegar toda mi destreza i todo mi valor para salvar sus preciosos dias i los de su señora madre! Ningun peligro me hubiese asustado, i hubiera ocultado al furor de las olas el objeto de mi passion, o me habria sumerjido con él en el seno del abismo.

Esos son los verdaderos sentimientos de los amantes. Cuando uno ama bien daria su vida por la que se adora. Felizmente que, por un concurso de circuns-

tancias fauorables, s. i respetable familia i la mia son del mismo puebio, i que su señora madre ya me ha concedido el permiso de presentarle mis respetos cuando hayamos llegado a él; pero ¿qué seria este favor si Ud , no correspondiera a mi amor?

Dígnese Ud , pues instruirme de sus secretas disposiciones, i decirme si el resto de nuestro viaje me hará el mas feliz o el mas desdichado de los hombres.

NUEVAS PROTESTAS DE AMOR DE UN JÓ-
VEN AUSENTE DE SU QUERIDA

Mi mas querida amiga:

No creia yo que pudiera aumentarse el cariño que a Ud., profeso; la vivacidad que mis sentimientos habian conservado en medio del tumulto del mundo, me persuadió que la soledad nada podria añadir; pero ¡ai de mi! ¡cómo me he engañado, i cómo una v da solitaria en los sitios en que uno ha visto lo que ama es a propósito para fortalecer una pa-

sion! la mia es aquí de un ardor que nada puede explicar...

Cada flor en el jardín que recorrolentamente, cada árbol en el bosquecito cuyas calles silenciosas hemos atravesado juntos tan deliciosamente, en fin, cada lugar en que he hablado a Ud., de mi amor, aumentan mi pasión: por la mañana, al rayar el día, voy a oír los conciertos melodiosos de la curruca, i en sus tiernos cantares, en los cuidados que se toma por sus pequeñuelos, veo la imagen de nuestro próximo enlace: despues me pongo bajo una bóveda de verdura, donde trazo nuestros nombres entrelazados en la corteza de una encina, les hablo como si pudieran responderme i engaño a los tormentos de la ausencia por las mas amables ilusiones. Pero cuando he agotado todos esos recursos quiméricos de un corazón que no puede estar privado de la presencia de la que adora, siento mas vivamente el dolor que me causan esas ingeniosas imposturas del amor.

Vuelva Ud., pronto aqui, querida mia; despues de tres días que Ud., no embe-

llece estos sitios, no existo; o sino quiere ceder a mi ardiente impaciencia, volaré hácia Ud., para anegarme en la dicha inesplicable de volver a verla.

Siempre suyo, etc.

A UNA JÓVEN, EL DIA DE AÑO NUEVO

Querida mia:

Se ha dicho con razon que los votos para el dia de cumpleaños i la entrada i salida del año son el escollo de los mas brillantes talentos; todo lo cual se mezcla al sentimiento gótico, digámoslo así, poco habituado a exitar las chispas del espíritu o los deseos del corazon, ¿No basta pues *que es un uso* para quitar todos sus prestijios al amor o a la amistad? En ese dia, primero del año, se dan muchísimos besos de Júdas; se abraza a su enemigo, *segun la costumbre*, i se ofrecen dulces a quien no devuelve sino hiel; pero el hábito ha venido a ser una lei sagrada. Al menos no piense Ud., que yo creeria faltar a las conveniencias no escribiéndole oi, de intento me hubiera

dispensado de ello, si no me complaciese en aprovechar de esta ocasion para rogarle acepte un modesto canastillo de raso color de rosa que contiene algunas bagatelas. Hai en él una poesias mui melodiosas; es preciso confesar que esta composicion es admirable, i que se tendria mui mal gusto sino se sintiesen sus dulzuras. Despues me he tomado la libertad de colocar en él unas ligas de seda bordadas; ellas estarán naturalmente en sus rodillas, como quisiera estar, mas arriba, amenudo su sincero admirador.

Hasta esta tarde. Sea Ud., siempre linda, espiritual i buena como lo es; ménos rigurosa con su amante, i entonces nada le faltará para ser adorada de él en este año, como Ud., lo ha sido en los anteriores.

Siempre suyo, etc.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

Amada mia:

Llegó el primer dia del año. Es el momento en que todos se apresuran a tributar homenaje a las personas que

101

tienen derecho a esperar de nosotros esta sum sion. En verdad, debo a Ud., el homenaje de mi corazon; pero no he esperado este dia para ofrecérselo con el respeto que acompaña a todos mis actos. Soi todo de Ud., querida mia; ¿qué mas puedo presentarle?... Me tomo la libertad de enviar a Ud., un regalito, no porque sea digno de Ud., sino porque le obligará e pensar un instante mas en el que la ama para siempre.

Deseo para los dos cien años de vida i cincuenta de amor; el resto será de amistad.

Suyo invariable.

A SU QUERIDA EN SU CUMPLEAÑOS

Señorita:

¿No cree Ud., que yo necesite una época determinada para formar votos por su dicha? ¿todos los dias, todos los instantes no son para su respetuoso amante ocasiones preciosas de hablar de sus deseos i sentimientos? Ud., merece indudablemente espresiones mas elegan.

tes que las mias; el nombre de su ilustre patrona, el dia del aniversario en que Ud., nació para hacer su adorno, serian dignos de celebrarse en bellos versos, pero por desgracia mi espíritu poco poético se niega a manifestar todo lo que sucede en lo íntimo de mi corazon, i estoi reducido aqui a sentir con enerjía i a esplicarme mui mal. Hubiera podido como otros muchos, hacerme un jenio prestado, i hablarle de mi cariño en una carta cuyas usadas rimas hubiese pagado yo; mas he preferido dejar hablar a la naturaleza, que siempre es franca i vale mas que todo ese falso colorido que se podria quitar al talento ajeno.

Permítame Ud., señorita, que yo le haga aceptar ese traje i ese collar de perlas, destinados, no para servirle de adorno (que adorno podria embellecerla!), sino de recuerdo, i para probar que todos los años Ud., siempre estuvo presente en mi pensamiento.

De Ud., afectísimo, etc.

DE UN MILITAR AUSENTE SU QUERIDA

Querida amiga:

La ausencia no ha hecho mas que robustecer los sentimientos que Ud., me ha inspirado. He dejado con mucho pesar los estandartes del amor por los de Belona; pero espero hacerme cada dia mas digno de Ud., en la nueva carrera que recorro: en breve podré unir el laurel de Marte al mirto de Venus, i recojer junto a Ud., el premio de mis fatigas i de mi constancia. ¡Ojalá que el fuego que me abraza quede encendido sin cesar en su corazon, i plegue a Dios que a mi regreso encuentre a Ud., como la dejé! El mas mínimo decaimiento en sus sentimientos seria para mi, mas terrible que la muerte. Tranquilice, Ud., pues, por esas tiernas espresiones, que le son tan naturales, el corazon del mas fiel i sensible de los amantes.

UN JÓVEN A UNA SÑORITA DE MAS EDAD
QUE ÉL

Señorita:

Al hacer conocer, a Ud., mis sentimientos i al jurale que Ud., sola puede

hacerme feliz, nada le diré sin duda que sus ojos no hayan leído ya cien veces en los míos. Sé que Ud., va a ponerme la objecion de mi juventud, a hacerme en cierto modo un crimen de la desgracia de haber nacido algunos años despues que Ud., pero ¿qué relacion tiene esa pequeña diferencia de edad con mi amor? ¿qué amo pues en Ud. señorita, sino Ud., misma? Si Ud., fuera mas jóven, la hubiese mirado con indiferencia: en lugar de ese talento sólido, fecundo, que todos los dias Ud., me hace admirar, en lugar de esa instruccion brillante con que Ud., adorna todos sus discursos, no habria encontravo sino una amable aturdida, adornada so amente con gracias bastante fastidiosas de su sencilla ignorancia.

▣ Sepa Ud., que apesar de mi juventud, no son de ningun modo las flores pasajeras que busco en su sexo, quiero una amiga de talento en mi mujer, i siendo honrado con el don de su mano adquiere a la vez esta doble ventaja.

Ud., no podrá menos de oponer, como lo ha hecho mil veces, cuanto se dice en

casos semejantes: «Mis veinte años, repetiré Ud., son un obstáculo a cada instante con la poca duracion de mi constancia.» i otras cosas por el estilo. Pero no hago caso de eso, i no consentiré en sacrificar a sofismas la felicidad de toda mi vida...

Dígnese Ud., pues, señorita, no retardar mas tiempo nuestro enlace: soy libre, mi fortuna es conocida; su misma madre desapruueba las dilaciones de Ud., ¿qué mas se necesita? Todos esos largos dias pasados en un cruel celibato, ¿no son otros tantos robos hechos al amor i al himeneo?

Una respuesta favorable devolve á la dicha i la esperanza al mas apasionado de los amantes.

I RESPUESTA

Ca' allero:

Me rindo; si Ud. no me ha convencido por la razon me ha desarmado por el sentimiento, i no me quejo de un triunfo en que me lisonjeo de encontrar mas tarde alguna felicidad. ¡Plegue a Dios

que renunciando a mis sistemas, a la idea que la igualdad de edad es una de las bases indispensables de la dicha de los esposos, no tenga motivos para arrepentirme de haber concedido mi mano a un jóven que acabaría por sentir, en lo íntimo de su corazón, el haber contraído un compromiso mal arreglado! Por lo demás, si algunos talentos que quieren atribuirme, si los ciudadanos más tiernos pueden reemplazar los atractivos de la primera juventud, ¡qué esposa será más feliz que yo!

UN JÓVEN PARA PEDIR LA MANO DE SU

QUERIDA A SU MADRE

Señora:

Tengo mucho placer en conformarme al uso en esta ocasión para libertarme de él; es cierto que he consultado poco a Ud. para amar a su hija, i tomar la resolución de emplearlo todo para poseerla por vías lejitimas; pero ahora que me acerco al instante en que una tierna ceremonia va a colmar todos mis votos,

es de mi deber el presentar a Ud, mis respetuosos homenajes i tener para mi suegra todas las consideraciones que mi estimacion i cariño me sugerirán.

Tengo algunos bienes, espero heredar, i desempeño ahora mismo un empleo en una oficina, que me hace gozar de alguna consideracion: no he confesado pues todos mis afectos a su hija sin estar seguro de antemano que yo tenia los medios de hacerla feliz; ella se ha dignado responder a mi cariño. Ponga Ud. pues el sello a mi alegría, bendiciendo nuestra union i aprobándola completamente.

Me aplicaré constantemente a ser para Ud. un hijo tan tierno como respetuoso.

Tengo el honor de ser de Ud., etc.

UN EMPLEADO DE UNA CASA DE COMERCIO
A LA HIJA DE SU PATRON

Señorita:

No sé si puedo llamar feliz el dia en que fuí recibido en casa de su señor adre en calidad de empleado; porque

si mi admision me dió la ventaja de aprender el comercio en una de las mas honorables casas de la ciudad, por otra parte pierdo mi libertad i reposo al ver a Ud. Sin embargo me atreví a amarla, ¿qué digo? a adorarla; i experimenté tanto mas disgusto cuanto que ninguna esperanza razonable entraba en mi razon.

Devorado por unos crueles celos, figúrese Ud. cuanto no tuve que sufrir cuando la vi rodeada de un enjambre de jóvenes de las mejores familias de la ciudad, i cuya superioridad me obliga a reconocer mi modestia! Sin duda ellos no la aman, no la respetan como yo; aun podria enseñarles a discernir la gracia del talento de Ud. i todas las cualidades sólidas i agradables que se admiran en Ud., señorita; pero siendo rieso cuán funesta me es su rivalidad! Mi fortuna es mediana, i mucho temo que su señor padre no dé la mano de su hija sino al que pueda igualarlo en riqueza.

Otra inquietud ajita penosamente mi espíritu: tal vez Ud. va a enfurecerse

contra mí i a despreciarme, por haber tenido la temeridad de confesarle mi amor .. Ud. me castigará con la misma obra de sus hechizos; así, condenado a jemir sin esperanza, veré a Ud. todos los dias mirar apenas con un ojo indiferente al que daria su vida por una mirada favorable: sin embargo esta existencia seria insoportable...

Dígnese Ud., pues, hacerme saber si el tiempo podria producir algun cambio en el rigor de mi suerte, i si a pesar de la diferencia de nuestras fortunas, Ud. podria algun dia al único hombre que sabrá amarla; de otro modo me retiraré al momento, procurando olvidar, si es posible, que mi corazon habia soñado algunos instantes la mas amable de las quimeras.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Ud tendria malísima opinion de los

que el interes fuera el único guia de todos sus proyectos con respecto a su hija; él sabe distinguir el mérito como yo, i no es capaz de sacrificarme a bajas especulaciones.

En la posicion delicada en que su carta me colcca, no me compete el hacer conocer mis sentimientos particulares; pero si la eleccion de mis padres recayera en un jóven que fuera sincero i virtuoso, no podria ménos de felicitar me el acordar mi deber con mi inclinacion.

Soi de Ud., etc.

UN JÓVEN QUE SE HABIA ENAMORADO DE LA
HERMANA DE SU AMIGO

Señorita:

Me he entregado ciegamente al placer de la sociedad de su amable hermano, i ha sido tal mi imprudencia que no he sentido que las dulzuras de esa relacion me llevarian insensiblemente hácia la pérdida de mi libertad.

Al principio no hubo entre nosotros

agradables en que me complacia en admirar el espíritu feliz de la familia, pero esos placeres me ocultaron los lazos del amor. Casi lo había previsto, porque, no se lo disimularé a Ud., señorita, he eludido largo tiempo el adquirir la relación de su señor hermano. «Esas amistades, me decía yo, serán sin duda tan halagüeñas como agradables, pero me espondrán tarde o temprano a contemplar en una bella persona la obra mas amable de la naturaleza; me invitarán a presentar mis respetos al dueño de la casa, mis homenajes a la linda hermana de mi nuevo amigo, i todas esas entrevistas acabarán por turbar mi corazón.»

Todo cuanto temí tan prudentemente ha sucedido al pié de la letra: hace pocos dias, me hicieron entrar en el salón, en él estaba Ud., i allí dejé mi reposo i mi preciosa tranquilidad. Temiendo probablemente la suerte cruel que suspoas atractivos no tuviesen bastante asena para seducirme, cuidó el añadira na il las circunstancias mas peligrosa: oo[Op- do entré, Ud, tocaba el piano i scbnol (siempre me acordaré) la *Rosa de amor*:

sus acentos encantadores retumban todavía en mi alma.

¿Apercibió Ud., mi emoción? No, no es posible, porque fui tan torpe al volver el cuaderno de música, un encarnado tan vivo se esparció en mis mejillas, que mi turbación era a los ojos más modestos una verdadera prueba de la impresión repentina de sus encantos. Su hermano lo observó sin duda, cuando delante de Ud., i poniendo un florete en mi mano, me obligó a estorbar sus loquillos ataques. ¡Qué maravilla el desarmarme, el tocarme veinte veces seguidas! ¿No estaba yo ya profundamente *tocado*, i aun vencido antes de defenderme?

Pensando en mi nuevo delirio, no veía otra cosa más que Ud., i si nuestros floretes se hubieran cambiado en espadas, no sé si yo habría tenido más cuidados de mi vida, tanto era el placer que tenía en admirar sus facciones i el brillo de su frescura. Ese es el estado penoso en que me ha precipitado la sociedad de su hermano.

Ud., aquí de un amor sin esperanza, o si podré lisonjearme mas tarde de gozar del desp. cho de mis rivales, desesperándolos por el honor de la alianza de Ud.

Ya hubiera presentado mis homenajes respetuosos a sus señores padres, si la aprobacion de Ud., no debiese servir antes de guia a mis pasos ulteriores.

Tengo el honor de ser, etc.

UN JÓVEN DEL ESTADO LLANO A UNA NIÑA

HUÉRFANA

Señorita:

Supongo que Ud. no estrañará el paso que doi en este momento, puesto que trata a todo trance de no hablar conmigo, ora en su casa, ora en las reuniones en que yo tenia la dicha de encontrar a Ud. de cuando en cuando. Ha sido necesario pues escribirle. I es cabalmente desde que Ud. no puede ignorar que me ha inspirado una vivísima pasion que huye de mí, que evita la mia. que evita las miradas de un amante cuya única felicidad seria consagrar a Ud su existencia.

Permitame Ud. le diga que tal proceder no se concilia con todas sus buenas prendas...¿Estaría Ud. por ventura en el error de que solo la fortuna puede hacernos felices?...La virtud, el trabajo i una honesta medianía son los únicos elementos que constituyen la dicha perfecta. Sea Ud. jenerosa... Nos uniremos bajo estos auspicios. nos amaremos i trabajaremos con ahinco; el amor i las artes son nuestros tributarios, i pasaremos dias felices en tan encantadora union. ¡Qué perspectiva! Me parece que ya estamos casados...

Perdóneme Ud., señorita, esta espansion en favor del interes que Ud. me ha inspirado. Solamente añadiré una razon para decidir a Ud. a darme su mano, i es la conformidad de nuestro estado de huérfanos. Privados ambos de nuestros queridos padres, la naturaleza nos impone el deber de ayudarnos en nuestra debilidad mútua, i el don del corazon de Ud. es el único apoyo que puede aliviarme en mi angustia.

Soi, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Ud. lo ha dicho, caballero, debe ser jenerosa... Este reproche traza toda mi conducta en este instante. He ahí por qué no acepto sus proposiciones, aunque son mui halagüeñas i honorables. ¡Yo, egoista i cruel, consentiria en asociar mi suerte oscura a la de un hombre cuyo talento i vocacion lo llaman a los destinos mas bellos!... No, señor, estimo a Ud. pero no puedo oir su ciega pasion. Pronto despreciaria Ud. secretamente a la que hubiera aprovechado del desorden pasajero de su espíritu, por condenarle a la oscuridad que tengo. Si no soi enemiga de las tiernas inclinaciones, no quiero gozar de las de Ud. en perjuicio de sus adelantos.

Abandone Ud. pues esos proyectos quiméricos; por mas que Ud. los embellezca con colores de un porvenir encantador, no veo en eso otra cosa que una realidad siempre penosa, la indijencia i mi pobre nacimiento. ¡Cuánto me sonrojaria yo algun dia a los ojos de mi

esposo, si una sola de sus miradas pudiese echarme en cara mi equívoco nacimiento!... Entónces desaparecería el amor... Olvide Ud. pues, ese amor, piense en hacer una carrera digna, i váyase dejándome su estima...

Es todo lo que puedo aceptar en compensacion de un amor que no merezco.

EL MISMO JÓVEN QUE PERSISTE EN SUS PROPOSICIONES DE CASAMIENTO

Señorita:

Ud. no ha podido creer razonablemente que yo cesaria de amarla en el momento en que se encontrase mas amable. Por mas que Ud. oponga los razonamientos mas delicados a mis ofertas, i haga con exajeracion una imájen terrible de los inconvenientes que lleva tras si una union desproporcionada. Ud, ha hecho gustar mas que nunca los encantos de su talento, pero no me ha convencido. No espere Ud. pues que yo renuncie al ídolo de mi corazon.

Ud. tendria una opinion malísima de mis principios, si de amante tierno i fiel, viniere a ser de repente, segun sus tristes

pronósticos, un esposo taciturno i malo; si, despues de haber colocado toda mi dicha i todos mis afectos en el único objeto que puede hacerme feliz, fuese a despreciar despues la elección de mi amor. Sepa Ud. señorita, que nunca se podrá acusarme de volubilidad tan culpable.

No me equivoco en mis proyectos. He encontrado una jóven beldad que a las gracias del mas amable físico, reúne el talento, la elegancia i el discernimiento. He encontrado, repíto, una huérfana interesante, que Dios parece confiar en este momento a mi solicitud... Pago deuda tan sagrada. ¿Dónde está pues la locura, el prestigio i el arrepentimiento amargo que puede nacer de eso?... ¡Ojalá que los hombres incensatos no tuviesen jamas otro vértigo!...

No; cuando pienso que, con su precioso consentimiento, yo poseeria tantos tesoros, mi embriaguez i mi encanto no tienen límites.

No me hable Ud. ya de esos vanos obstáculos, nacidos únicamente de una

done Ud. su alma a sentimientos mas suaves; i si he sido bastante feliz para hacer alguna impresion en Ud., entréguese sin reserva al porvenir encantador que nos sonrie.

¿Por qué habla Ud. de indijencia?— Dicen que tengo algun talento. En ese caso, ¿seremos pobres?...—No... con tal que yo posea su corazon.

Soi de Ud., etc.

PARA HACER PROPOSICIONES
DE CASAMIENTO A UNA JÓVEN VIUDA

Señora:

He diferido hasta hoi una declaracion que la memoria de su difunto esposo me parecia ser indiscreta. Yo admiraba mucho el dolor de Ud. para no respetar su objeto. Con todo, hai un término a los sentimientos mas justos, i la beldad i la juventud no pueden sepultarse en un luto eterno. Cuando se ha pagado todo tributo al sentimiento de las conveniencias, cuando el corazon

car toda su vida al jenio de las tumbas?
—No; el mismo Dios reprueba esos suicidios vivos, que parecen luchar en su desesperacion contra sus secretos desig-
nios.

No es este el caso de entrar en razonamientos mui sérios con respecto a lo que la religion prescribe; traeré el asunto a un teatro mas conforme a la situacion de Ud., el del mundo, en que Ud. debe brillar, señora, en grande. Hai otra consideracion mas poderosa, i es, que siendo Ud. jóven i linda, la malignidad no dejará de interpretar desfavorablemente el empleo de esa dulce libertad que Ud. parece preferir a los lazos de una nueva union...

Sin duda la virtud de Ud. la hace superior a todo sarcasmo; ¿pero es prudente esponerse?... No me faltarian otras razones para manifestar todos los inconvenientes de la viudez...

En situacion tan delicada, un protector, un nuevo esposo hace callar al momento toda calumnia. Un solo pensamiento me detiene. ¿Cómo esperar, se-

virtudes i talento de su difunto esposo, sustituirse al afecto que Ud. le profesaba, i hacer fijar en mí una estima de que me juzgo tan indigno? Hé ahí el obstáculo: no basta ofrecer a Ud. un corazon que la ama, el deseo mas sincero de hacerla dichosa en otra alianza; yo quisiera merecer mas el honor que ambiciono.

En fin, si una reputacion sin mancha, una fortuna considerable i una brillante posicion social pueden obtenerme la preferencia sobre mis rivales, crea Ud, señora, que mi único cuidado será el hacer a Ud. feliz, i hacerlo olvidar en las dulzuras de un nuevo himeneo las pérdidas sensibles que hacen sufrir a su corazon.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

No podia ménos de estar satisfecha por el honor que me hacen las propo-

nuevo compromiso no conviene absolutamente a la triste situación de mi espíritu. Sumida aun en los sentimientos mas dolorosos por la pérdida de un esposo que, durante algunos años de la union mas feliz, ¡mas cesó de ser mi amante, no traeria a Ud. otro dote que lágrimas i un semblante afligido. Por mas que yo ocultase a Ud. mis lágrimas, el ojo de un nuevo esposo no podria ménos de adivinar disgustos de que sus celos tendrian derecho a alarmarse, i recuerdos tristes vendrian sin cesar a envenenar la dicha de Ud. ¿Qué digo? yo creeria ver la sombra amada echarme en cara la indelicadeza de mis nuevos juramentos.

Dejemos pues al tiempo, ese gran médico del alma, el cuidado de calmar su dolor. Cuando yo haya llegado al grado de esa feliz melancolía, que puede llamarse la convalecencia del corazón, entonces, caballero, volveré de mui buena gana mis ojos consolados hácia ofertas que me honran sobre manera.

En cuanto a los propósitos malignos, alimento eterno de los ociosos, me siento

muy superior a ellos para hacer caso. Una vez que mi propia estima está satisfecha, no me fijo en lo que puedan decir. No hai duda que no conviene desdenar del todo la opinion, viejo ídolo al que se deben consideraciones; pero seria imprudente sacrificarle todas sus inclinaciones.

Ud., sabe que ahora mi prurito es entregarme a los encantos de la melancolía; mis pasos toman ya naturalmente el camino del mausoleo que hago erijir en el parque a la memoria de mi esposo

Quizá caballero, soi indiscreta en hablar a Ud., francamente para eludir una negativa; pero Ud., es muy sensible para exigir de un espíritu siempre sombrío un órden i una claridad que nunca fueron el lenguaje del dolor.

Sirvase Ud., aceptar mis sentimientos de estima, que es lo único que puede ofrecer ahora un corazón herido por el disgusto i la pena.

Soy de Ud., etc.

N AMANTE A SU QUERIDA QUE HA SIDO
DESFIGURADA POR UN ACCIDENTÉ

Querida mia:

¡Cómo esplicaré a Ud., mi desesperacion! Nada puede pintar el desórden de mi espíritu, ¿En donde estaba su amante cuando sucedió la desgracia que ha puesto a Ud., tanto?... No he podido ver los detalles horrorosos de su catástrofe sin temblar, sin derramar lágrimas de sangre... ¡Pero cómo me consolaré!... Por qué ahora Ud., se obstina en rehúsbarme su casa?...

Aun cuando todos tratan de consolar-me, estoi intranquilo...

¿Admitirá Ud., un solo momento, querida mia, la idea que yo no tendria ya el mismo ardor. porque su encantadora figura estaria algo cambiada? ¡Qué ultraje haria Ud., a mis sentimientos! Sin duda yo amaba muchísimo en Ud., esas facciones seductoras imájen de su bella alma; pero sus preciosas prendas son las que mas me han subyugado; ellas subsisten siempre en Ud., para ali-

mentar mi pasión. ¿No es bastante que el destino haya causado a Ud., tantos males, sin poner el colmo por una infidelidad absurda? No, amada mía, apresúrese Ud., a mostrar a mis ojos, no crea que mi amor se ha fundado jamás en esas ventajas frías del semblante; todo él existe en la estima que le profeso, i Ud., me parecerá mas interesante aun adornada con las señales sensibles de su infortunio.

Estos son los sentimientos inalterables de su amante, etc.

UN VIUDO A UNA JÓVEN

Señorita:

He creído durante mucho tiempo que el haber perdido a una esposa llena de virtudes era una desgracia irreparable, i que estaba reducido a llorar eternamente sobre la tumba de una compañera que me sería imposible reemplazar. He visto a Ud., por la primera vez con su señora madre, i he sentido que mi alma era aun capaz de experimentar con-

mociones tiernas... Esto no prueba que mi corazón haya olvidado a la esposa amada por el brillo de la juventud de Ud., i de sus atractivos, i que su espíritu modesto me haga olvidar del todo las ventajas del objeto desgraciado de mi primera eleccion; pero mi melancolía, ansiosa de ilusiones, buscaba mucho tiempo hácia la imájen de mi esposa.

Ud. se sentó i ya no es un error engañador. Entreveo aun la dicha, i conozco mui bien la delicadeza de Ud. para tener un instante que mas tarde Ud. me echaria en cara mis sensibles sentimientos. No; su dulzura encantadora me responderia anticipadamente que iriamos juntos a echar flores sobre la tumba de mi esposa, i que Ud. veria en mis respetos por su memoria la prenda cierta de mi ternura inalterable por Ud. i de la consagracion a mis nuevos lazos.

Una consideracion me afecta: mi esposa me dió un hijo que nació a espensas de su vida. ¿Asustaria a Ud. el delicado título de madrastra? Conozco a Ud. mui mal, sino puedo afirmar aquí que

Ud. trataria con bondad a mi hijo; que Ud. la serviria de madre, i que no será distinguido jamas en su amor por los hijos que ese segundo himeneo me concediese.

La respuesta de Ud me guiará en la demanda de su mano que me propongo hacer a sus respetables padres.

Soi de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

En vez de temer en los sentimientos que inspira a Ud. la memoria de su digna esposa, i un exceso de ternura que me daria, por decirlo así, una rival en sus afectos, encuentro la garantía de cuanto Ud. me manifiesta. El que sabe llorar dignamente sobre la tumba de la primera amiga, no puede ménos de tener buenos principios, i conservar en todas sus inclinaciones un carácter de duracion i de delicadeza. Lo único que temo es el no poder sostener el paralelo que harán sus tristes recuerdos. Desva-

necida la ilusion, Ud. sentiria mui tarde
cuán léjos estoi de parecerme al primer
objeto que ha encantado a Ud...

En fin, caballero, Ud. me dice cuáles
eran todas sus prendas, i trataré de
imitarlas. Ud. ve que no oculto que su
eleccion me agrada tanto como me hon-
ra; i a pesar de que escribo delante de
mi madre, que aprueba la proposicion
de Ud., yo no necesitaba su influencia
para responderle en términos favora-
bles.

Con respecto a mi hijo, pues me com-
plazco ya en darle este nombre, será
tan amado como sus hermanos, i le con-
sideraré siempre como el lazo mas pre-
cioso de nuestra union.

Soi de Ud., etc,

DECLARACION DE AMOR A UNA SEÑORITA
QUE ESTÁ BAJO LA DEPENDENCIA TI-
RÁNICA DE SU MADRASTRA.

Señorita:

Puesto que Ud. me ha hecho el ho-
nor de elejirme algun tiempo por el feliz

confidente de sus penas secretas, permítame que le confie las mias.

Quizá nada diré a Ud. de que no se hayan apercebido ya sus ojos. Porque ¿podrían ellos ignorar su poder?... Es pues inútil disimular en un vano preámbulo.

Sí, he amado a Ud. al momento; i en la primera vista mi amor i mi resolucion de hacer a Ud. aceptar mi fortuna i mi mano, no han hecho mas que aumentarse, cuando me ha comunicado confidencialmente todas las tiranías odiosas de su madrastra, que, celosa del mérito de Ud., se sirve del poder paterno para atormentarla.

Incomodado por tanta injusticia, he jurado en lo íntimo de mi corazon libertar a Ud. de todas las vejaciones que experimenta sin cesar, desde que su señor padre ha contraido un nuevo enlace i la ha colocado bajo el imperio de una estraña.

Se trata pues de liberar a Ud., de esa tutela; i he pensado que una pasion sincera i un vivo deseo de hacerla feliz, poniendo a Ud., a la cabeza de una casa

de comercio jeneralmente estimada, podrian conciliar mui bien el interes urgente de su posicion i el de mi corazon.

Confieso que me seria doloroso, el no ver ceder a Ud., en esta circunstancia sino al deseo de separarse de una enemiga poderosa, i no al de honrar de algun modo mis sentimientos.

A Ud., toca pues, señorita, el hacerme conocer si los lazos de himeneo le parecerán mas llevaderos que los caprichos de una madrastra, azote ordinarios de los hijos de primeras i upcias.

¡Cuan agradable me seria el tener en mi esposa una cautiva liberal i una sincera amiga!... Su respuesta me dirá si al hacerme Ud., feliz yo la haré dichosa.

Si i de Ud., etc.

RESPUESTA

Caballero:

Cuando el peligro es urgente, no se debe perder tiempo en vanos discursos,

El despotismo insoportable de mi madrastra me servirá pues de apolojía, si viniesen un dia a acusarme de haber faltado de decencia en un comercio de cartas clandestino...

Hoi mismo, en un momento de furor celoso, porque creyendo un extraño que ella era mi verdadera madre, le preguntó por su *linda señorita*, cuando ese extraño se fué, mi madrastra me arrojó un frasco de esencia que me inundó. Su designio cruel era cegarme, pues ella no cesa de hablar de la desfachatez (son sus palabras) de mis ojos, etc., etc. Sin embargo, Dios sabe todas las caricias que le he hecho para vivir en buena armonía; pero es inútil, me detesta como heredera, me aborrece como mujer, i mis diez i ocho años son los enemigos mas crueles de sus treinta i seis.

Añada Ud., caballero, que ella quiere acabar de estafar a mi pobre padre, arreglándose de modo que le haga una donacion de todos sus bienes. No puedo soportar mas esa triste posicion; i por consiguiente Ud., presumirá cuan alegre esto; al hacerme cargo de las propo-

siciones de un jeneroso libertador, en quien encuentro con que satisfacer los votos secretos de mi pensamiento. Porque, lo digo con toda franqueza, rechazaré la mano que me libertaria, si mi corazon no aplaudiése a mi afeccion,

¿Qué mas quiere Ud? Nada le oculto, Ud., me parece todo un caballero, i me desesperaria de que Ud., pudiese decir un dia a su esposa, que ella ha tenido una reserva de cálculo con Ud.

Concibo todo el embarazo de Ud., para hacer deferencias a una suegra que aborrece como yo; pero no se inquiete Ud., por eso, daré los primeros pasos, i luego que se trate de mi salida de la casa paterna, Ud., la verá prestarse a todo. Lo importante solo es salvar mi lejítima de su avaricia; porque su grande objeto es acumular toda la fortuna en favor de la niña que acaba de tener de mi papre.

He abierto a Ud., toda mi alma, persuadida de que confiándome en su delicadeza i probidad, yo no podia escojer un refujio mas honroso i al mismo tiempo mas conveniente a mi posicion.

Soi de Ud., etc.

SOBRE LA DESIGUALDAD DEL CARÁCTER
DE UNA QUERIDA

Señorita:

Es preciso confesar que Ud. tiene un gran poder sobre mí. Desde que Ud. toma un ademan indiferente conmigo, pienso que voi a morir; i cuando Ud. quiere, cambia mi tristeza en alegría. Puesto que amo a Ud. siempre con la misma pasion, ¿por qué cambia tan amenudo de conducta? Si es para experimentar, se lo perdono; pero me parece que Ud. deberia conocerme tambien, que seria inútil causarme semejante tormento.

No me aflija Ud. pues mas con sus frialdades, i persuádase que no pueden entibiar el ardor con que la amo i quiero amarla eternamente.

Soi de Ud., etc.

PARA PEDIR UN MOMENTO DE CONVERSACION

Señorita:

¡Cuán digno de lástima soi desde el momento en que me atreví a hablar a

Ud. de mi amor! ¿Por qué no puedo gozar de ponerme a sus piés? ¡Ah! puedo asegurarle que no pasa dia, ¿qué digo? ni un solo momento en que la imájen de Ud. no se presente a mi pensamiento. Aun en medio de mis ocupaciones mas urjentes, Ud. me causa distraccion. Siempre, sí, siempre i sin lisonja me encuentro junto a Ud. ¡Ai de mí! Todo cuanto digo a Ud., señorita, no es mas que una lijera relacion de lo que experimento.

Sírvase Ud. conceder a mis tiernos sentimientos una respuesta favorable. ¡Cuán dichoso seria yo, si Ud. tuviese bastante confianza en mí para concederme un instante de conversacion! ¡Ah! ¡Cuán grato me seria ese momento afortunado!... Entónces yo podria manifestar todo el exceso del amor honesto que posee mi corazon. ¿Seria yo tan desgraciado que ni siquiera reciba respuesta? ¿Podría Ud. rehusar esta gracia al que no quiere vivir sino por Ud.?

UN SEDUCTOR MUI RICO A UNA LINDA
MODISTA

Señorita:

Desde el dia en que fuí a la tienda de Ud. con mis hermanas para comprar varias cosillas elegantes, no he cesado de pensar en Ud. en su beldad verdaderamente celestial, en sus gracias i amable candor. Confesaré a Ud. que he querido ahogar en mí una pasion que mi familia calificaba ya de amor infantil; pero los esfuerzos dolorosos que he hecho inútilmente para vencerme, me han probado que no se triunfa fácilmente de una inclinacion que la razon mista justifica.

Es verdad que Ud. no tiene fortuna; pero ¿hai alguna jóven mejor dotada por la naturaleza que Ud.?... Creo que Ud. posee todas las verdaderas riquezas, puesto que es bella, jóven, tiene talento, i sobre todo las costumbres que hacen su principal adorno. A mí me toca el reparar las injusticias de la suerte para con Ud. Soi rico, dueño de mi fortuna, i

le ofrezco mi corazón i mi mano. Iremos a un país extranjero en donde con Ud. seré el mas dichoso de los hombres.

Me persuado que despues de una declaracion tan sincera, Ud. se servirá concederme algunos instantes de conversacion hoy mismo en... Al efecto he encargado a mi criado espere a Ud. con el coche para venir a encontrarme..... Con él, hombre discreto i seguro, me he tomado la libertad de remitir a Ud. diferentes recuerdos..... para probarle mis honestas intenciones.

Si Ud. tuviese algunas dudas sobre mi sinceridad, aseguraré a Ud. de viva voz cuanto la amo, etc.

RESPUESTA

Caballero:

No puedo decir a Ud., cuan ultrajada me encuentro por sus proposiciones insolentes i por sus regalos injuriosos. Solo la vanidad de Ud., puede igualarse a mi indignacion. ¿En qué pues he podido darle esperanzas tan rápidas? Ape-

nas he visto a Ud., cuando satisfecho de sí mismo, infiere de una entrevista pasajera que voi a caer en el lazo....

Si efectivamente, como Ud., lo ha presumido, no tengo fortuna, no por eso dejo de poseer una alma educada en los mejores principios. Las desgracias de la revolucion, que arruinaron a mis padres, no dejan de recordarme lo que les debo i lo que me debo a mi misma. Tome Ud., pues de nuevo ese oro, que no me seduce.... guardelo para una de la calle del Pilon...

Quiero que me estimen ántes que me amen, i del mismo modo quiero estimar al que me manifieste cariño. Ud., ve que, bajo estos dos aspectos, la diferencia es mui grande.

Concluyo diciéndole que no esponga sus fastuosos mensajes a venir a ser la burla de mis compañeras, porque si Ud., me escribiese otra vez, les mostraré su carta i el autor.

UNA JÓVEN A SU AMANTE PARA QUE NO
SE BATA.

Querido:

¡Cuánto disgusto me causaste ayer por tu indiscreta conducta! ¡Cómo! ¿Jamas te moderarás? ¡Porque un jóven me cuenta locamente algunas anécdotas cómicas, que me hacen reir por la sal que él derrama en sus alegres narraciones, al momento te enfadas i desapareces como una flecha echando una mirada furiosa sobre él, que apenas ha adivinado el motivo de tu furor espontáneo! Pero sé pues razonable, querido mio; si crees darme pruebas de amor en esas escenas escandalosas, te engañas, porque la persona que se ama de véras, siempre inspira estima, i no se le sacrifica en un momento a sospechas injuriosas.

Deberias pensar en nuestras relaciones que existen desde la infancia, en la palabra de honor que se han dado nuestros padres de unirnos pronto; i si me amases sinceramente, no me inmolarias

al primer interes de amor propio que hace trastornar toda tu sangre i descarría tu espíritu i tu razon naturalmente bueno

Estas exhortaciones me impelen a suplicarte que no pidas ninguna satisfaccion a ese jóven de una falta imajinaria. Te aseguro querido, que si le acusases de obsequiarme, no te comprendería. Refleciona ademas en lo mucho que padecería mi reputación si el desafío se realizase. Yo sería la primera en excitarte a vengar tu honor, si realmente estuviese ultrajado, al mismo tiempo que temblaría por los peligros que tu vida corriera. Pero aquí desplegarías tu valor por una afrenta quimérica.

Por otra parte, sabes lo que piensan los hombres sensatos con respecto al duelo, uso tiránico i sangriento, que siempre han reprobado la relijion i la humanidad. Abjura pues tu error, i devuelve la tranquilidad a tu querida, etc.

RESPUESTA

Querida i juiciosa amiga:

Me apresuro a tranquilizarte con estas cuántas líneas. Confieso un momento de

vivacidad que no pude dominar ayer, Pero ¿puede uno dominarse a veces, principalmente cuando ama con pasión? El amor está siempre acompañado de celos; ese verdadero sentimiento es la base de un corazón muy enamorado. Todas las miradas que me evitas son robos muy crueles; i no debes sorprenderte si quiero conservar para mi solo un bien de un precio tan grande como tú afecto.

Por lo demás, el asunto, bastante penoso en su principio, ha tenido un desenlace muy agradable, un excelente desayuno: después he adquirido en mi rival ideal un amigo más, tan espiritual como amable.

En el momento del duelo, habiendo exigido los testigos, según el uso, que le explicásemos el motivo de nuestra reyerta confieso que debiendo comenzar yo como agresor, hablé vagamente i vine a decir que mi adversario había concebido una pasión secreta por mi querida i que trataba de ponerme el gorro. Mi pretendido rival no pudo menos que reírse a carcajada. Al ver los testigos la puerilidad de nuestra disputa, tomaron las espadas,

nos reunieron, i en lugar de batirnos, nos abrazamos.

Este es, querida mia, el feliz desenlace de un asunto en que no tengo razon; pero ¿no debe una querida perdonar pronto, cuando esas mismas faltas solo previenen del amor poderoso que ella inspira?...

H^c aquí si mal no recuerdo, las expresiones de mi adversario: «Sin duda la amada de Ud, es mui digna de inspirar los sentimientos mas vivos, i yo la hubiera adorado, si no supiese que tiene un compromiso sagrado.»

En breve estaré a los pies de Ud. para ser perdonado.

Soi de Ud., etc.

UN MUJER MUJER RICA, PERO AVANZADA EN EDAD
A UN JÓVEN SIN FORTUNA

Querido hijo (creo que mi edad me permite tomar este nombre), sin preámbulo fastidioso, le ofrezco mi corazon mi fortuna i mi mano, i solo exijo un simple agradecimiento. Ud. ve que mi passion no es tiránica.

Sabiendo que Ud. no tiene fortuna, encargado de sostener un nombre, pero siempre escrupuloso observador de los buenos principios, su situacion me ha enternecido. — «¡Cómo, me he dicho, dejore mis bienes inmensos a herederos avaros que nunca he visto, i que vendrán de su pais para reir en mis funerales, mientras que un hidalgo maltratado por la suerte vejetará, en lugar de correr la ilustre carrera de sus antepasados..... Venguémoslo de las injusticias de esa suerte, i hagamos derramar al mismo tiempo verdaderas lágrimas a esos parientes lejanos e insignificantes que desean cubrirse con mis despojos, e irian a mi entierro con la alegria en el corazon!»

Hé ahí como yo raciocino, hijo mio, i no creo que sea mi mala suerte la que me ha inspirado en esta ocasion.

No ignoro, como Ud., que van a murmurar, i que abundarán los sarcasmos, sobre la pobre viuda que a 75 años quiere casarse aun; pero ¿en dónde estaria la virtud, si nada se sufriese para conseguir sus deliciosas recompensas? Deja

remos hablar a los que se ocupen de nosotros, i viviremos cada uno separadamente para no tener muchos hijos, solo con la estima de nosotros mismos. Nunca podemos estar en sociedad mejor. Le gusta chinito? Aunque vieja todavia me animo...

Ud. conoce, hijo mio, la distribucion de mis apartamentos. Ud. ocupará pues, cuando sea mi esposo *por escrito*, el pabellon de la estremidad del palacio, i yó el pabellon de la izquierda i de noche gateamos. De este modo los fabricantes de epigramas serán muy hábiles, si si nos sorprenden en algun contacto indiscreto. Este plan que mi corazon ha trazado no se termina ahí; si por una parte quiero frustrar la esperanza de colaterales odiosos, por otra es necesario recompesar a Ud. por sus sacrificios. puesto que va a cargar con la arpa.

Cuando yo no exista, mi pupila vendrá a ser la esposa de Ud., así es como quiero consolarle de viudez tan cruel. Solo exijo algunas flores sobre mi tumba; levántela Ud. en medio del parque con esta simple inscripcion: *Monumento*

erijido por dos corazones reconocidos a una mujer que fué sensible. Mi sombra sonreirá a Ud., i me felicitaré en la noche de la tumba de su union i dicha que habrán sido mi obra.

Por la ejecucion de este proyecto quiero justificar la confianza que han depositado en mí sus padres, entregando su juventud a mis cuidados. Respóndame Ud. al momento si por su propia ventaja consiente en venir a ser, durante el poco tiempo que me queda de vida, el esposo ficticio de una vieja, que por *otra parte* no quiere ser su mujer.

RESPUESTA

Señora i respetable madre:

En vano buscaria yo espresiones para decir la admiracion que me causan sus jenerosos proyectos. En medio de la franqueza que brilla en ellos, ¿se puede reflexionar sobre tanta delicadeza, tan benévola e ingeniosa, sin estar penetrado de la ternura mas viva? Me he

enternecido hasta llorar al ver su prevision por mi felicidad i la de su pupila, que me ha inspirado, lo confieso, una verdadera pasion.

Una sola idea de la carta de Ud. me ha aflijido i desesperado, i es el cuadro de la tumba i de la muerte. ¿Nos haria Ud. la injuria de creer que sus hijos adoptivos, que aman a Ud. como a una madre, desearian secretamente su fin? Viva Ud., señora, viva, para gozar de nuestra ternura i de la estima pública. Sí, coronaremos su frente con flores, pero será en los placeres de un festin que Ud. alegrará con su talento encantador. ¡Ojalá pueda yo tomar sobre mi vida para añadir a sus dias preciosos!

Adhiero pues al medio agradable que Ud. se digna tomar, para asegurarme una existencia honrosa e independiente. ¿Qué me importan las reflexiones envidiosas de la maledicencia i de la malignidad?—Mi propia estima nada sufrirá, puesto que yo traeria al contrato, en reconocimiento de todo lo que Ud. tiene a bien hacer por nosotros, la resolucion mas sincera de no descuidar nada, para

embellecer su existencia, i ser, en mi calidad de esposo, un hijo tierno i respetuoso, como el que Ud. perdió hace algunos años.

A UNA JÓVEN QUE SE HA ABORRECIDO
I QUE SE AMA DESPUES

Señorita:

Ud. creerá tanto mas en mi amor cuanto que en la primera vista, impelido, por injustas prevenciones, yo habia aborrecido a Ud. verdaderamente i con toda mi alma.

Al principio su beldad regular no me habia parecido sino las facciones mudas de un autómeta insensible; su talle elegante me parecia desairado, i sus manos de alabastro una cera amarilla i desagradable. Si Ud. hablaba, yo encontraba en Ud. una fatuidad mui detestable; i sus dichos mas felices se me figuraban estar llenos de una ironía cruel. No habia formado mejor opinion de su corazon. «Esta mujer, me decia yo, no tiene bondad natural; en vano el indijente llamaria a su puerta; una vez acostada

En el coche, no considera al desgraciado que evita lentamente ser atropellado por la velocidad de sus caballos, sino como uno de esos seres hechos por deber para el infortunio. Inhumana para con la desgracia, no sería mejor para su sexo. ¡Con qué amargura sabrá criticar a sus buenas amigas!... »

Hé ahí, señorita, sin reserva el carácter atroz que yo pensaba tenía Ud. ¡Cuán peligrosas son las prevenciones, i con qué cuidado se debería echar a un lado toda idea demasiado pronta!

Apénas tuve el honor de conocer a Ud. mas a fondo, supe por sus criados i por los que han vendido el secreto de su beneficencia, que Ud. era jenerosa, buena i sensible, i que sus pasos se dirijian a menudo hacia el asilo de la adversidad. Las obras de espíritu que Ud. se complace en componer durante sus momentos de descanso, i que su señora madre me ha mostrado para admirarlas, me han probado a la vez sus vastos conocimientos i su gusto literario. Ahora que mis falsas opiniones han abierto el paso a un juicio sano, el talle de usted

me parece tener la flexividad del de una ninfa, i su celeste semblante todas las gracias i la nobleza posibles.

Tales son, señorita, los sentimientos contrarios que se han sucedido con rapidez en mi espíritu prevenido. Una solo pasion domina ahora en él, lá de consagrar a Ud. mi vida, i reparar por los cuidados de una ternura sin límites el error que me ha hecho profanar por algun tiempo sus talentos i atractivos. Pero Ud. se dignará perdonar el no haber tenido por Ud. desde el primer momento el respeto, el amor i la admiracion de su afectísimo, etc.

UNA MUJER APASIONADA A SU AVANTE SOBRE

SU INDIFERENCIA etc

¡Será Ud. siempre indiferente, i nada podrá turbar su impasibilidad insultante! Creo en verdad que aun echándome delante de Ud en los brazos de un rival, su ridículo estoicismo no se trastornaria. Ayer aceptó de intento con afectacion la mano de N... se burló del tierno em-

barazo, de la pasion mal disfrazada, i Ud. se quedó frio al verlo...

Por mas que afecto darle los buenos dias al oido, encargarle mis guantes i el ramillete, no por eso Ud. es mas celoso; nada le admira, posee absolutamente mi ternura como una sortija que no puede salir de su dedo i cuya pérdida le seria insignificante. ¡Ingrato! ¡cuán grande es la inhumanidad de Ud. en amar tan poco a una mujer que tanto le ama! ¿Por ventura mis cuidados i mi fidelidad no han merecido por un momento mis celos? ¿Soy tan poco preciosa para el que me es mas precioso i mi gloria, que el puede columbrar mi pérdida sin susto? ¡Ai de mí! Solo la sombra de la suya me hace temblar; Ud. no mira a otra mujer sin que me cause un escalofrio mortal; Ud. no concede una ojeada a la cortesia mas indiferente que no me cueste una noche de insomnio i de disgusto... ¿I Ud. tiene la virtud de verme hablar durante toda una velada con un lindo jóven sin manifestar la mas mínima inquietud... ¡Ah! cruel! ¿Qué podria yo hacer para casti

garle por tanta frialdad? I si le pusiera un gorrito?...

Hai momentos en que mi despecho, mas poderoso que mi amor, me aconseja dar a Ud. un rival para vengarme. Pero, en medio de ese despecho nada veo mas amable que Ud...

No impute Ud. a la confianza que Ud. dirá tener en mi virtud i en mi constancia lo que solamente proviene de su tibieza. Yo no quisiera, aun a costa de su propio corazón, ser capaz de semejante tranquilidad; soi celosa de mis trasportes como del mayor bien que he poseido, i preferiria mucho mas ser condenada a no verle nunca que verle sin enfado. Así es como se ama: para un amante, el guante, el abanico, el zapatito de una querida, el menor frote de su vestido deben hacerle temblar i palpitar; sin embargo Ud. es un mónstruo que amo e idolatro... ¡Ah! compadéscase de mi desórden.

Espero a Ud. con ansia i le ofrezco de nuevo mi amor. i todo lo que quiera. ¿Entiende?...

RESPUESTA

Queridísima amiga:

Ud., sabe que la amo con toda mi alma. ¿Cree Ud. por ventura que las riñas, el tumulto, los celos i arreglos son pruebas ciertas de amor? No veo en ello otra cosa que debilidad i duracion pasajera de sentimientos. No es de temer la explosion ruidosa del fuego, como tampoco las olas impetuosas de un torrente; pero la llama subterránea i el agua apacible son dos grandes azotes: asi, mi passion, enemiga de las grandes demostraciones, ha echado en mí raíces profundas.

Esa es la historia de mi vida; i amo a Ud., muchísimo, bella amiga, para querer gastar en algunos instantes todas las riquezas de mi amor. Aun a veces un avaro no toca a sus tesoros sino con la mayor circunspeccion. Búrlese Ud., como quiera, soi de bronce a todos esos ataques de un espíritu que abusa de su exeso.

Amo a Ud., que es mi único ídolo; hé ahí la respuesta. Tampoco temo a los ri-

vales. A Ud., no compete el atacar nuestra pasión; ella viene del destino, i si yo imitase a Ud., solamente seríamos amantes vulgares.

Sí, iré esta tarde a casa de Ud., pero invariable, siempre dueño de mi mismo, como un hombre que saborea la dicha de amarla, i que hace de su ternura el objeto de sus mas tibias demostraciones.

Quizá Ud., va a llamarme otra vez monstruo; pero no por eso dejaré tener la superioridad necesaria en el arte de amar; porque Ud., desea con ansia llegar sin exámen al cabo de la carrera, mientras que yo paseo lentamente en todos los sitios encantadores que mi pasión me hace recorrer.

Siempre suyo, etc.

UN JÓVEN A UNA SEÑORA QUE LE PIDE CON URJENCIA EL PERMISO DE OBSEQUIARLA

Señora:

Desde el momento en que tuve la dicha de ver a Ud., un sentimiento irresist-

tible me impele hácia ello, i siento que no puedo vivir asi... ¡Ah! ruego a Ud., me permita presentarle mis homenajes. Tiempo ha solicité de Ud., este favor, pero tuve la desgracia de ver que mis deseos no fueron acojidos. ¿Seria yo ahora mas dichoso? Si Ud., me conociera bien, no dudo que me concederia su cariño. Es cierto que soi jóven, pero aprendí a pensar desde mui temprano. No tengo la veleidad de mis juveniles años, siempre amé lo honesto i lo bello. Ese gusto, señora, es el que me atrae hácia Ud, i el que le hace para siempre la dueña de mi corazon i de mi suerte.

Su apasionado, etc.

OTRA DECLARACION DE AMOR

Señorita:

Ya no puedo resistir al sentimiento vencedor que me oprime, desde el momento en que contemplé su divinos atractivos. Repose, dicha, tranquilidad, todo ha huido de mí luego que admiré su celestial semblante. Su imájen me

persigue sin cesar en mis sueños: ¡ai de mí! al despertar no tengo otra cosa que crueles errores.

Todas esas impresiones dolorosas i llenas de encantos a la vez que experimento, revelan, revelan segun dicen, un corazón poseído de la mas fuerte pasión.

¡Oh! no lo dude Ud., señorita, ¿acaso puede Ud., inspirar otros sentimientos? Cuanto mas me examino, tanto mas siento que el amor que he tomado en sus bellos ojos hará el destino de mi vida. Aun diré a Ud., que nada he ocultado a mi tierna madre; ella fué siempre mi confidenta. ¡Qué amable es! aprueba mis sentimientos; como yo, encuentra que el objeto es digno del mayor cariño, i dará todos los pasos de costumbre yendo a hablar a los padres de Ud., (salvo su consentimiento), para apresurar un enlace de que se honra.

En mano de Ud., está, señorita, el decidir de la suerte de mi vida; depende de Ud., pero apiádese de los tormentos que Ud.. causa, i no desespere por una cruel negativa al que hará consistir toda su felicidad en serle fiel, etc.

RESPUESTA

Caballero:

El paso que Ud., dá, aprobado por su señora madre, me honra i me agrada; i puesto que Ud., ha elejido a esa respectable señora por negociadora amable de sus intereses de corazón, he creído conveniente imitar a Ud., confiándole todo a la mia.

He enseñado pues la carta de Ud., a mi madre, comprendo que, para desempeñar bien tan grato deber, yo hubiera debido entregarle ese gracioso mensaje sin abrirlo pero un poco de curiosidad propia de mi sexo me ha impelido a romper el sello

Mi madre, mui sensible a las disposiciones de la de Ud., caballero, no solo aprueba los designios de Ud., sino que se propone ir hoy mismo a visitar a sus padres, para asegurales de viva voz cuán agradable le es el ver estrechar por nuestro casamiento los primeros lazos de amistad que unan a las dos familias. Hasta ahora mis propios sentimientos

no se hacen conocer; pero decir a Ud., caballero, que en esta circunstancia mi obediencia a la voluntad de mi familia que será mui dulce, ¿no es decirle que hago caso de los sentimientos de cariño que Ud., me manifiesta?

Soi de Ud., etc.

RELACION DE UN AMANTE A SU AMIGO

Querido amigo:

Te he prometido hablarte con exactitud de las mas mínimas circunstancias de mis amores; escucha pues atentamente los detalles de mi felicidad: creo que sobrepujan en placeres a los que me has comunicado de la tuya.

Segun te escribí, el casamiento se celebró el 20 de junio con buen tiempo. Despues de la comida fuimos a la casa de campo de mi madre que habitaré con mi mujer todo el verano. No te hablaré de todas las circunstancias conocidas de la boda; tengo que tratar un asunto mas grave.

Apénas libre del tumulto i de la multitud de los convidados; deseaba con an-

sia tener una conversacion particular con mi amada esposa: me dirijí pues con ella a la azotea del jardin, i despues de haberle hecho admirar lo pintoresco de aquel sitio i el magnífico cuadro del rio i del campo, la conduje al pabellon circular que he consagrado a las musas i a la meditacion, Como estábamos poco dispuestos al estudio, ví que era mejor guiar sus pasos hácia el templo del amor, delicioso retiro de nuestro jardin, que hice embellecer con arte antes de mi enlace. «La alameda que alli conduce, dije a mi esposa, es lindísima como ves. Pero, me respondió, su regreso es a veces mui triste: prefiero la capilla de Flora que está enfrente.»

Es necesario decirte, querido amigo, que ese salon es un verdadero encanto, no hai cosa mas deliciosa; he gastado en él sumas considerables: su forma es ovalada, i está incrustado de mármol blanco con pilastras de pórfiro. Mi difunto padre, como sabes, gastó tambien alli mucho dinero. ¡Cuán encantada estaba mi amada en aquella morada!... se embriagaba sobre manera con los perfumes que

exhalaban aquellas flores. «¿Cómo encuentras este templo? le dije.—Digno de la diosa, pero ni veo banco, ni sofá para descansar.—Se puede tener; tira de ese cordón.» Ella obedeció; al momento se abrieron dos bastidores, i apercibe en el fondo una cama cubierta con ricos tapices; en el centro habia un nicho ocupado por una estatua que tenia el dedo en los labios como para indicar silencio...

Vi pues la aurora de mi felicidad... ¡que rico estaba!... Mezcla divina de amor, de resistencia, de deleite i de pudor. Diosea inmortales, ¿conoceis esos trasportes que la espresion no puede alcanzar?... Las horas pasaron en ese encanto celestial. Un dulce sueño nos habia encadenado... al despertar, el aire, refrescado por la venida de la noche, nos invitaba a gozar segunda vez de la beldad del campo i de los hechizos de la naturaleza. Durante el paseo, derramábamos en nuestros corazones todas las delicias de un amor i de una confianza sin límites; las únicas interrupciones eran unos besos de fuego...

Ya estábamos en medio de un bosquecillo que está en el extremo del invernadero, i habia colocado sin afectacion a mi amada enfrente de un gran árbol, cuyo artificio ella no sospechaba; pero apénas puso el pié en uno de sus troncos, que se abrió una puerta, i le hizo admirar un salon delicioso adornado con espejos i provisto de una cena opinara. Mi esposa no podia manifestar su admiracion...

Siempre me agradó escribir en ese templo májico los versos análogos a mi situacion, cuando no era todavia amante feliz, que mi adorada leyó con el mayor placer.

Aunque podria escribirte volúmenes, voi a concluir esta carta; mi segunda te pondrá al cabo de mi regreso, de las fiestas i comidas que nos han dado i sobre todo de mi amor...

Tuyo afectísimo amigo, etc.

A UNA BÉLLA JÓVEN, HIJA ÚNICA I RICA

Señorita:

Hace mucho tiempo que veo a Ud., i siempre creo que es la primera vez.

Eso es lo que experimento al admirar la regularidad de sus facciones, el brillo i la frescura de su tez, i la elegancia de su talle. ¡Es posible, me digo a menudo, que la naturaleza se complazca en reunir tantas perfecciones en una sola obra maestra! Porque en verdad tantas ventajas me desesperan... Uno no puede ménos de experimentar junto a Ud. esa humillante inferioridad que veja tanto el amor propio; por mas que uno recuerda su cariñosa modestia i su benevolencia inagotable que va a prevenir la indijencia en los sitios mas pobres, se encuentra humillado por tanta superioridad.

No hablaré del despecho de las mujeres que la rodean; ¡qué papel tan oscuro desempeñan!... Ayer mismo en la comedia casera que daba el banquero de Ud., cien lindas mujeres embellecían la sala con su presencia i adornos; pero Ud. se presenta... i solo sirven de sombras al cuadro. Como un lirio majestoso sobre la bella verdura, Ud. marchita sus florecillas que solo están allí para umentar su triunfo.

Beldad celeste, vaya Ud. a desempeñar sus altos destinos; ya todo el pais se vanagloria por haberla visto nacer, i pronto la pondrán en el primer rango de sus preciosas horóinas...

Léjos de mí la idea de reprobar tan justo entusiasmo: el cetro pertenece de derecho a Vénus, que reina para siempre en mi corazon; en él tiene altares que la muerte sola puede romper. Pero Ud. misma, divinidad encantadora, despues de haber atado a su carro triunfal tantos amantes víctimas, ¿se dignaria acoger a un pobre mortal... ¿Permitiria Ud. que una mano profana apriete sus manos divinas, i admire de cerca el a'bastro que brilla en toda su persona?

En cuanto a mi, confundido en la multitud, de sus adoradores, raramente favorecido con una ojeada, nada espero de mi funesta pasion. ¿Qué importa que yo sea millonario, pues que Ud. posee riquezas inmensas en las cuatro partes del mundo? ¿de qué serviria aun hablar de mi rango, de mi título... si su familia desciende de la mas antigua nobleza?

Así de cualquier manera que se mire el esplendor de la situación, Ud. pone todo a sus pies; i es necesario ser esclavo en amor i en poder.

Si en efecto; lo soi i lo seré toda mi vida; tambien quiero, si es posible, añadir algo a mi delirio. En vez de faltar al concierto en que Ud. se digna invitarme, iré a tomar nuevas cadenas. No perderé de vista ni un solo instante sus manos de cera, cuando Ud. toque el laud: i si canta, seguiré con cuidado la cancion, para que cuanto haya salido de sus bonitos labios destruya de nuevos mis sentidos.

Hé ahí como pretendo curarme de mi pasión. Ud. se sonrie, beldad cruel; se burla de los tormentos que multiplica a su rededor... Ah! en nombre del mas tierno amor compadezca Ud. a un amante que suspira noche i dia; nuestras familias parecen unirse con las mismas intenciones; no difiera Ud. por mas tiempo mi felicidad; i haga la desesperacion de mis rivales, colmando los votos i deseos del mas tierno i respetuoso de los amantes.

Soi de Ud. apasionado, etc.

LA COQUETA CORRÉJIDA

Señorita:

No he sido engañado por Ud., como Ud. no ha sido por mí; ambos no hemos hecho otra cosa que cambiar monedas falsas: Ud. me daba sentimientos finjidos en desquite yo le prodigaba falsos cariños. ¿Cómo hubiera Ud. podido pensar un momento que yo obraba de buena fé, cuando me mezclaba en ese enjambre de aturdidos que venian a acariciar la vanidad de Ud. sin olvidar jamas la suya? —No, yo queria ver de cerca al ídolo tan alabado i del que todo el país habla tan tontamente. Introducido en el templo, aseguro a Ud. señorita, que a pesar del esfuerzo del arte, no me he engañado un solo instante: el oropel en todas partes me ha parecido ocupar el puesto del verdadero mérito. Los polvos reemplazaban los colores de la naturaleza i la jerga de las actrices el lenguaje del espíritu i de la razon. No es así como se encuentra el camino del corazon, aseguro a Ud. que se hará mucho mas enemigos

que amantes. — Nada es bello como lo verdadero, solo lo verdadero es amable.

Me acordaré toda mi vida, rio aun a carcajadas de esa escena digna de pintarse en que perezosamente tendida sobre su poltrona, rodeada de un circulo de petimetres, embriagados de su adoro, *Ud. dispensaba la esperanza*, como un ministro poderoso concede sus favores a pretendientes ambrientos. ¡Oh! qué cuadro tan delicioso!... Con una presion de pié lindo, José creia ser el preferido; Antonio, favorecido diestramente con su retrato, reia a hurtadillas de la bondad natural de sus rivales; la mano derecha abandonada detras del respaldo de la silla poltrona al *sentimental* Pedro, no podia dejarlo dudar en conciencia de su felicidad, mientras que yo, el mas dichoso en esa escena sabia, tranquilizado por ojeadas furtivas, *finjia* encontrarme encantado de mis progresos. Pobrecilla, Ud. ha creido pues simplemente que yo era un verdadero Jerronte en esa glacial comedia!...

Aunque Ud. es espiritual, no ha alterado todavia bastante las bellas cua-

lidades con que la naturaleza la ha dotado, para imitar hasta el punto de una ilusion completa el verdadero sentimiento. ¡Qué desgracia que *la Contat* no viva! Esa hábil cómica hubiera revelado a Ud. con maña todos los secretos de una ingeniosa impostara. Sin embargo es preciso hacer a U^{d.} justicia, tiene buenas disposiciones para finjir lo que no experimenta...

Como no creo deber guardar esa trenza de pelo, esos *billetes amorosos* ambarinos i comunes i que probablemente sirven para todos, le devuelvo esas armas preciosas, que figurarán mucho mejor en su arsenal que en el viejo portafolio en que yo los habia relegado. Con todo, al menos sin rencor, ¿podria Ud. aborrecerme por haber roto los resortes de su falsa majia? bastante le queda a Ud. aun para hechizar al vulgo ia lostontos; i vea Ud., para probarle que no soi vengativo le prometo publicar en todas partes que es la encantadora mas seductora, mas amable, i principalmente la *mas sincera*.

Soi de Ud. etc.

ENSAYO DE RECONCILIACION DESPUES DE
ESTA MISIVA MORDAZ

Señorita:

Estoi desesperado, sé que mi crimen es enorme, he ofendido a Ud. gravemente, e i tregándome con indiscrecion a una vena de malicia, que mi peor demonio me habrá inspirado sin duda. ¡Escribir una filípica a la persona que amo i adoro, por quién daría mi sangre i mi vida!... Ah! comprendo que Ud. debe estar furiosa contra mí. Maldito espíritu cáustico, ¿qué me has dictado en cuatro terribles pájinas? Hé ahí el efecto de las crueles burlas de Ud.

Ud. no ignora que Antonio me ha dado siempre celos, i ayer mismo le acoje c n amistad en su palco, como uno de los íntimos que tiene rango distinguido en sus afectos. Sin embargo, si yo, siguiendo imprudentemente el primer impulso de mi despecho, hubiera confiado a mi espada el cuidado de vengarme de sus crueles caprichos, ¡dos asesinatos podrian venir a ser la consecuencia terrible de una sonrisa indiscre,

a ¡Ah! ojalá que hubiera sucumbido en ese desafío! Habría sido mejor, ahora sobretodo que necesito tomar de nuevo en su corazon un lugar de que me han hechado tan justamente mis faltas.

Bella mia, estoi de rodillas al escribir esta carta empapado en lagrimas del arrepentimiento mas sincero. ¿Imploraria yo en vano el pordon? ¿es posible amar a Ud. sin celos? Mi tio le entregará esta carta; le he rogado sea entre nosotros un jeneroso conciliador, i me traerá sus condiciones. Dicte, sí, dicte, querida mia, la peregrinacion mas austera: ¿es necesario ir al templo de Guido para merecer el pordon de Ud. descalzo i la frente rodeada de silicios? Mande el castigo mas penoso; todo me será llevadero con la esperanza de conquistar otra vez su afecto, principalmente para volver a ese estado delicioso de ternura mútua cuyo preciodebia ser en breve el himeneo.

En las mas dolorosas incertidumbres imploro su induljencia por un amante mui culpable, pero cuyas faltas jamas han alterado la viva pasion.

Soi de Ud, etc.

R: SPUESTA

Caballero:

El desprecio es de aquí en adelante lo que Ud. debe esperar de mí. Cese Ud. toda correspondencia con la que nunca hubiera debido concederle una sola mirada; guarde su desesperacion finjida, su mal demonio puede tomar medidas para que Ud. haga nuevos disparates; pero le protesto que sus garras no me alcanzaran mas. Su espíritu cáustico i malihno puede dejar correr en abundancia la hiel de que está tan provisto.

¡Ojalá que mi determinacion le sirva de leccion, i traerle a sentimientos mas honorobles acerca de las mujeres! Antes de decirle un eterno adios i por mi propia satisfaccion, le manifestaré que el que he escuchado tan complacientemente, segun Ud. en el sarao de la señora de ... es mi hermano mayor, capitan de un rejimiento de coraceros, que solamente tuvo tiempo de cambiar de traje para ir a encontrarme a casa de dicha señora. Por una razon que me es privada, le he

ocultado las dos últimas cartas de Ud.

¡Plegue al cielo que yo no encuentre a Ud. jamas, i que no oiga hablar mas de él!

UN AMANTE A UNA LINDA JÓVEN MUI ORIJINAL

Señorita:

Hasta hoi dia me he hecho seguir un curso de obsequios mui eslinoso, para que no tenga por fin el valor de romper mis cadenas. Todo tiene un término i mi amor podria cansarse de sus crueles caprichos. Acuérdesse Ud. de *la mujer celosa de Delforgues*; su marido, fastidiado acabó por abandodarla: no soi mas que su amante maltratado; pero podria tomar el partido de ese esposo desgraciado Ud. dirá que se burla de esos; entónces no haria ningun caso de la pasion mas respetuosa i perseverante, de las atenciones mas delicadas i del mas tierno amor. Dos años de obsequios asíduos, convenciencias felices de familia, una fortuna igual i una ternura inalterable por mi parte, ¿no tendria pues ninguna influencia en su espiritu? No, estimo a

Ud. mucho, señorita para admitir un solo instante que podría sacrificar, con la chispa de un capricho, un amante que puede reclamar algunos derechos de su cariño.

Sin embargo, ayer mismo presenté a Ud. un ramillete adquirido a fuerza de sacrificios en los principales invernaderos de la capital, i el primer objeto que llama penosamente mi atención al entrar en el salón, es verlo bajo las patas de su perro, al paso que observo en el pecho de Ud. unas violetas que el tonto Pepito, mas dichoso acababa probablemente de hacerle aceptar.

Convenga Ud., señorita, en que esos disparates, esas fantasías no sirven sino para desesperar a un corazón tan sensible como el mio.

En el último concierto, yo temo su arpa, me canso por espacio de dos horas de estudio en darle el *diapason* conveniente; al momento toca con el pié los bajos con tanta violencia que las cuerdas se trastornan completamente: el baboso Juanito se ofreció para restablecer el desorden, a pesar de que nada

entiende de música; i ¡hé ahí ese *artista* mediano i bajo establecido en sus mejores gracias!

Ya es hora de hacer cesar esas crueles intermitencias, que verdaderamente se parecen a la locura. La incertidumbre en amor es el peor tormento. Yo he tomado decididamente un partido: no quiero permitir en adelante esas terribles alternativas. No hai duda que tendré un grandísimo disgusto, tal vez moriré de dolor i de despecho; pero al ménos me habré libertado del yugo odioso de sus caprichos.

En manos de Ud. está, señorita el decir su pensamiento; despida al momento a su mas fiel i respetuoso amante, o dígnese darle sin mas términos caprichosos, el título de esposo que ha sabido merecer por su cariño, etc.

RESPUESTA

Caballero:

En verdad no he podido ménos de reirme de su cólera, i principalmente del nuevo estilo de su amor. Al mo-

mento Ud. me ha recordado la *Barba azul*, que quiere que se la ame porque lo ordena. ¡Qué niño es Ud.! ame mis caprichos, pues son la causa primordial de su pasion. Mas franca i mas sincera, Ud. me hubiera abandonado ya por alguna sabia coqueta. ¿No sabe Ud. que el beso arrebatado tiene un precio mil veces mayor que el beso dado?... Lo mismo una mujer que quiere a su amante, debe siempre tener el aire de no ocuparse de él para no perderle.

Así son ustedes, caballeros, cuanto mas se los ama, tanto mas conviene tratarlos con dureza.

Todo está pues concluido; mañana espero a Ud. en mi jardin, *en el paseo del arreglo*. Le daré a besar mi mano; pero si todavia está de mal humor, le advierto de antemano que no sacaré los guantes.

Siempre suya, etc.

UN HOMRRE DE CIERTA EDAD A UNA
JÓVEN POBRE I QUE NUNCA HA VISTO

Señorita:

Sin tener el honor de conocer a Ud.,
i sabiendo solamente la reputacion de

sus virtudes i amabilidad, le ofrezco mi fortuna i mi mano. En mi edad no se acude a los bellos discursos de la juventud, todo mi obsequio consiste en 25 mil \$ de renta i una linda propiedad en el campo, cuyos honores hará Ud. durante el verano; en el invierno, no convendria sepultar sus gracias fuera de la capital, i dar a Ud. por toda sociedad las visitas periódicas de algunos ilustres aldeanos...

La familia de Ud. ha tenido propiedades; segun me han asegurado, las perdió en tiempo de la revolucion, i sin embargo Ud. ha recibido mui buena educacion: a mí me compete el remediarlo.

No disimulo, señorita, que a pesar de lo que poseo, le estaré siempre agradecido, si Ud., tuviese a bien unir su suerte con la mia. Mi carácter es franco i alegre. Ya he pasado filosóficamente mas de la mitad de mi carrera en el seno de la amistad i de un descuido apacible: los atractivos de Ud., me harian conocer otro jénero de felicidad derramando las rosas del placer en los últi-

mos años de mi vida. No hai duda que hai cierta orijinalidad en mi conducta, a saber: ¡solicítar la cualidad de esposo sin haber visto a Ud., jamás, i solamente por el rumor de su fama!...

Ud., dirá que es una verdadera orijinalidad; pero si, por supersticion o por presentimiento, estoi persuadido que Ud., sola ha:á mi dicha, ¿debo someterme a la lentitud de la primera entrevista i a la asiduidad de un amante? —No; sus respetables padres me recibirán la primera vez como marido, o renunciaré a poseer a Ud., como se trataria de olvidar un sueño que hubiese seducido un instante.

Inteirn recibo su amable respuesta, etc.

JUSIFTICACION CARIÑOSA.—ÉSPLICACIONES DE MOTIVOS DE AUSENCIA

Querida mia:

Hai una persona mas cruel e injusta que Ud?..... Antes de ayer acompañé a la caza por puro contentamiento mi tia, que

muy aficionado a ella, no me deja un solo momento de descanso desde que se instaló en casa; ¡i héme ahí atacado sin merecerlo!...

Ud., me amenaza al momento de vengarse en pájaros inocentes, que son una imájen viva de mi cariño i fidelidad, i parece complacerse en atormentar el corazón mas sensible...

¿He sido celoso indiscreto cuando en el último baile Ud., valsó tanto tiempo con el oficial?... ¿Me enojé por que Ud., bailase con él cinco o seis contradanzas casi sin interrupcion? ¿qué llevase a Ud. como en triunfo por todas partes?... Sin embargo, he sufrido todo eso con una paciencia respetuosa, porque no amo como se aborrece i tiranizando el objeto de sus afectos...

Sé poner límites a mis celos, i nunca les permito extraviarse en sospechas ultrajantes. ¿Me he enfadado por ventura cuando Ud., me ha puesto mala cara?... Pocos dias ha cabalmente, yo hablaba con su señora madre; bien queria que le hablase de todos los detalles de nuestro próximo enlace: Ud., aplicaba ya un

oído atento a esos preparativos del hi-
meneo, su corazón parecía gustarlos, sus
ojos i los míos se llenaban de suaves lá-
grimas:... Un criado anuncia la llegada
de ese tonto N.... Ud., se separa de nos-
tros para escuchar en un silencio de admi-
ración las tonterías que acababa de decir,
enumeándonos con pompa su buena suer-
te, los desgraciados que ha muerto en
désafío (que gozan de buena salud), i la je-
nealogía fastidiosa de sus caballos....

Su amante quiere a Ud., mucho pará
hacer caso de tanto disparate; por el
contrario, esa vivacidad encantadora,
esas transiciones de tonos i de senti-
mientos son los que le cautivan. No se
enfade Ud., mas, crea en la sinceridad
de mis excusas, i persuádase que de aquí
en adelante voi a esmerarme en encon-
trar de nuevo a *ese feliz caballero* que
ha sabido agradarle: estoi bien con él,
es bondadoso para conmigo, i no me
negará su dichoso secreto:—*el ser atento
a satisfacer el mas mínimo de sus deseos...*

Soi siempre de Ud., apasionado ami-
go.

RÉSPUESTA DE UNA MUJER PRUDENTE I
QUE INMOLA CON TENURA SU SE-
CRETA INCLINACION A LAS CONVENIEN-
CIAS I A LA OPINION.

Caballero:

Aprejo a Ud. mui sinceramente i
con una *amistad de madre*, para aprove-
char sin jenerosidad de la ceguedad
pasajera en que le veo sumerjido. ¿Com-
prometeria yo con mis treinta i seis años
cumplidos hasta ese extremo las gracias
occas del amor? Verdaderamente yo
quereria entónces que Vénus me cas-
gase por haber profanado sus alta-
res...

Seamos pues prudentes, no hagamos
curas de juventud en medio de la
edad madura, i no nos preparemos sen-
timiento , para Ud. mui dolorosos, para
í mui humillantes, cuando el velo
aya caido... Porque en esta cruel cer-
lumbre, por mas que yo manifiesto
lento, acuda a la música, al piano i a
las poesías, todo eso no seria yo; i ade-
mas los burlones, afectando un amargo

desprecio, me cumplimentarian malignamente por *el regreso de mi hijo*, i las mujeres llamarían con ironía a su amor *una educacion* de que me habia apoderado hábilmente.

Conviene pues, jóven amigo, evitarlo. Soi franca, no le disimularé, a pesar de los disgustos que he experimentado en mis primeras relaciones, que el himeneo ofrecido por Ud. me ha agradado a veces al traves de los sentimientos de amistad que le concedo; pero siento cuan inferior seria yo al puesto que habria usurpado.

Aquí la razon i la prudencia asustarian a la multitud burlesca de los amores; las ilusiones de Ud. se desvanecirian en breve, por falta de alimento i aun en el ceno de los placeres mas dulces, i yo me avergonzaria de ser tan poco digna de sus tiernos errores. Aun vituperaria el exceso lisonjero de su embriaguez, porque no tendria ya diez i ocho años para apreciarlo...

Conviene el prisma de la juvenil edad para experimentar un encanto completo; pues así como el iman atrae el acero,

así tambien la juventud solo se complace con la juventud.

Una beldad, en su aurora, haria a Ud. dichoso. Hablo de mi sobrina: ella no tiene ese gran uso del mundo que solo se adquiere con la esperiencia i con el tiempo; pero esa flor, adornada con esmero i cultivada, no deja de esparcir un perfume mui suave, i le har a amante i esposa feliz.

Reciba Ud. mis sentimientos, guarde mi cariño i tome de nuevo su amor; aun me queda mucho orgullo para querer ocupar en su corazon un rai go del cual pronto me harian caer sus reflexiones futuras.

Soi de Ud., etc.

PROTESTA DE AMOR

Señorita:

Es necesario, en fin, que yo le diga ma bien de corazon que de palabra, que de todas las personas que hai en el mundo, Ud. es la sola que únicamente amo i que amaré toda mi vida. No pro

nuncio discursos de civilidad; mi alma le esplica to los sus sentimientos del mismo modo que mi espíritu los ha concebido: si Ud. duda de estas verdades, sirvase del poder absoluto que ha adquirido en mí para convencerme de ello: mi honor i mi vida están a su disposición; aventuraré ambas cosas cuando Ud. quiera, o en su servicio, o por su consentimiento, puesto que conviene necesariamente en favor de mi honor i reposo, que sea para siempre con tanto amor como cariño, su apasionado, etc.

RESPUESTA

Caballero:

Los amantes del día están acostumbrados a hablar de su amor i de su constancia en todas ocasiones, que, cualquiera que sea la seguridad que Ud. me dé de amarme únicamente, desconfío tanto de esas protestas comunes, que en lugar de creerlo, mucho me cuesta el oirlas. Jeneralmente hablando, nada le cuesta ménos que finjir un amor

que Ud. no siente. Parece que al formarle la naturaleza le haya devuelto el derecho de engañar nuestra inesperienza i nuestra buena fé. Que le baste pues el estimar con franqueza.

OB-SERVACIONES IMPORTANTES

1.ª — *Del estilo.*

Una carta amorosa escrita con alma, laconismo i finura es la cosa que penetra con mayor fuerza el corazon de una jóven; pero para conseguir una conquista por semejante medio, es necesario conocer ante todo el carácter de la persona a quien se escribe. Si la jóven es sencilla i no tiene experiencia, el estilo deberá ser natural i sencillo como ella, i la declaracion del amor se hará sin arte ni afectacion; mas si es apasionada por el romanticismo, la exaltacion de ideas i el énfasis de las expresiones deben ocupar todo el lenguaje del amante. Tambien ella puede ser orgullosa i envanecida de sus gracias: entónces conviene nesaltarlas en sumo grado; i su corazon

se inclina a la devoción. el estilo deberá ser místico i sentimental; de suerte que se ponga todo el cuidado posible en arreglar el plan de ataque según el estado de los caracteres respectivos, se podrá tener una seguridad fundada del triunfo.

2.ª — *Del papel i su tamaño*

En las declaraciones i en las cartas de amor conviene emplear papel blanco, o con viñetas o de color de rosa, verde, o de amarillo, etc., según la moda, i a veces fumado, si la persona a quien se escribe es de distinción: el tamaño deberá ser en cuarto pequeño español, teniendo cuidado de dejar entero el pliego, aun cuando solamente se ocupe una hoja. Con respecto a los billetes que se llaman *amatorios*, es suficiente el pliego de octavo español, sea blanco, con viñetas o de colores; i si se carece del de esta especie puede usarse de papel común.

3.ª — *De la fecha i del márgen*

La fecha contiene la ciudad o pueblo de donde se escribe, el día, mes i año

que debe encabezar la carta; no obstante en las de amor i galanteo es preferible colocarla al pié del escrito i a la izquierda de la firma. Si el billete que se envía debe recibirse en el mismo dia, solo se indica la hora en que se escribe. Para que el márgen sea conforme, es preciso dejar una pulgada de blanco a la izquierda.

4.ª. — *Del modo de doblar la carta o billete.*

Debe doblarse el pliego en toda su longitud, dividiéndolo en tres partes iguales poco mas o ménos, despues se hace igual operacion, pero en sentido inverso i en partes desiguales, metiendo la parte mas larga dentro de la mas pequeña, i volviéndolo de la otra cara para poner el nombre i habitacion de la persona a quien va dirigida la carta, añadiendo comunmente la profesion para designarla mejor. Si la direccion es a una poblacion grande, se indicará la calle i el número de la casa, i si es a otra provincia, el nombre de esta.... Lo mis-

no se observará con las cartas dirigidas a un país extranjero: es decir, se pondrá en el sobre todo lo arriba expresado i además el nombre del país.

5. ^o — *Del sello*

Ahora se usa jeneralmente el cerrar las cartas con obleas de goma i con la cre; así es que conviene valerse de aquellas en un a carta amorosa, que sean del color de rosa para expresar la felicidad, verde para manifestar la esperanza, i negro si el amante se dirige a una viuda, con el fin de hacerse partícipe de sus penas, esforzándose con este consuelo en ocupar el puesto del malogrado.

6. ^o — *Del modo de remitir la carta*

Toda carta debe enviarse, en cuanto sea posible, por un conducto seguro, no por el correo; porque es el mejor medio de evitar indiscreciones que podrian comprometer a la persona querida. Es necesario principalmente que el amante emplee todo su talento i astu-

sia en el modo de hacer llegar a manos de su amada la primera declaracion de amor; pues de la mayor o menor figura de este paso preliminar ha dependido muchísimas veces un casamiento, porque el bello sexo, como el dios del amor, gusta de la travesura i de los ardidcs bien empleados. Por ejemplo: se pide una novela o un libro cualquiera, i al devolverlo se pone en él con disimulo la misiva; o se intrudce en un ramillete de rosas o flores del tiempo; o, en fin, si la amada es vecina, se aguarda el momento en que esté sola en su cuarto para tirar la carta por la ventana

Cuando el amante está ya seguro de ser correspondido, deben convenir los dos en el modo de establecer con seguridad i sijilo su correspondencia. Al efecto bueno será colocar el buzón de sus cartas en el hueco de algun árbol, estatua u otro mueble cualquiera, con tal que no sea conocido mas que de ambos, pues nadie debe saberlo. Solamente en el caso de una distancia mui grande entre los amantes, i en que no haya otro recurso que el correo, puede acudir-

se a un amigo fiel que supla esta falta con celo i lealtad; i careciendo tambien de este medio, acudir al primero, echando las cartas en el correo pero con nombres supuestos i convenidos entre ambos, i retirando respectivamente la contestacion en persona, con lo que se evitará la indiscrecion de un mandadero o la infinidad o malicia de cualquier otro.

7.ª *i última*

Conviene en extremo que la primera declaracion de amor sea lacónica: la brevedad es muy agradable en esta clase de escritos, i el corazon que late con ardor se espresa comunmente en pocas pero sentidas palabras. Pero tambien es menester no olvidar en el tratamiento los nombres de *señorita* o *señora*, segun sea soltera o viuda, i el título que tal vez le corresponda por su nobleza i rango; evitando al mismo tiempo los borrones i las faltas gramaticales, i procurando escribir con claridad i de la mejor forma posible. Tampoco debe olvidarse el indicar en cada carta el sitio en que se

desea recibir la respuesta, como no sea el acostumbrado i convenido con anticipacion.

MEDIOS PARA ESTABLECER UNA CORRESPONDENCIA SECRETA ENTE DOS AMANTES

1. °

Escribáse sobre el papel con el zumo o jugo glutinoso de alguna fruta o planta que no sea colorado o de tinte; o bien con leche, cerveza, orines i cualquier otro licor viscoso i pegajoso: cuando el escrito esté seco, pasando sobre él arenilla o polvo de color que sea fino, la letra se hará lejible al momento. Tambien es suficiente el carbon pasado por el tamiz. De todos modos en estas operaciones es indispensable valerse de una pluma enteramente nueva.

2. °

Disuélvase en un poco de agua una porcion suficiente de alumbre para reemplazar la tinta, i despues de secarse el escrito, mójese otra vez el papel con

agua clara; i colocando la carta contra la luz del sol u otra que sea brillante, se podrá leer mui bien cuanto contiene.

3. °

Tómese zumo de limon i escríbase la carta con una pluma nueva, déjese secar el papel i acérquese este al fuego o a otro calor cualquiera, i saldrán los caractéres negros. Cuando no haya limon, úsese el vinagre o el zumo de la cebolla, o empléese otro ácido o jugo de cualquier fruta.

4. ° *Papel bueno para formar letras invisibles*

Untese con manteca de tocino sin sal mezclada con un poco de trementina un papel que sea mui delgado, i despues de esta preparacion colóquese encima de otra oja de papel que deba servir de carta, escribiendo lo que se puiera con un cuchillo u otro punzon que sea romo; entónces se podrá leer el escrito pasando por encima polvo de carbon.

5.º *Manera de escribir con números*

Por lo regular sirven a este objeto los primeros números arábigos de que nos valemos para hacer cuentas

..... 1, 2, 3, 4, 5,
que representan

las vocales..... a, e, i, o, u.

mas otros guarismos. 6, 7, 8, 9,

que representan

las consonantes l, m, n, r

Con ellos puede formarse así una palabra: 1749, i se verá que el número mil setecientos cuarenta i nueve significa *amor*.

CONVERSACIONES AMOROSAS ENTRE DOS
SOLTEROS

Primera

Ud. tiene un mérito tan grande i es tan celebrada su belleza que no he podido ménos de amarla.

—Nunca hubiera creído que la reputacion me hubiese ganado un corazon como el de Ud. Estoy persuadida de que

no se habrá engañado, i de que solamente se abrirá al mérito. Le aseguro que no será de mí de quien Ud. ha oído hablar.

—Es cierto que así lo creia, porque no pensaba que una sola persona pudiera reunir tantas buenas prendas. Sin embargo reconozco a Ud. mui bien por el retrato que me han hecho de sus encantos, esceptuando empero que el pincel no podia llegar a la perfeccion del orijinal. Así es que estoi mui contento de mi corazon, pues no podia hacer una eleccion mas ventajosa.

—Me conozco demasiado bien para creer que Ud. me habla con seriedad.

—No pido a Ud. ahora que me crea; toca a mi perseverancia el persuadirla, i espero que lo lograré. En el interin ruego a Ud. sea compasiva con este corazon que me ha arrebatado sin prevenírmelo.

—Puedo asegurar a Ud. que nunca tuve que hacerme semejantes reprensiones: quizá si yo hubiera tenido el mérito que Ud. piensa, no habria reparado en empezar a hacer la prueba por

Ud. Con todo soi mui orgullosa para prober nada que no pueda ejecutar; i su penetracion es tan grande que seria presumir demasiado de sus fuerzas el ensayar alguna tentativa contra su razon.

—Por mas que Ud. quiera rebajar su mérito, no por eso dejaré de admirarla. Ud. es tan injusta para consigo misma que veo cuán forzoso es que me encargue del desagravio que le es debido. Para esto, lo mejor que puedo hacer es jurarle una fidelidad eterna.

—Mui poco cuestan a los hombres los juramentos para ser de algun mérito. Esto es una verdad de que ellos mismos parecen persuadidos, pues los reiteran con mucha lijereza, i nada les cuesta ménos que prometer lo que les seria mui sensible el cumplir.

—Convengo en que la mayor parte de nuestros juramentos son hechos por exjirlo el decoro, pues nada en contra-
mos que pueda fijarnos mas bien en una parte que en otra; i esa es la razon por qué tratamos igualmente a todas las señoras. Pero los que se hacen a Ud.

son mui sinceros, porque e-tán fundados en un mérito que no puede compararse con otro alguno, i que inspira admiracion o respeto. Espero convencer a Ud. de esta verdad.

—No es tan fácil persuadirme como Ud. cree.

—Me alegro infinito; porque cuanto mas difícil es la empresa tanto mas glorioso es el éxito, i tanto mas obligada estará Ud. a no olvidar mis constantes esfuerzos i asíduos cuidados.

Segunda

Tengo mucha necesidad del placer de ver a Ud. para indemnizarme de los tormentos que he padecido durante su ausencia.

—Ese discurso es mas lisonjero que sincero; porque me conozco bastante para saber que no estoi en el caso de causarle ni placer ni tormentos.

—No soi de esa opinion.

—Sin embargo dicen que el mayor placer de la presencia de una persona que se ama es para los ojos; i ciertamente los de Ud. deben estar mui pocos

satisfechos en los momentos que Ud. pasa conmigo, en vez que durante la ausencia se puede dar rienda suelta a la imaginacion que nos representa a menudo imágenes mucho mas agradables que la realidad.

—Esto no puede aplicarse a quien tiene la felicidad de conocer a Ud. Es imposible que la imaginacion mas poética conciba jamas nada que sea superior a lo que Ud. vale bajo todos aspectos.

—Pero si Ud. creyó sufrir tanto por mi ausencia, en su mano estaba él evitar ese mal; por consiguiente debe culparse a sí mismo.

—Mi desgraciada suerte es quien tiene la culpa: me abrumó ayer con tantos asuntos que me fué imposible gozar un instante del único placer que pudiese disfrutar desde que tuve el honor de ver a Ud.

Tercera

¿Es cierto pues que Ud. verá mi amor sin darme la menor esperanza? Sin em-

bargo está obligada verlo de nuevo favorablemente, puesto que es Ud. quién lo ha hecho nacer: va en ello su reputacion; porque si se manifestase rigorosa conmigo, yo pereceria i Ud. causaria la destruccion de un amor que debe su nacimiento a sus encantos. ¿No pasaria Ud. entónces por la persona mas inconstante del mundo?

—Esta cualidad podria ser atribuida a Ud. con mas justicia que a mí; porque si el amor debe estar fundado en el mérito de la persona amada, no tengo la menor pretencion al de Ud., pero creo que en su declaracion hai aun ménos sinceridad que discernimiento.

—Sin embargo no puedo dar a Ud. mejores garantias de mi fidelidad que Ud. misma. Por poco que Ud. se digne hacerse justicia, no podria acusarme de finjimiento, i convendria en que no debe temer que mi corazon no esté de acuerdo con mis palabras.

—¡I bien! cuando yo dé fé a cuanto Ud. dice, ¿qué logrará?

—Que Ud. está comprometida al reconocimiento,

—No me niega a ese sentimiento, con tal que no vaya hasta amar; porque en llegando a este punto, resistiré al mismo amor.

—Eso es cabalmente lo que mas me anima. Las penas de semejante combate desaparecerian por el placer de conseguir la victoria.

—Es difícil vencer a una persona que siempre está sobre sí; i Ud. debe estar seguro de antemano que todos mis esfuerzos serán inútiles.

—Mientras me quede un rayo de esperanza mis penas me parecieran suaves.

—Entonces ¿porqué se queja Ud?

—Estoi mui distante de quejarme de mis penas, pero le echo en cara su terquedad en no convenir de la justicia que hago a sus encantos.

—¡Pues bien! le prometo todo el reconocimiento que puede conciliarse con mi deber.

—Si Ud. no falta a su palabra, seré el hombre mas feliz del mundo; porque la amaré con tanto ardor, cariño i sumision respeto i fidelidad, que el deber obligará a Ud. por lo ménos a estimarme;

pero obrando en conciencia, ese aprecio debe ir hasta el amor.

Cuarta

Si fuese tan fácil obrar como hablar, i si de mí dependiese el servir a Ud., lo haria hasta el extremo que nunca podria dudar de mi ternura.

—Inútiles son tantas protestas cuando uno es sincero: la verdad va siempre desnuda i puede esplicarse con sencillez.

—Nunca conocí el artificio, i si gustara servirme de él, no seria para con Ud. Nada le digo que otros no se lo digan; i si yo debiese dar fianza, encontraria las que quisiera, porque se hai nadie que piense que sea posible amar a Ud., con tividad i por unos instantes.

—Ud., promete mucho: ¿no teme Ud., que sobre venga algun accidente que le de tenga en medio de sus proyectos? Al ménos le advierto que si ha hablado con lijereza, se arrepentirá de ello; porque puedo asegurarle que siempre conservaré bastante tranquilidad para recordár selo.

—¿Podría Ud., suponerme querer engañar a una persona tan amable como Ud.? Estoy dispuesto a hacer cuanto sea necesario para convencerla de mi sinceridad.

— ¡Pues bien! recibo sus protestas mientras tenga pruebas.

—Me lisonjeo de que Ud., estará tan contenta de mi como me glorificaré de haber merecido su aprecio.

JARDIN DEL HONESTO AMOR, EN QUE SE
ENSEÑA CÓMO SE DEBE HABLAR CON
SU QUERIDA.

*Como debe comportarse un jóven en el
vestir.*

Cualdo ames i desees ser correspondido para llevar una vida honesta i dichosa, ante todo debes aprender i saber gobernar una casa, conservar i preparar tus vestidos i discursos, como tambien esmerarte en las costumbres i jestos.

Antes de acercarte a una jóven, para entablar relaciones con ella, debes pues vestir con aseo i segun tu estado para

que no te reputen por perezoso, sucio i negligente. No debes tener demasiado orgullo por tu estado i condicion, porque tus medios no podrian talvez permitirlo; en todo debes obrar segun tus facultades, procurando siempre mostrarte jovial i risueño.

De este modo te granjearás mas fácilmente la buena voluntad i el aprecio de una jóven discreta i virtuosa, i os amaréis recíprocamente.

El amante no debe incomodarse por su imperfeccion, ni alabarse de su belleza.

Si tuvieres buenas facciones, ni un cuerpo igual i bien formado, debes procurar cubrir esos defectos con jestos naturales, buenas gracia i bellos discursos, para que tus virtudes, ciencia i discrecion cubran las imperfecciones que pudieras tener.

Se dice que Ulices no era hermoso ni de cara ni de cuerpo, pero que sus grandes virtudes i otras gracias le habian adornado de tal modo que mereció ser amado de los dioses. Si por el contrario

la naturaleza te hubiese dotado i favorecido con la hermosura del cuerpo, no debes vanagloriarte de ello, en atencion a que es el don mas pequeño que Dios hace a los hombres; porque por la misma vía que la vejez viene, la belleza se va, i la fuerza i agilidad desaparecen. ¿Qué es pues la hermosura sino una flor de los campos, que hoy es bella i agradable, i mañana nada? Por consiguiente, si eres hermoso de cuerpo, no dejes por eso de adornarte siempre de virtudes i de otras prendas morales, i serás amado de todos.

Cómo el amante debe evitar i huir de las malas compañías.

Guárdate tambien de las malas compañías, i principalmente de los golosos, aficionado a las bebidas, blasfemos, ladrones, i tunos i de todos aquellos que podrían deshonorarte i destruir tu salud; porque aunque no fueses como ellos i no tuvieras voluntad de hacer mal, darias lugar a que los demas te tuviesen en mal concepto; busca mas bien a los que

sabes se ejercitan en obras virtuosas i honestas i son estimados por los hombres de bien.

I así cuida de que el temor de Dios i el de los hombres no se aparte nunca de tus ojos, i serás amado i alabado de todos por tu buena vida i honesto comportamiento, que es el mejor i mas fiel amigo que pueda ayudarte en tu amor.

Lugares donde se debe ir a buscar una querida.

Si quieres encontrar una querida, debes ir a las tertulias en que sabes se reunen muchas jóvenes, porque no deben venir a buscarte, sino que debes ir a buscarlas; como un cazador que cuando sabe dónde hai un gran número de aves, no perdona medio ni fatiga para llegar al sitio en que están.

Ahora bien, los lugares donde se solemniza alguna boda o los sitios de recreo, son a los que concurren mas a menudo las jóvenes, mas por ver o ser vistas que por otro objeto: allí debe encontrarse el amante para escojer una a su gusto.

I cuando hayas descubierto una que te agrade a la vista, averiguarás quiénes son sus padres, su estado i cualidades, para que no pierdas trabajo i tiempo en obsequiarla i servirla; pues muchos se engañan a menudo en eso, porque mas se fijan en la beldad i gracia de una jóven que en la conveniencia de sus padres, parientes i amigos, quienes siempre dirijen i deben dirijir la voluntad de su hija o parienta.

Ante todo, debes pues considerar i saber la honradez, el estado i la fortuna de sus padres, si quieren casarla, i si sus medios son iguales a los tuyos; porque si los caballos son iguales e igual su fuerza, el coche camina mucho mejor; pero si acontece, como se ve a menudo, que a mas una jóven mas rica i de un rango mas elevado que tú, debes adornarte i enriquecerte con elegantes discursos i con prudencia, que son t soros que sobrepujan a todas las riquezas de oro i plata, a fin de que, una vez casados, ella no tenga motivo de hablarte de tu pobreza i de sus riquezas, como tambien

para que no seas su criado cuando pensabas ser el amo.

I si es de peor condicion i mas pobre que tú, pon cuidado en tus discursos i en su honor, informándote, ántes de casarte si es discreta, sobria, humilde i mujer de su casa, para que no te arrepientas de haberla tomado por esposa, ni tengas motivo de enfadarte i de turbar la tranquilidad doméstica; porque el matrimonio que se contrae sin engaño i con buena voluntad de vivir en paz i union hace felices a los que lo contraen.

CONVERSACIONES AMOROSAS PARA ACERCARSE A UNA JÓVEN QUE ESTÁ CON OTRAS PERSONAS I PEDIRLE SU AMISTAD.

El amante.—Señorita, su belleza i sus gracias me han traído aquí: no sé si desagradará a Ud., la libertad que me he tomado de hablarle; lo hago con fin de saber de Ud., quién es el feliz mortal que tiene la dicha de ser su servidor.

La jóven.—Aseguro a Ud., caballero,

que la compañía de una persona tan honesta como Ud., no puede desagradarme jamás; por el contrario no merezco el honor que Ud., me hace; pero con respecto a lo demás, le juro que no tengo ningún servidor, pues soi incapaz de ganarme el cariño de nadie.

El amante.—Creo en verdad que Ud., se burla de mí, porque la gracia i el talento que conozco en Ud., me hacen juzgar que no puede ménos, de tener un querido: por eso le ruego me diga quién es, pues desearia conocerle, i si así sucediera iria a verle al momento para referirle las perfecciones que he reconocido en Ud.

La jóven.—Créalo Ud., si le place; pero lo cierto es que no tengo ninguno.

El amante.—Veo por lo encarnado de sus mejillas que Ud., no se atreve a nombrármelo: suplico Ud., que no tema: no puedo comprender que una señorita tan bella i honesta como Ud., se encuentre sin servidor; hé ahí por qué deseo muchísimo conocer al que aspira a ser su predilecto.

La jóven.—Ud., puede decir i creer lo

que guste, m' s le aseguro que no tengo ninguno.

El amante Si es así, yo desearía sobremanera encontrar a una jóven como Ud., para amarla; pero temo que nuestros amores nos traigan descontentos por alguno de sus servidores; hágame, pues, el obsequio de decirme quién i es donde está, para que conociéndole sepa yo como se comporta con Ud.,

La jóven ¡Qué incrédulo es Ud., caballero! ¿Cómo quiere que le diga lo que yo misma no sé? Créalo o nó, le repito que ignoro dónde está, ni quién es.

El amante. Temo que mi presencia aquí mol' ste a Ud., porque si su servidor quisiese hablarle, yo seria la causa de que él no se atreviera a acercarse; hé ahí por qué me retiraré algo, si le place; pero ántes de hacerlo, ruego a Ud., me permita despedirme de Ud., tanto mas, cuanto que su amor i su designio pretenden otro que es mil veces mas capaz que yo.

La jóven. ¡Ah! ¡Cómo se burla Ud., hablando así! pues sabe mui bien que soi una pobre i sencilla muchacha, que

no merece que un amante se acerque a mí

El amante. Perdone Ud., pues reconozco ahora tantas gracias i tanto honor en Ud., que me consideraria mui dichoso en ser el servidor de su predilecto. Hágame, pues, el obsequio de decirme, ántes de salir de aquí, quiéa es el dueño de su corazón; porque si no lo tiene, segun me dice, i si me considera digno de su méritos, me atreveré a acercarme mas a Ud., para amarla como un fiel servidor.

La jóven. Tiene Ud., razon, pero ni mi espíritu ni mi lengua son capaces de responder a sus ruegos; porque una muchacha sencilla como yo no merece ser su querida, i no es digna de tener un servidor como Ud.; por el contrario, me estimaria mui feliz el ser su criada. Por lo tanto, si lo que Ud., dice es para reirse i burlarse de mí, le suplico se retire i busque otra jóven que le sirva de pasatiempo.

El amante. Qué! Me cree Ud., tan imprudente i tan malo, que quiera burlarme de la mujer a quien mi corazón aspira

a obedecer, servir i honrar durante mi vida i con todas mis fuerzas? En verdad, preferiria morir que pensar en ello; pero bien veo que teme decirme su voluntad. No tema Ud, pues; abra su corazon i hable libremente a su servidor.

La jóven. Confieso que soi sencilla; mas no permita Dios que sea tan tonta en dar crédito a sus palabras; pero ya que Ud., dice la verdad, hágame el favor de decirme si lo que sale de sus labios nace del corazon, i sin intencion de burlarse de mí.

El amante. Perdone Ud, si la molesto, es la amistad la que me induce a hablarle con tanto atrevimiento para hacerle saber en realidad que tolo el deseo de mi corazon i el pensamiento de mi espíritu son de amar a Ud., i de ser amado. Puesto que Ud, me dice i me asegura que no tiene ningun servidor, ¿quiere que yo sea su predilecto?

La jóven. Amo el honor de todos; ¿qué mas quiere Ud.?

El amante. Ud. habla bien pero aun podria hablar mejor en mi favor. si solamente hubiera dicho *sí*; porque bien

veo ahora que quien tenga la amistad de una jóven prudente como Ud., será mui felilz. Hé ahí por qué le ruego me diga con franqueza si Ud., me ama i si quiere recibirme como su fiel servidor.

La jóven. Ud., es algo importuno; esto no urje tanto como Ud., dice, porque, segun la opinion jeneral, conviene conocer ántes de amar.

El amante. Es cierto; i por lo mismo que ya he reconcido muchas veces que Ud., es prudente i honesta, me consideraria mui dichoso si fuese el servidor de una jóven como Ud., i querria estar a todo momento junto a ella para comunicarle mis pensamientos; hé ahí por que si Ud., me hace el obsequio de aceptarme por su servidor, seria una buena suerte para mí, porque tendria la felicidad que siempre he deseado, i estaria mui contento de haberme encontrado con Ud., para verme hoi honrado con sus favores. Dígame pues la verdad por última vez: ¿aquel a quien Ud., ama está aquí serca.

La joven. Ya he dicho Ud., que ante todo amaba al honor.

El amante. ¡Qué! ¿me creeria Ud., tan malo i tan desgraciado que yo la amaria por otra cosa que no fuera por su bien i honor? no difiera Ud., el decirme su voluntad; si lo hace, será para que yo sea su fiel servidor durante toda mi vida. Pero temo que Ud., me desprecie; no obstante me acompañe la buena voluntad.

La jóven. Ya no dudo de sus deseos, ni me ocupo de sus medios; pero Ud., sabe que na a puedo hacer sin el consejo ni el consentimiento de mis padres.

El amante. Bien se que Ud., es una jóven que merece un sujeto mas rico que yo; mas no es la fortuna la que forma el lazo de una amistad sincera, que juro consagrarla mientras viva. Pues que Ud., no quiere decirme *sí*, dígame *no*.

La jóven. ¿Por qué no me cree Ud.? Le he dicho i repito que no tengo ningun servidor; pero el que tenga la voluntad de casarse e nmingo debe hablar del asunto a mis padres, pues nada quiero hacer contra su voluntad.

El amante. Ud., me dice en verdad

que no tiene servidor, yo le juro que no tengo querida. Ruego a Ud., me diga que sí, si me considera digno, porque lo deseo con ansia.

La jóven —Para poner fin a todos sus discursos i tranquilizarle, le digo sí; pero con la condiccion de que mis padres hagan de mí lo que les plazca.

El amante.—¡Qué bella palabra i qué dulce sí! Aseguro a Ud., querida, que mi corazon reboza de alegría. Mas esto no basta, es necesario aun, como prueba de amistad, que Ud., me dé su fé.

La jóven.—Siempre he oido decir que es peligroso comprometerse demasiado; por eso le ruego me perdone si no lo hago: sin embargo, para tranquilizar a Ud., de lo que le he dicho acerca de mi amistad, no le negaré un beso con todo honor i respeto.

El amante, mirando a su querida.—Me siento morir al contemplarla; su delicadeza anonada mi corazon de gozo: a cada momento siento que crece la llama de mi amor.

La jóven.—¡Basta, basta! caballero;

no diga lo que piensa: ¿no vé Ud., que se burlan de nosotros?

El amante.—Para ejecutar la voluntad que ahora reconozco en Ud., le ruego me dispense uno de sus favores, dándome su sortija, que veré siempre como prenda de su leal i perfecta amistad.

La jóven.—Lo haré con sumo placer, con tal que Ud., me prometa que la autoridad i voluntad de mis padres serán respetadas, i me pague este favor con otra para estar segura de su afecto.

El amante.—Eso está mui en el orden; pero guarde Ud., para nuestros esponsales, porque entónces tendré alguna cosa digna de sus méritos. Me despido pues de Ud., i le suplico me perdone si no converso mas tiempo, porque no sé hablar como hacen muchos; pero aseguro que todo lo que le he dicho nace del corazon.

La jóven.—Doi a Ud., infinitas gracias por el honor que se a servido hacerme le prometo que hablaré del asunto a mis padres, i le comunicaré su voluntad cuando nos veamos. A Dios, beso a Ud., las manos.

El amante.—Juro a Ud., señorita, que voi a alejarme de mi verdadero paraiso. Durante tan triste ausencia, el tiempo se me hará tan pesado que los momentos me parecerán dias i los dias años. Pero, sea lo que fuere, puesto que el tiempo i la necesidad nos obligan a separarnos, a seguro a Ud., nunca olvidaré el afecto i la memoria de sus bellos ojos.

A Dios, nos veremos cuanto ántes.

COMO EL AMANTE DEBE SALUDAR I
HABLAR EN LA SEGUNDA ENTREVISTA

¿Cómo lo pasa Ud., señorita, desde que nos despedimos? Bien sé que he tardado mucho en venir haberla, porque a los verdaderos amantes los dias parecen años i las horas meses; pero suplico a Ud., me perdone tanto mas cuanto que ha sido a pesar mio i para mi desgracia.

La jóven.—¡Ai de mí! querido, mucho me alegro el verle tan bueno; su color me hace pensar que no a estado enfermo, de que me regocijo: con respecto al

retardo, no hai necesidad de escusarse, porque nada nos urje.

El amante.—Dígame Ud., pues, ¿cómo están nuestros amores? ha hablado Ud., a sus padres, como me lo prometió?

La jóven.—Si, querido, han aprobado nuestro amor i desean que quede prontamente satisfecho, si los padres de Ud., son de igual parecer.

El amante.—Me es imposible decir a Ud., cuan alegre está mi corazon por las buenas noticias que me dá. Lo único que falta es que yo hable a sus padres.

COMO EL AMANTE DEBE HABLAR AL
PADRE DE LA NOVIA.

Después del saludo, le dirá:

Ruego a Ud., me perdone por haberme atrevido a venir a su casa para manifestarle el deseo que tengo de casarme con su hija: si Ud., lo aprueba, sírvase decirmelo, para realizarlo cuanto ántes.

El padre.—Agradezco a Ud., el honor que nos hace. Es asunto que exige tiempo para reflexionar, por lo mismo le

ruego me perdone por no responderle hoi. Por otra parte, como no tengo el honor de conocer a Ud., lo bastante se lo comunicaré a los amigos. Le aseguro que dentro de ocho dias tendrá una respuesta categórica.

El amante.—No dejaré de venir por ella; i si soi su yerno, espero contarle tanto como si fuese su propio hijo. Beso la mano de Ud., reconózcame por su servidor, etc.

PARA DAR EL ANILLO A SU QUERIDA
DESPUES DE CONCLUIDO EL CONTRATO

Ya que es el gusto de sus padres, señorita, el que yo tenga la ventura de entrar en su familia, sírvase recibir el anillo que le regalo en prueba de mi amistad; i así como hago a Ud., dueña de esta joya, la hago señora de cuanto poseo i de mi corazon.

Respuesta.—Caballero doi, a Ud., gracias por este obsequio i por el honor que me hace sin merecerlo.

COMO DEBEN CONVIDARSE LOS PARIENTES
A LA BODA POR LOS ALLEGADOS DE LOS
NOVIOS

Buenos dias, primo Guillermo.

Guillermo.—Buenos dia, amigos: qué asuntos os traen por aquí?

Los encargados.—Venimos a nombre Pedro i Juan, su novia, para rogarle, a tu esposa é hijos, tengais a bien asistir a sus bodas, que se celebrarán hoi a las cuatro de la tarde, i a las tornabodas mañana a las diez.

Guillermo.—Os damos las gracias por la molestia que os habeis tomado; procuraremos ir lo mas pronto posible. A Dios. Muchas espresiones a los novios de nuestra parte.

MODO DE DIRIJIRSE A UN SUJETO PARA
QUE SEA PADRINO DE UN RECIEN NACIDO

Caballero, vengo a pedir a Ud., un favor.

El padrino.—En que puedo complacerle, amigo mio?

El padre.—Dios me ha enviado un hijo, i espero que Ud., me hará el honor de ayudarme a hacer de él un cristiano.

El padrino.—Lo haré de mui buena gana; pero, a qué hora se le bautizará?

El padre.—A las dos de la tarde.

El padrino.—Está bien; iré a esa hora a casa de Ud.

MANERA DE RESPONDER AL SACERDOTE
CUANDO SE BAUTIZA AL NIÑO

El sacerdote. Qué traen ustedes a nuestra madre la Iglesia?

El padrino i la madrina. Un varon o una hembra (segun lo que sea).

P.—Qué quiere?

R.—El bautismo.

P.—Están aquí los padrinos?

R.—Si padre.

P.—Quereis vivir i morir en la fé católica, apostólica i romana?

R.—Si, padre, mediante la gracia de Dios.

P.—Qué nombre quieren dar a este niño o niña?

R.—Juan, Pedro María.

Al terminarse las oraciones el padrino i la madrina deben responder: *Amen*.

I antes de acercarse a la pila bautismal, se debe rezar de rodillas un *Pater*, un *Ave* i un *Creo* en nombre del niño o niña.

Al llegar a la pila el sacerdote dice: Dénle ustes nombre.

R.—Juan, Pedro, María, etc.

P.—*Pedro abrenuntias Satanae* es decir; Pedro renuncias a Satanás?

R.—*Abrenuntio*. Renuncio.

P.—Déle Ud., nombre.

R.—Juan, o de otro modo.

P.—*Joanes, credis in Deum, Patrem omnipotentem*, etc? Juan, crees en Dios, Padre omnipotente?

R.—*Creo*. Creo.

P.—*Credis in Jesum Christum, Filium ejus unicum*, etc.

R.—*Credo*. Creo.

P.—*Credis in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam Catholicam*, etc?

R.—*Credo*. Creo.

P.—Déle Ud. nombre.

R.—Pedro, etc.

P.—*Petre, baptizare?* Pedro, quieres ser bautizado?

R.—*Volo.* Quiero.

Bautizada ya la creatura, el padrino i la madrina deben decir a sus padres al entrar en su casa: Compadre, le entrego su hijo hecho cristiano, para que le cuide hasta la edad de siete años, le guarde del fuego i del agua, i le enseñe los principios de nuestra sacrosanta relijion (el *Pater, Ave, Credo*, etc.) i los mandamientos de Dios i de la Iglesia.

El padre. Señor N., le doi gracias por el grandísimo favor que se a servido hacerme; i desde esté instante me encargo de todos los deberes que contraigo con el hijo que Dios se ha dignado darme. Bebamos a su salud.

El padrino. Mil gracias, compadre, siempre soi su verdadero amigo.

(En seguida dará de refrescar al padrino, como tambien a los convidados, pero obsequiará mui particularmente a los primeros.)

RECREACIONES Y DIVISAS AMOROSAS.

El amante.

Jóvenes caballerosos,
Amad i honrad a las niñas,
Pues triste es la vida cuando
No se tiene una querida.

La querida.

Pues son tantos los rigores
I penas que dá el amor,
Estraño se me hace a fé
El que incenséis a ese dios.

El amante

Niña, pues llegó la edad
Del amor, ¿por qué no amar,
I mui de véras, a un jóven
Bello, discreto i galan?

La querida.

Si nada de amor supiese,
Estoi cierta, caballero,
Que en él me instruyerais vos,
Pues sois sabio en sus misterios.

El amante.

Niñas, pues tenéis cual flores
Primavera, estío, otoño,
A triste invierno haced bien
En vuestros dias hermosos.

La querida.

Ámase en la primavera
I se recoge en estío;
Ajase amor en otoño,
I se apaga con el frío.

El amante.

Nadie jamas inculpó
De amor el abandono,
Pues florece quien bien ama
En abril, estío i otoño.

La querida.

Os vendo el ramo de amor,
I si bien tiene mil flores,
Ser en sueños dichos o hechos,
Tiene tambien mil dolores.

El amante.

Como nunca fuí amoroso,
No sé de amores hablar;
Solo se decir que muero.
Señora, al ver tu belda !.

La querida.

Pues que nada hai todavía;
En nuestro amor convenido,
Cuidad, señor, de evitar
De amor los dardos temidos.

El amante.

Fuerza es, mi dulce querida,
Vivir contra amor alerta,
Que es, devorador^{me} cual lobo,
I os devorará aunque bella.

La querida.

Bien sé que el malvado amor
Tiene mil dardos crueles,
Mas estos no pueden nada
Contra quienes bien se quieren.

El amante.

Inútil es pretender
El amor disimular.
Pues todos, toditos deben
De amor por la puerta entrar.

La querida

Quisiera amar, pero temo
De mi libertad la pérdida,
Pues sé que estaré peor
Que una ave en la pajarera.

El amante.

No lleveis, mi dulce amiga,
Hasta tal punto el temor,
Que el hombre que así os tratara
No tuviera corazón.

La querida.

Amor es frío, es ardiente,
Es el infierno o Edén,
Sabroso cuando es constante,
Cuando es incierto, cruel.

El amante.

Tal es de amor el poder
Que hace a los necios discretos
Ni de sus lazos se libra
El que una vez calló en ellos.

La querida.

Si tal es de amor la fuerza
¿Por que incitarme a que ame?
¡No vale más quedar libre
Que dejar encadenarse!

El amante.

Si bien es muy peligroso
El amor, no temáis, no,
Ir con los ojos vendados
Tras las huellas de ese dios.

La querida.

Siendo forzoso el querer,
Preciso es, señor, se piense
Por donde deba empesarse,
I que es lo que hacerse debe.

El amante.

Ya que de amar llegó el día,
Quiera Dios que os trate amor
Mejor de lo que tratara
La cruel Medea a Jason.

La querida.

Quiera darte el Cielo este año,
De tu amor en recompensa.
Mas bienes que los que, Dido
Recibió del falso Enéas.

El amante.

El hombre de mas valor,
El mas digno es de la dama,
Que a una alma injenua reuna
Rostro i p. esencia gallarda.

La querida.

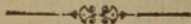
La primera obligacion
De todo amador galan
Es querer siempre a su amiga
I servirla con lealtad.

El amante.

Amandme, querida, amadme;
Dáos a mi sin recelo;
Yo os seré siempre constante
I mi amor será tu cielo.

La querida.

Me abandono toda a vos,
Pues que así os place, mi vida,
¡Deseo tanto saber
Dónde en vos amor se anida!



EL ESPEJO O ARTE DE ENAMORAR

Ud., sabe bella Iris, cuán tierna i respetuosa es mi pasion por Ud., i sin embargo no quiere convennir en el poder infinito de sus encantos. Es necesario pues, o que Ud., considere mi ardor como insensato, que Ud., diga que mis ojos i mi corazon no saben juzgar ni del talento, ni de la beldad, o que Ud., convenga en que es la mas perfecta de las mujeres. Pero en vez de emplear ese lenguaje, Ud., siempre me acusa de ser adulador, cuando le hablo de su raro mérito; i si la envio al espejo, Ud., me dice que lisonjeo como Damon.

· Pero puesto que Ud., no quiere referirse al espejo, le ofrezco uno que no miente jamas. Como solamente se ha hecho para Ud., únicamente para Ud., puede servir.

Iris, si Ud. quiere garantirse, de lo que llama *adulacion*, consulte ese espejo a todas horas del dia. Le mostrará sus encantos i beldades; en él apercibirá Ud. los amores i las gracias que adornan su semblante i loquean en sus mejillas; ve-

ra en sus ojos por que miradas Ud. puede invitar a sus esclavos, i por que mirada severa sabe rechazarlos.

Ud.. verá con que esmero el amor embellece su graciosa sonrisa; con que da dos armar sus ojos amables; que perfil elegante da a los bucles movedizos de su cabellera; como levanta i baja su pecho de alabastro; allí verá Ud. lo que pueden sobre el alma las gracias del rostro, el talento i la virtud reunidos a un talle i a un exterior imponentes.

Pero me callo: toca pues hablar al espejo.

EL ESPEJO

Amable Iris, Damon me regala a Ud. con la esperanza de que se dignará a veces consultarme acerca de los grandes é importantes asuntos de la beldad. Querida adorable, soi un espejo sincero i fiel, ruego a Ud. crea cuanto le diga.

El talle de Iris

Su talle es indudablemente el mas esbelto del mundo inspira amor i admira-

cien a cuantos tienen la dicha de verle. ¡Qué gracioso i delicado es! No conoce esas gracias prestadas con que se adornan las coquetas que anuncia el designio de agradar, cuyo traje constituye toda la beldad, i que deben menos a la naturaleza que a la habilidad de la modista, que por su talento maravilloso sabe colocar a propósito un adorno. La eterna incomodidad en que viven las castiga de su orgullo. Ud. conoce, Iris, a una persona que, llena de amor propio i de vanidad, ha sabido dar a su cuerpo una forma tan bella, que ya no se atreve a levantar los brazos, ni a volver la cabeza, temiendo desarreglar el edificio de su talle. Al verla, se creería que es una estatua. Pero Iris, la encantadora Iris, nada tiene en todo su exterior que no sea libre, natural, i cómodo: todo sus movimientos encantan, i ¡hé ahí por que Damon tiene que tener tantos rivales!

Damon es verdadero amante, que suspira sin cesar por Iris, no conoce por hoy otro placer en su ausencia que retirarse solo a la sombra, i dirigir sus quejas dolorosas a los ecos.

El color de Iris.

¿No es verdad, encantadora Iris, que la bel'dad de su tez la sorprende siempre que me consulta? ¿No dice Ud. a su corazon que nunca ha visto cosa mas hermosa? No soi el primero que he dicho a Ud. esta verdad. Sino que quiere creerme, pregunte a Damon: él se lo repite todos los dias; pero su franqueza ofende a Ud., i porque él la ama con pasion, su juicio parece a Ud. sospechoso.

Dos flores nuevamente abiertas; brillan en sus celestes mejillas: tan pronto es la rosa de la mañana que hace desaparecer la blancura brillante del lirio; tan pronto el lirio victorioso pone pálido el carmin de la rosa.

Los cabellos de Iris

¡Oh! ¡qué admirable cabellera! Parece, Iris, que la naturaleza ha coronado a Ud. con esa cabellera divina, para mostrarnos que ha nacido para reinar, i para reparar la falta de la fortuna que no le ha hecho esa justicia, pues que el

Cielo se ha esmerado en adornar a Ud. con todos los hechizos capaces de someter a los que la miran.

Los cabellos de Ud. son tan útiles al amor para hacer nuevas conquistas como todas las perfecciones que le sirven de adorno. Si se sirve de sus hermosos ojos para cautivar los corazones, los ata con sus cabellos, i es mui difícil romper esa cadena una vez tejida. Sus cabellos no tienen esa aspereza que es una prueba poco equívoca de un mal natural, ni esa suavidad que anuncia un espíritu débil i sin enerjía; por el contrario, parecen indicar una alma perfecta i un espíritu delicado.

Los ojos de Iris

Estoi seguro, querida mía, que deslumbras con el brillo de tus propios ojos. Nunca he visto otros mas bellos. Reunen a cierta dulzura que encanta una languidez a que nadie puede resistir. Creo que no se puede verlos sin suspirar por ellos. Los dardos que arrojan son inevitables, i los fuegos que

encienden no pueden apagarse. Nadie se espone impunemente al peligro de verlos.

Por fría que sea mi naturaleza, por impenetrable que yo sea, no puedo ver sus ojos encantadores sin experimentar una suave sensacion; hasta temo los fuegos con que sus miradas me penetran.

En despecho de la virtud de Iris, i de su orgullo, veo todas las mañanas encantos de que todavia no goza el ojo de Damon. Solo conozco los tesoros celestiales que ocultan sus vestidos... ¡Cuán orgulloso estoi por tal favor!

Pero, ¡ai de mí! estoi condenado a callar con respeto a esos tesoros secretos, que el ojo del vulgo no debe profanar; i si revelo mi dicha, rompo los lazos de una confianza sagrada, espongo a Damon a morir de celos, mucho mas cuando espera ser algun dia tan feliz como yo.

La boca de Iris

Veo, querida Iris, que su modestia querria imponerme silencio; pero no se

presente Ud. delante de un espejo, o permita que él le manifieste con fidelidad todos sus encantos. No puedo menos de hablarle de su boca encantadora: Ud. no hace mas que entreabrirla, descubro los dientes mas bellos del mundo. ¿Quién puede imaginarse labios mas encarnados? I ese hoyuelo, que su sonrisa graciosa me hace apercibir, i cuyas bellezas tanto admiro, ¿quién es capaz de describirlo?

Envanézcase Ud., Iris amada, de ese encanto seductor que tantas voluntades se capta; las risas i los amores vienen a jugar en él.

Las gracias que tienen su morada en los labios de Ud., detienen cada palabra que de ellos sale; i de su boca divina se deslizan todos los tesoros del espíritu que brilla en sus ojos.

El cuello de Iris

Ni toda su modestia, ni sus escrúpulos esmeros pueden ocultarme las bellezas encantadoras de su cuello. Por reservada que Ud., sea veo el cuerpo

mas blanco i mejor torneado que pueda haber. ¿Por qué lo oculta? ¿No se deben poner de mani fiesto a los ojos de todos las maravillas de la naturaleza? Vea Ud., como cada uno de sus suspiros, si que su respiracion, mueven su cuello de alabastro; parece que se indigna de que un velo oculte tanto brillo.

¡Qué no pueda yo describir los encantos que adornan su seno! Los representaria como un campo florido en que el alma gusta mil placeres. En él mostraria yo mil manantiales puros, mil bosquecillos encantadores en que el amor encuentra un asilo agradable. Pero, ¡ai de mí! lo que o oculta Iris debe de ser sagrado para mi.

Las gracias i el ademan de Iris

Solo yo, amada mia puedo mostrar a Ud., 'ese ademan noble i jeneroso que adornan toda su persona i da a su belidad un atractivo mas interesante. ¡Qué gracia tiene Ud., en andar!...¡Qué porte tan airoso, natural i majestuosos!... Damon le ha dicho mil veces que nin-

guna mujer tiene tanta dignidad como Ud.; pero tomo cuanto dice por lisonja, i ese elogio moderado solamente obtiene de Ud., una sonrisa de indiferencia. Como soi sincero, espero que Ud., no me acusará de parcialidad. Vea Ud., si hai algo en sus encantos que pueda compararse con su gracioso ademan.

Convenga Ud., querida Iris, que el amor ha agotado todo su arte en adornarla: sus hechizos son hoi el objeto de todas las canciones. Las Musas le dicen todos los dias que las gracias no son mas encantadoras que Iris; i preciso confesarlo. Ud., sola sabe realzar el brillo de su hermosura por la manera injeniosa con que coloca los mas minimos adornos. En efecto, ¿hai una jóven vestida con mas gusto?

¡Oh ¡cuán bien cae esa negligencia, a su ademan... Esos cabellos que flotan con indiferencia parecen jugar i seguir los movimientos de su semblante. Ud. ha sabido desterrar esa austera formalidad que prohíbe a los labios el moverse i a los ojos el mirar. Ud. no se parece a esas coquetas cuyas gracias son finjidas

i cuyo espejo de fatriquera puede solo componer el rostro, arreglar la boca i devolver a los ojos su afectada languidez.

¡O vosotras, bellas, que no conocéis el verdadero arte de encantar, tomad a Iris por modelo!

DAMON

Si mi espejo, encantadora Iris, consigue la feliz ventaja de convencer a Ud. verá que yo no era tan culpable de lisonja. Aunque mi pasión, semejante a su hermosura, no puede mudar, acabe Ud. de poner el colmo a mi dicha; vuelva pues, i que su mano sea el premio de mi constancia i de mi amor.

CATECISMO PARA LAS JÓVENES

P. ¿Qué es lo mas necesario para las jóvenes?

R. El matrimonio.

P. ¿A qué edad deben casarse?

R. Segun su mayor o menor belleza.

P. ¿A qué edad las mas hermosas?

R. Por lo comun de diez i seis a diez i ocho años.

P. ¿Por qué a esa edad?

R. Para que no peligre por mas tiempo su honor.

P. ¿Cuándo se han de casar las ménos hermosas?

R. Luego que algun jóven pida su mano, para no perder la ocasion.

P. ¿Cuándo una jóven no tiene novio, ¿qué conviene hacer para tenerlo?

R. Hai muchos medios.

P. ¿Cuales son?

R. 1^o Es preciso ser discreta i modesta; 2^o ser mujer de su casa i aficionada al trabajo; 3^o tener eseo en sus vestidos, ropa blanca i muebles; 4^o no llevar otra cosa que lo que su estado permite, porque así se atrae a los amantes.

P. Cuando una jóven tiene un amante a su gusto, ¿qué debe hacer para no perderlo?

R. Conviene amarle honestamente, evitar para con él palabras atrevidas i poco respetuosas; guardarse de escuchar malas conversaciones; estar siempre de

buen humor delante de él i no causarle celos, acojiendo a los demas con demasiado agrado.

P. Si el amante es gastador, ¿qué conviene hacer?

R. Hacerle ver con palabras honestas i mucha circunspeccion quan mas ventajoso le sería economizar para servirse de esos recursos luego que se case.

P. Cuándo una jóven va al paseo, ¿cómo debe conducirse con su amante i con la compañía?

R. Debe tener el permiso de sus padres o superiores, i decirle que es para ir a tal sitio, i comportarse mui modestamente para con las personas con quienes está su amante.

P. Si en una comida no hai mas que un jóven con varias jóvenes ¿qué deben hacer estas?

R. Arreglarse de modo que él no pague.

P. Al regresarse del paseo o del recreo, ¿qué debe hacer la jóven?

R. Volver a su casa para el caso en que haya algo que hacer. (El amante

debe acompañar siempre a su querida hasta su domicilio.)

P. Una vez en casa, ¿qué debe hacer la jóven?

R. Poner todo en órden para cenar.

P. Si la convidan a ir a paseo despues de cenar, ¿qué ha de hacer?

R. Escusarse, para no aparentar que le gusta el paseo por la noche.

P. I si la ruegan con mucha instancia, ¿qué conviene que haga?

R.—Que parezca estar satisfecha del honor que se le hace, i responder que no puede ir sin el consentimiento de sus padres o superiores, entónces el amante debe pedir ese permiso.

P.—¿A qué hora debe volver una jóven a casa?

R.—Al anochecer.

P.—¿Qué debe hacer la jóven cuando su amante le ruega ir con él al paseo por la tarde?

R.—No debe ir por el *qué dirán*, i representarle que estarán mejor en casa: no debe condescender.

P.—¿Qué conviene que haga una jó-

ven cuando su amante va a visitarla durante los divinos oficios?

R.—Ser modesta sin divertirse con él para evitar funestas consecuencias, i hacerle ver con dulzura que vaya a la iglesia, sin perjuicio de volver despues.

P.—Cuando una jóven va a misa con su amante, ¿qué debe hacer?

R.—Tener una conversacion honesta i no reir a carcajadas.

P.—I una vez en la iglesia, ¿qué debe hacer?

R.—Estar en una postura decente, ocuparse en rogar a Dios con devocion, evitar las risas, los cuchicheos, i volverse con la misma modestia con que fué.

P.—Cuando un jóven pide la mano de una jóven, ¿qué debe ésta responder?

R.—Al principio debe parecer sorprendida i responder que no puede creer que un jóven de tanto mérito piense en ella.

P.—Si el amante persiste, haciéndole protesta de amistad i diciéndole: «Deseo poseer la amistad de Ud. i me consideraria feliz; i ya hubiera tenido el honor

de hablar a sus padres de mi cariño, si supiese que Ud. lo aprobaba." ¿Qué dirá la jóven?

R.—Caballero, si es verdad cuanto me dice, puede hablarles; pero se sorprenderán mucho, porque no esperan tanto honor.

Si el amante tiene padres, debe enterarles de su amor i decirles: «Desearia casarme con *fulana*, que es honesta, si ustedes lo aprueban »

«Creo, hijo mio, que tienes buena eleccion; es necesario ver al momento si eso puede realizarse.»

Al hablar los padres del jóven a los de la señorita, dirán despues del saludo: «Señor i señora, hemos sabido con placer que hai estrechas relaciones entre su hija i nuestro hijo i venimos a pedir su mano por él: mucho nos alegrariamos de que nuestra proposicion fuese aceptada.»

«Señor i señora, muy contentos estamos por el honor que ustedes nos hacen; para manifestarles nuestra amistad, se la prometemos de buena gana.»

«Señor i señora, estamos mui satisfe-

chos; en su mano está el fijar día para el contrato.»

P.—Al firmar el contrato ¿cómo debe comportarse la jóven con sus padres i con su amante?

R.—Debe manifestar un aire modesto i aparecer respetuosa por los padres de su amante.

P.—I de regreso a su casa, ¿qué ha de hacer la jóven?

R.—Rogarles con cortesía que se sienten, hacer preparar el refresco, ayudar ella misma en caso necesario, i arreglarse de modo que todos queden contentos.

P.—Luego que se han retirado los convidados, ¿qué se debe hacer?

R.—Los padres de la jóven deben acompañar a los del novio i darles gracias por el honor que han recibido.

P.—¿Qué debe hacer la jóven durante las amonestaciones?

R.—Elevar su corazón a Dios i pedirle la gracia de santificarse en el matrimonio: el amante debe hacer lo mismo,

P.—¿Qué debe hacer la recién casada durante la comida de las bodas?

R.—Tener cuidado de no reír, si alguno de los convidados dice palabras de doble sentido o contrarias al pudor, i procurar no causar admiracion.

INVOCACION QUE PUEDEN HACER LAS
JÓVENES QUE DESEAN CASARSE.

Kirie, yo quisiera.

Criste, ser casada.

Kirie, i pido a todos los santos.

Criste, que sea mañana.

Santa María, que me llegue el día.

San Fructuoso, de encontrar esposo.

San Mateo, que no sea feo.

San Juan, que sea galan.

San Bruno, que no sea tuno.

San Miguel, que me sea fiel.

San Andres, que sea cortés.

San Honorato, que no gaste boato.

San Severino, que no le guste el vino.

San Clemente, que sea diligente.

Santa Rosa, que me lleve en carroza.

San Agustin, que no sea galopin.

San Roman, que no sea holgazan.

Santa Leonor, que ame al Señor.
San Justo, que sea a mi gusto.
San Eurico, que sea mui rico.
San Abdon, que tenga buen corazon.
San Bonifacio, que tenga palacio.
San Alejo, que no sea viejo.

OTRA INVOCACION PARA LOS JÓVENES.

Santa María, que me llegue el dia.
Santa Sinforosa, de encontrar esposa.
Santa Isabel, que me sea fiel.
Santa Juana, que sea urbana.
Santa Magdalena, que no me cause
pena.
Santa Estella, que sea bella.
San Clemente, que me ame tierna-
mente.
San Abdon, que me ame de corazon.
San Luis, que me haga feliz.
Santa Enriqueta, que no sea coqueta.
San Lupo, que no le guste el lujo.
Santa Cristeta, que no sea vieja.

ORACION A CUPIDO

*Las señoritas que la rezaren se casarán
jóvenes.*

Cupido, gran rei, permitid que yo tenga un hombre que ame solamente a mi; os ruego de veras que lo tenga para el dia de año nuevo, con el fin de pasar el carnaval alegre i contenta, de aprovechar la buena estacion desde la Pascua a la Ascension, de recojer por San Juan lo que hayamos sembrado, de vendimiar por san Miguel para llenar nuestros canastos, de tener un festin por san Martin, i que estemos casados por san Andres, Amen.

Belleza perfecta

Para que una mujer goce de completa perfeccion en su belleza, es necesario que tenga:

1.º Tres cosas blancas: el cútis, los dientes i las manos.

2.º Tres negras: los ojos, las pestañas i las cejas.

3.º Tres largas: el talle, el cabello i las manos.

4.º Tres rosadas: los labios, las uñas i las mejillas.

5.º Tres anchas: el pecho, el entrecejo la frente.

6.º Tres cortas: los dientes, los piés i la lengua.

7.º Tres estrechas: la boca, la cintura i la.....

8.º Tres pequeñas: el seno, la nariz i la cabeza.

9.º Tres gruesas: los brazos, las pantorrillas i la pierna.

FIN.

INDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCION.....	3
La primera declaracion de amor a una señora muy jóven.....	8
Respuesta.....	10
Declaracion de amor.....	12
Otra declaracion de amor.....	13
Respuesta.....	13
Tiernas recriminaciones de amor.....	14
Respuesta.....	17
Otra declaracion.....	19
Un jóven a su querida despues de haber sentado plaza en el ejército.....	21,
Otra declaracion.....	22
Despues de una declaracion.....	26
Despues de saber que uno es a- mado.....	29
Un jóven que se enamoró de repente	32
Un amante que pide permiso al pa- dre de una jóven para obsequiarla.	33

El mismo a la señorita despues de haber conseguido el permiso que solicitaba	34
Respuesta.....	35
Un amante a una parienta de su querida, para averiguar si esta tiene empeñado su corazon.....	35
Un amante ausente de su querida.....	36
Un amante que tiene derecho a quejarse.....	37
Declaracion a una señorita que se vió por primera vez en el baile.	38
Respuesta	39
Despedida de un amante abandonado	40
Un amante celoso a su querida.....	41
Respuesta	42
Un militar a su querida.....	43
Respuesta.....	44
A una querida para pedirle su retrato.....	45
Respuesta.....	46
Un rico artesano a su querida.....	46
Respuesta.....	47
Otra declaracion de amor.....	47
Respuesta.....	48
Un amante que se queja a su querida	49
Respuesta.....	50
Sobre el mismo asunto	51

Respeusta.	52
Para quejarse de una inconstancia. ..	53
Otra declaracion de amor.	53
Declaracion de un hombre de cierta edad	54
Respuesta	54
Sobre el mismo asunto.	55
Respuesta	57
Carta en el dia primero del año para una señora cuyo enlace se desea.	59
Respuesta	60
Un jóven a la tia de una señorita. ..	60
Respuesta	61
Un jóven tímido a una señorita. ...	62
Respuesta	63
Una hija a su padre haciéndole sa- ber una proposicion de casamiento	64
Respuesta	65
A una señorita al cabo de algun tiempo	66
Respuesta	67
Respuesta de la misma a otra carta	68
Un chulo a su querida.	69
Un amante a su padre con respecto a su poca fortuna en amores.	70
Respuesta	73
Reproches i sospechas.	74
Respuesta	76
Sensibilidad de una jóven	79

	<u>Páginas</u>
Penas de un amante	81
Carta de reprension.....	86
Respuesta	91
Nueva declaracion de amor por otro estilo	94
Un jóven para pedir una entre- vista misteriosa.	95
Un campesino que ofrece cuanto tie- ne a su querida.	99
Respuesta	102
Un amante a su querida sobre la au- sencia	103
Sobre el mismo asunto	104
Respuesta a las dos cartas que prece- den	105
Otra respuesta	105
Otra respuesta	106
Un militar a su amada.	106
Un joven a una señora	107
Respuesta	108
Un jóven a una señorita	109
Un amante a su querida revelándola sus amorosas ansias.....	109
Respuesta	112
Un jóven que se enamoró de repente	114
Un jóven a un padre sobre el cariño que profesa a su hija	115
Respuesta	116
Un celoso	117

Respuesta	118
Tiernos reproches de un amante que teme no ser amado	119
Un militar herido en la guerra a su querida	123
Un jóven a una señorita con quien hizo un corto viaje por mar	124
Nuevas protestas de amor de un jóven ausente de su querida	127
A una jóven el dia de año nuevo	129
Sobre el mismo asunto	130
A su querida en su cumpleaños.....	131
De un militar ausente a su querida .	133
Un jóven a una señorita de mas edad que él	133
Respuesta	135
Un jóven para pedir la mano de su querida a su madre..	136
Un empleado de una casa de comercio a la hija de su patron	137
Respuesta.....	139
Un jóven que se habia enamorado de la hermana de su amigo.....	140
Un jóven del estado llano a una niña huérfana	143
Respuesta... ..	145
El mismo jóven que persiste en sus proposiciones de casamiento	146

	<u>Páginas</u>
Para hacer proposiciones de casamiento a una jóven viuda	148
Respuesta	150
Un amante a su querida que ha sido desfigurada por un accidente	153
Un viudo a una jóven.....	154
Respuesta	156
Declaracion de amor a una señorita que está bajo la dependencia tiránica de una madrastra...	157
Respuesta	159
Sobre la desigualdad del carácter de una querida.....	162
Para pedir un momento de conversacion	162
Un seductor mui rico a una linda modista	164
Respuesta	165
Una jóven a su amante para que no se bata	167
Respuesta	168
Una mujer mui rica, pero avanzada en edad, a un jóven sin fortuna	170
Respuesta	173

A una jóven que se ha aborrecido i que se ama despues.....	175
Una mujer apasionada a su aman- te sobre su indiferencia, etc.....	177
Respuesta.....	180
Un jóven a una señorita, que le pide con urjencia el permiso de obsequiarla	181
Otra declaracion de amor	182
Respuesta.....	184
Relacion de un amante a su amigo	185
A una bella jóven, hija única i rica.....	188
La coqueta corregida.....	192
Ensayo de reconciliac'ion despues de esta misiva mordaz.....	195
Respuesta.....	197
Un amante a una linda jóven mui orijinal	198
Respuesta	200
Un hombre de cierta edad a una jóven pobre i que nunca ha visto	201
Justificacion cariñosa. — Esplica- ciones de motivos de ausencia...	203

Respuesta de una mujer prudente i que inmola con ternura su se- creta inclinacion a las convenien- cias i a la opinion.....	206
Protesta de amor	208
Respuesta	209
Observaciones importantes 1.ª — Del estilo.....	210
2.ª — Del papel i su tamaño.....	211
3.ª — De la fecha i del márgen....	211
4.ª — Del modo de doblar la carta o billete	212
5.ª — Del sello	213
6.ª — Del modo de remitir la carta	213
7.ª i última	215
Medios para establecer una corres- pondencia secreta entre dos amantes.....	216
Papel bueno para formar letras invisibles	217
Manera de escribir con números...	218
Conversaciones amorosas entre dos solteros	218
Jardin del honesto amor, en que se enseña como se debe hablar con su querida	226